

POBLACIÓN Y DESARROLLO

Migración internacional y envejecimiento demográfico en un contexto de migración Sur-Sur: el caso de Costa Rica y Nicaragua

Leandro Reboiras Finardi



NACIONES UNIDAS

CEPAL

POBLACIÓN Y DESARROLLO

Migración internacional y envejecimiento demográfico en un contexto de migración Sur-Sur: el caso de Costa Rica y Nicaragua

Leandro Reboiras Finardi



NACIONES UNIDAS

CEPAL

El presente documento fue elaborado por Leandro Reboiras Finardi, Consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, bajo la supervisión de Jorge Martínez Pizarro. Está basado en la tesis de doctorado presentada con el mismo título en el Doctorado en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), en diciembre de 2014, dirigida por Dirk Jaspers_Fajier y con el apoyo de Guiomar Bay.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8991

LC/L.4092

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2015. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

S.15-00849

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
I. Introducción: las interrelaciones entre migración internacional y envejecimiento en dos países de América Latina	9
A. Antecedentes y marco de referencia.....	10
1. La migración internacional	10
2. El envejecimiento.....	13
B. El subsistema migratorio entre Costa Rica y Nicaragua	15
1. Transición demográfica y envejecimiento en América Latina.....	16
2. La migración nicaragüense a Costa Rica	16
II. Descripción de la dinámica demográfica en Costa Rica y en Nicaragua	19
A. La transición demográfica.....	19
B. La mortalidad	21
C. La fecundidad.....	25
D. La migración	27
E. Estructura por sexo y edad	30
III. Evolución de indicadores seleccionados del proceso de envejecimiento de la población	35
A. Antecedentes sobre el envejecimiento en Costa Rica y Nicaragua.....	35
B. Relación de dependencia.....	36
C. Índice de envejecimiento.....	38
D. Relación de apoyo potencial	40
E. Relación de apoyo a los padres	41
F. El envejecimiento de las personas de edad	42
G. Evolución de la esperanza de vida de los mayores	44

IV. Los efectos de la migración internacional sobre los indicadores de envejecimiento	45	
A. Los cambios en la composición por edad bajo la hipótesis de migración cero a partir de 1950.....	46	
B. Los cambios en las relaciones de dependencia en ausencia de migración internacional.....	56	
C. El índice de envejecimiento, la relación de apoyo potencial y el índice de apoyo a los padres	57	
D. La tasa de crecimiento de los mayores.....	59	
V. La inserción laboral de la migración internacional en Costa Rica	63	
A. Una primera aproximación al tema desde los estudios más recientes.....	63	
B. Algunas características de la población inmigrante en Costa Rica a partir de los censos 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011	65	
1. La composición por sexo	66	
2. Años de estudio.....	67	
3. Condición de actividad.....	70	
4. Rama de actividad.....	71	
C. Algunas consideraciones adicionales.....	73	
VI. Conclusiones y principales hallazgos	75	
Bibliografía	81	
Anexo	87	
Serie Población y Desarrollo: números publicados	106	
Cuadros		
Cuadro 1	América Latina: índice de envejecimiento y tasa global de fecundidad por países, según etapas del envejecimiento (2007).....	14
Cuadro 2	América Latina: países con mayor porcentaje de población inmigrante (Circa 2000 y 2010)	15
Cuadro 3	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: clasificación según etapa de la transición demográfica y tasas de crecimiento natural por quinquenios seleccionados.....	20
Cuadro 4	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: esperanza de vida al nacer de ambos sexos por quinquenios. 1950-2015	21
Cuadro 5	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas de mortalidad infantil estimadas, por quinquenios. 1950-2015	24
Cuadro 6	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasa global de fecundidad, por quinquenios. 1950-2015.....	25
Cuadro 7	Costa Rica: porcentaje de población nacida en el extranjero respecto de la población total, según país de origen. 1950-2011	29
Cuadro 8	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: composición de la población por grandes grupos de edad 1950-2010.....	36
Cuadro 9	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia. 1950-2010.....	37
Cuadro 10	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia de las personas de edad. 1950-2010	38
Cuadro 11	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: índice de envejecimiento. 1950-2010	39
Cuadro 12	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo potencial. 1950-2010	40
Cuadro 13	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo a los padres. 1950-2010	41

Cuadro 14	Costa Rica y Nicaragua: esperanza de vida a los 60 años de ambos sexos por quinquenios. 1950-2015.....	44
Cuadro 15	Costa Rica y Nicaragua: paridez media de las mujeres costarricenses, nicaragüenses y resto de inmigrantes en Costa Rica y las nicaragüenses en Nicaragua casadas y unidas de 20 a 29 años de edad. Costa Rica 2000-2011 y Nicaragua 1995-2005.....	50
Cuadro 16	Costa Rica y Nicaragua: relación de dependencia estimada y proyectada, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)	56
Cuadro 17	Costa Rica y Nicaragua: relación de dependencia de las personas de 60 y más años estimada y proyectada, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados).....	57
Cuadro 18	Costa Rica y Nicaragua: índice de envejecimiento estimado y proyectado, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)	58
Cuadro 19	Costa Rica y Nicaragua: relación de apoyo potencial estimada y proyectada, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)	58
Cuadro 20	Costa Rica y Nicaragua: relación de apoyo a los padres estimado y proyectado, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)	59
Cuadro 21	Costa Rica: distribución de los trabajadores centroamericanos por rama de actividad (Circa 2010)	64
Cuadro 22	Costa Rica: porcentaje de población ocupada nacida en el extranjero sobre la población ocupada total. Años seleccionados.....	66
Cuadro 23	Costa Rica: índice de masculinidad de la población inmigrante (nicaragüenses y resto de inmigrantes). Años seleccionados	66
Gráficos		
Gráfico 1	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: esperanza de vida al nacer de ambos sexos por quinquenios. 1950-2015	22
Gráfico 2	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: diferencia en la esperanza de vida $e(0)$ al nacer entre sexos, por quinquenios. 1950-2015 ($e(0)$ de mujeres menos $e(0)$ de hombres, en años).....	23
Gráfico 3	Costa Rica y Nicaragua: diferencia en la esperanza de vida $e(0)$ al nacer entre hombres, por quinquenios. 1950-2015 ($e(0)$ de hombres costarricenses menos $e(0)$ de hombres nicaragüenses, en años).....	23
Gráfico 4	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas de mortalidad infantil estimadas, por quinquenios. 1950-2015	24
Gráfico 5	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas globales de fecundidad estimadas por quinquenios. 1950-2015 (hijos por mujer)	26
Gráfico 6	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: disminución de la TGF entre períodos. 1950-2015 Δ (TGF t-1 – TGF t)	26
Gráfico 7	América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas de migración estimadas, por quinquenios. 1950-2015.....	28
Gráfico 8	Costa Rica y Nicaragua: distribución de la población por sexo y edad. Años seleccionados. 1950-2010	31
Gráfico 9	Costa Rica y Nicaragua: porcentaje de población según grandes grupos de edad. 1950-2015	32
Gráfico 10	Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población total y por grandes grupos de edad. 1950-2015.....	34
Gráfico 11	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia. 1950-2010.....	37
Gráfico 12	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia de las personas de edad. 1950-2010	38
Gráfico 13	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: índice de envejecimiento. 1950-2010	39

Gráfico 14	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo potencial. 1950-2010	40
Gráfico 15	Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo a los padres. 1950-2010	41
Gráfico 16	Costa Rica y Nicaragua: tasas de crecimiento de las poblaciones de 60 a 79 años, 80 y más, y total por quinquenios. 1950-2015.....	42
Gráfico 17	Costa Rica y Nicaragua: composición de la población mayor: 60 a 70 y 80 y más años, por quinquenios. 1950-2015	43
Gráfico 18	Costa Rica y Nicaragua: evolución de la esperanza de vida a los 60 años de ambos sexos. 1950-2010.....	44
Gráfico 19	Costa Rica: población estimada y proyectada por grandes grupos de edad con y sin migración internacional y diferencia absoluta (ambos sexos). 1990-2100 (años seleccionados)	46
Gráfico 20	Costa Rica: población “ganada” por grupos de edad por efecto de la migración internacional. 1990, 2010, 2050 y 2100.....	49
Gráfico 21	Costa Rica y Nicaragua: paridez media de las mujeres costarricenses, nicaragüenses y resto de inmigrantes en Costa Rica y las nicaragüenses en Nicaragua casadas y unidas de 20 a 29 años de edad. Costa Rica 2000-2011 y Nicaragua 1995-2005.....	50
Gráfico 22	Nicaragua: población estimada y proyectada por grandes grupos de edad con y sin migración internacional y diferencia absoluta (ambos sexos). 1970-2100 (años seleccionados)	51
Gráfico 23	Nicaragua: población “perdida” por grupos de edad por efecto de la migración internacional. 1970, 1990, 2010, 2050 y 2100.....	53
Gráfico 24	Costa Rica y Nicaragua: población total con y sin migración internacional (ambos sexos), por quinquenios. 1950-2010 (años seleccionados).....	54
Gráfico 25	Costa Rica y Nicaragua: población total con y sin migración internacional (ambos sexos), por quinquenios. 1950-2100 (años seleccionados).....	55
Gráfico 26	Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población, con y sin migración 1950-2100	60
Gráfico 27	Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población de 60 a 79 años de edad, con y sin migración 1950-2100	61
Gráfico 28	Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población de 80 y más años de edad, con y sin migración 1950-2100	62
Gráfico 29	Costa Rica: evolución del índice de masculinidad de la población inmigrante (nicaragüenses y resto de inmigrantes). Años seleccionados	67
Gráfico 30	Costa Rica: población inmigrante de 10 años y más (nicaragüenses y resto de inmigrantes), según años de estudio (distribución porcentual). 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011	68
Gráfico 31	Costa Rica: distribución porcentual de la población nicaragüense de 10 años y más, según años de estudio. 1963, 1973, 1984, 2000, 2011	69
Gráfico 32	Costa Rica: población migrante internacional nicaragüense y resto de inmigrantes de 10 años y más, según condición de actividad (tasa de actividad). 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011	70
Gráfico 33	Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad (ambos sexos). 2000 y 2011	71
Gráfico 34	Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad (hombres). 2000 y 2011	72
Gráfico 35	Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad (mujeres). 2000 y 2011	73
 Recuadros		
Recuadro 1	Breve reseña sobre la guerra en Nicaragua	18

Resumen

Este trabajo analiza las interrelaciones entre la migración internacional y el envejecimiento demográfico. Tomando el caso de dos países de América Latina con fuerte presencia de flujos migratorios como Nicaragua y Costa Rica —el primero como país de origen y el segundo como el país de destino de tales flujos—, el trabajo indaga sobre el impacto de la inmigración nicaragüense sobre el envejecimiento demográfico de Costa Rica, así como los efectos de la emigración sobre la propia estructura por edades de la población nicaragüense y el envejecimiento poblacional de Nicaragua.

A partir de estimaciones y proyecciones de la población de ambos países —bajo hipótesis con y sin migración durante el período de estudio— se analizan los efectos sobre la estructura etaria de las respectivas poblaciones y sus volúmenes absolutos, así como el comportamiento de indicadores de envejecimiento tales como las relaciones de dependencia, el índice de envejecimiento, las relaciones de apoyo potencial, las relaciones de apoyo a los padres y la tasa de crecimiento de los mayores.

Este ejercicio, con alcances ilustrativos, tiene la finalidad de conocer y resaltar —de forma hipotética— de qué manera y en qué magnitud pueden incidir las dinámicas migratorias en la estructura demográfica de los países analizados. Las cifras resultantes poseen un valor indicativo que permite visualizar el impacto posible de la migración internacional en la dinámica de la población.

Por último, se indaga en la información de los últimos cinco censos de Costa Rica en la búsqueda de algún vínculo entre el tipo de inserción laboral de los migrantes nicaragüenses y las características demográficas de la población de dicho país.

Las principales fuentes de datos utilizadas son los censos de población disponibles en la base de datos del proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como las estimaciones y proyecciones de población disponibles en el CELADE y en los institutos nacionales de estadística de ambos países.

I. Introducción: las interrelaciones entre migración internacional y envejecimiento en dos países de América Latina

El presente trabajo se propone abordar las interrelaciones entre migración internacional y envejecimiento demográfico, a partir del análisis de dos países de América Latina con fuerte presencia de flujos migratorios, como son Costa Rica y Nicaragua; el primero como país de destino y el segundo como el país de origen de tales flujos.

El proceso de transición demográfica conlleva el envejecimiento de la población. Dado el carácter receptor o emisor de población de algunos países de la región, la migración podría estar afectando la velocidad de este proceso. El impacto podría ser más visible en países con población más reducida y con una migración importante en términos relativos, como los seleccionados.

En este contexto, la inmigración desde Nicaragua¹ hacia Costa Rica podría estar desacelerando el proceso de envejecimiento en este último país y, en sentido inverso, acelerándolo en el primero. Ello debido al aporte de población joven a la estructura por edades de la población de Costa Rica, en el primer caso, y a la pérdida de población en edades jóvenes de la estructura por edades de la población nicaragüense, en el segundo. Este es el primer aspecto que se propone indagar el trabajo.

Asimismo, se analizan posibles vinculaciones del envejecimiento demográfico de Costa Rica y la pensión de la migración nicaragüense a trasladarse hacia dicho país. En otros términos, si el envejecimiento poblacional del país de acogida influye también sobre las formas de inserción de los migrantes en el mercado de trabajo local, por ejemplo, en actividades que tengan relación con el envejecimiento de la población local, como los cuidados a las personas de edad.

La pertinencia del tema analizado excede la atención del terreno de la investigación académica y amerita su inclusión en la agenda de las políticas públicas por sus numerosas implicancias en los diferentes ámbitos sectoriales.

¹ A lo largo del trabajo se entenderá por inmigración o inmigrantes nicaragüenses a las personas nacidas en Nicaragua y censadas en Costa Rica.

A. Antecedentes y marco de referencia

La migración internacional constituye un proceso inherente al funcionamiento y desarrollo de la sociedad contemporánea y ha adquirido en los últimos años una notoriedad creciente, ya sea por su incidencia real en los procesos sociales y económicos de los países de origen y destino como por su mayor visibilidad pública a través de los medios de comunicación. Es, a su vez, un proceso social que contribuye a la estructuración de las sociedades contemporáneas, adquiriendo un papel crucial en los procesos de reproducción social (Canales, 2010).

Los datos de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas dan cuenta de 232 millones de migrantes internacionales en el mundo hacia el año 2013 (Naciones Unidas, 2013). De manera coincidente, según la OIM (2010, 2011 y 2013), el número total de migrantes internacionales en el mundo se estimaba en 214 millones de personas en el año 2010, equivalente al 3,1% de la población mundial. El 57% de dichos migrantes vivía en países de ingresos altos, siendo los Estados Unidos el país con mayor número de inmigrantes (en torno a 42 millones), seguido por la Federación Rusa y Alemania (en torno a 12 y 11 millones, respectivamente).

Por otra parte, el aumento de la esperanza de vida combinado con el descenso de la fecundidad que vienen experimentando los países desarrollados desde las primeras décadas del siglo XX se traduce en la actualidad en un acentuado envejecimiento demográfico de sus sociedades. Según estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas, si en 2011 la proporción de personas de 60 años y más en las regiones más desarrolladas alcanzaba el 22%, la previsión es que, para 2050, dicha proporción aumente hasta el 32% (Naciones Unidas, 2009 y 2011). Según las mismas estimaciones, en las regiones menos desarrolladas las personas comprendidas en ese grupo etario constituirán un quinto del total (el 20%) en 2050, en tanto que en 2011 representaban el 9%.

Si bien las diferencias regionales en la relación de dependencia de las personas de edad² seguirán persistiendo en un futuro próximo, todas ellas experimentarán un crecimiento importante en esta relación durante la primera mitad del presente siglo. Se prevé que aumente en casi el doble en América del Norte y África, el doble en Oceanía, más del doble en Europa, casi el triple en Asia y más del triple en América Latina y el Caribe (Naciones Unidas, 2004).

1. La migración internacional

La migración es susceptible de ser interpretada desde varios puntos de vista, enfoques teóricos y disciplinas. Reconocidos estudiosos de la temática (Massey, 1993; Arango, 2003; Faist, 2008; Sassen, 1988, entre otros) han dado cuenta de los diversos planteos teóricos, algunos de ellos con anclaje en las teorías económicas, otros desde perspectivas que abrevan en la sociología y, los más recientes e innovadores, desde la perspectiva de la globalización y transnacionalización, por mencionar algunos.

Es Massey (y otros, 1993), precisamente, uno de los primeros en hacer un aporte sustantivo a la categorización y comparación de las diferentes teorías sobre la migración internacional, centrándose en las explicaciones sobre las migraciones. Entre las aproximaciones teóricas más destacadas menciona: la explicación neoclásica (Todaro, 1969); la teoría de la nueva economía de la migración (Stark y Bloom, 1988); la teoría del mercado dual (Piore, 1979); la teoría del sistema mundial (Portes y Walton, 1981; Castells, 1989; Sassen, 1988); y la teoría de las redes migratorias (Taylor, 1986).

Otra aproximación analítica, desarrollada más recientemente, concierne al enfoque transnacional de la migración, (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Canales, 2010; Cavalcanti y Parella, 2013), la cual se hace eco de las limitaciones que plantea la globalización a los análisis centrados exclusiva o excesivamente en los Estados y sociedades nacionales. En efecto, y tal como señala Canales (2010), la globalización vendría a plantear una ruptura con las formas tradicionales de analizar las sociedades nacionales ya que —y merced a ella— la sociedad misma está atravesada por “... un sistema de redes y relación de interconexión local-global, así como por procesos, actores y fuerzas translocales y transnacionales” (Canales, 2010, pág. 258).

² Número de personas de 60 años y más por cada 100 personas entre los 15 y los 59 años de edad.

En términos de Appadurai (1990, citado por Canales 2010), la globalización vendría a manifestarse como “... un conjunto de interconexiones e interdependencias que han surgido entre múltiples regiones y que parece desembocar en un contexto de *desterritorialización* de la vida social” (Canales 2010, págs. 258 y 259).

Canales (2010) identifica tres niveles y procesos a través de los cuales se manifiesta el rol de la migración en el proceso de reproducción social: la reproducción demográfica (mediante las transferencias demográficas); la reproducción económica (por medio de transferencias económicas vía el trabajo y las remesas); y la reproducción social propiamente tal (a través de las transferencias sociales y culturales), relativa a los roles de la migración en actividades que hacen a la reproducción social de las sociedades de destino.

En relación con el primero de los procesos —de interés principal a los fines del presente trabajo—, la migración proveería un mecanismo que permite una relación de complementariedad demográfica³ entre la dinámica poblacional de las regiones de origen y la de los países de destino (Canales, 2010; CONAPO 2008; Domingo i Valls, 2006; Naciones Unidas, 2001; Coleman, 2000). Si bien el efecto de la migración internacional sobre el incremento de la población de edad avanzada en los países de origen no es directo, en un análisis de la dinámica migratoria sur-norte la migración vendría a compensar el vacío demográfico que produce el proceso de envejecimiento de la población en los países de destino, como es el caso de los países de Europa occidental y los Estados Unidos. Coleman (2000) describía la situación del envejecimiento en el Reino Unido —y en Europa occidental en general— señalando que, una vez pasados los años de relaciones de dependencia favorables en dichos países, los recursos que alguna vez habían sido necesarios para atender a la población dependiente infantil ahora debían ser transferidos a los más viejos, debido a que se había establecido un nuevo sistema poblacional *quasi* estable y de largo plazo, con similares relaciones nominales de dependencia pero con una composición diferente y menos favorable (debido al mayor peso de las personas de edad).

En este contexto, Canales (2010) refiere a la migración desde los países del sur como una forma de exportación del bono demográfico⁴ a los países del primer mundo, dado el notable e irreplicable incremento de la población en edades activas que reducen los niveles de dependencia demográfica de dichos países. La migración internacional vendría a jugar entonces un rol articulador de dos dinámicas demográficas distantes geográficamente.

El aumento de la esperanza de vida expresada en una mayor longevidad, junto con la reducción del tamaño de las familias por la disminución del número de hijos —manifestaciones concretas del envejecimiento demográfico en los países más desarrollados—, estarían enfrentando a las familias —como nunca antes— al problema del cuidado de sus mayores (Fishman, 2010). Esta situación confluye con una mayor incorporación de la mujer al mercado laboral y profesional, lo que ha venido generando cambios y nuevas demandas también en materia de cuidado de los menores (Oso Casas, 2007). Ello podría constituir un factor de atracción de migración, y la percepción más inmediata es que esto contribuye a desacelerar el proceso de envejecimiento demográfico en los países desarrollados.

En el contexto de la migración sur-norte, las variables de índole demográfica se conjugan claramente como un factor relevante de atracción de población migrante y, en gran medida, estarían explicando la magnitud y características de los flujos migratorios desde las regiones menos desarrolladas del planeta.

Desde esta perspectiva, es posible apreciar a la migración internacional como un nexo que articula sociedades más jóvenes con otras más envejecidas, con incidencias de diferente magnitud —según el caso— sobre las estructuras etarias de sendas poblaciones de origen y destino. En este sentido, las

³ En términos de Canales (2010), refiere a la complementariedad entre las estructuras etarias de la población migrante y la de la población del lugar de destino. Se trata de un “excedente” de población migrante en determinadas edades que tiende a coincidir con el “faltante” demográfico en la población receptora.

⁴ Período durante el cual la proporción de personas en edades potencialmente productivas crece de manera sostenida en relación con la de personas en edades potencialmente inactivas y, como resultado de ello, la relación de dependencia desciende a valores nunca antes observados, generándose una situación potencialmente favorable para el desarrollo (CELADE, 2008).

repercusiones de la migración dependerán de la magnitud y continuidad de los flujos, variando según el momento histórico en que se produzcan (CELADE, 2006a).

Ahora bien, ¿qué ocurre con los factores de índole demográfico en los casos de migración sur-sur? ¿Qué rol juega —y en qué medida lo hace— la inmigración en relación con las dinámicas demográficas de Costa Rica y Nicaragua? ¿De qué manera se ven afectados los niveles de dependencia demográfica de los dos países por la migración? Estos son algunos de los interrogantes que se propone abordar el trabajo de manera exploratoria.

a) La migración internacional en América Latina

Por otra parte, y en lo que refiere a los países de América Latina, la migración internacional ha jugado un papel clave en la determinación del tamaño y el crecimiento demográfico de varios de ellos, así como de su conformación social y cultural a lo largo del último siglo y medio. Argentina, Uruguay, Brasil, y la República Bolivariana de Venezuela son ejemplos ampliamente reconocidos y estudiados de sociedades que se han amalgamado y moldeado merced a la llegada masiva de inmigrantes de diversos orígenes nacionales y étnicos.

Además de ser un componente esencial de la dinámica poblacional de los países latinoamericanos, contribuyendo directamente a aumentar o disminuir el ritmo de crecimiento de la población, la migración también ha tenido efectos demográficos indirectos por la influencia que ejerce sobre la natalidad y la mortalidad de la población de los lugares de destino (Lattes y otros, 2002).

La migración, por ser en general selectiva, además de modificar el tamaño de las poblaciones de origen y de destino, tiene incidencia en la estructura por edades y la composición por sexo, el nivel educativo, la oferta de trabajo, la demanda de bienes y servicios y el entorno social y cultural de los países en las cuales tiene lugar (CEPAL, 2008). Los inmigrantes suelen portar consigo pautas de fecundidad diferentes de las de la sociedad de llegada, por lo que “... dependiendo del efecto que ello tenga tanto en la población de origen como en la de destino, es posible que alteren los niveles promedio de las variables demográficas, según cuáles sean las condiciones socioeconómicas prevalecientes en los países de destino o de origen” (CEPAL, 2008, pág. 15). En este sentido, la migración internacional de antaño ha dejado su huella y sus impactos son perceptibles aun hoy sobre la estructura por edades de muchos países de la región.

Según los datos censales sobre totales migratorios acumulados de los que dispone el IMILA, en los años 2000 el número de migrantes latinoamericanos y caribeños experimentó un incremento considerable, habiendo alcanzado un total estimado de más de 26 millones de personas para 2010 ya se estimaba en 28,5 millones (Martínez, 2008 y 2013; y Martínez, Cano y Soffia, 2013).

En cuanto a la información sobre emigrados, y tal como señala CELADE (2008, 2009a) “las cifras acusan una considerable presencia de latinoamericanos y caribeños fuera de sus países de origen, a pesar de que en términos relativos sus repercusiones sobre las respectivas poblaciones nacionales son variadas: en América Latina los porcentajes más altos (entre 8 y 15%) corresponden a Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay, aunque en muchas naciones caribeñas más de un 20% de la población se encuentra en el exterior” (CELADE, 2009a, pág. 10).

En términos también de Martínez (2013), la migración intrarregional sigue la trayectoria de las diferentes etapas del desarrollo de los países de América Latina, tal como en décadas anteriores lo hizo la migración interna. Como observa el mismo autor (2013), hubo una expansión de la migración al interior de la región, y la información censal de 2010 —disponible para diez países⁵— revela que el número de inmigrantes de la propia región superó los 4 millones de personas, siendo la Argentina, la República Bolivariana de Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana los que ostentan los mayores volúmenes, dando cuenta de un aumento que también se verifica en otros países y que indica la vigencia significativa de los intercambios migratorios (Martínez, 2008 y 2013).

⁵ A marzo de 2014.

Una de las características que distinguen este flujo es que se trata de movimientos entre países fronterizos o geográficamente cercanos, en especial hacia los que tienen más inmigrantes. Si bien en algunos de ellos este número se estabilizó (la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela), aumentó significativamente en Costa Rica y, sobre todo, en Chile, donde se produjo un incremento destacable (Martínez, 2003 y 2008).

Ahora bien, a diferencia de otras etapas de la historia demográfica reciente de la región, al comparar el crecimiento natural y el crecimiento total de los países de América Latina en forma agregada se observa que la incidencia actual de la migración sobre la tasa de crecimiento poblacional regional es negativa, debido a la emigración que registran numerosos países.

En este contexto, y de acuerdo con la información provista por IMILA para la última ronda de censos de 2010, los países donde se registra un incremento de la migración internacional —tanto en términos absolutos como relativos— son la Argentina, Costa Rica, el Ecuador, Panamá y la República Dominicana. En este último país —con el aumento más notorio—, la población inmigrante, que en 2000 representaba el 1,1% de la población total, asciende hasta ubicarse en el 4,2%, en tanto que en Costa Rica pasa del 7,8% al 9%, y en Panamá del 2,9% al 4,1% (Martínez, Cano y Soffia, 2013).

2. El envejecimiento

El envejecimiento de la población obedece a tendencias demográficas históricas y se define como el aumento progresivo de la proporción de las personas de 60 años y más respecto de la población total, cuyo resultado es la alteración progresiva del perfil de la estructura por edades de la población (Chesnais, 1990). La reducción de las tasas de mortalidad desde la década de 1950 en América Latina —en particular de la mortalidad infantil— tuvo como correlato un aumento en la esperanza de vida. Sin embargo, y como señala el CELADE (2009b) fue la disminución de la fecundidad en los años sesenta y comienzos de los setenta lo que, sin dudas, dio mayor impulso a la remodelación de las estructuras por edades de la población. El incremento absoluto del número de personas mayores va acompañado de un mayor peso relativo de este grupo en relación con el total de la población, lo que pone claramente de manifiesto el proceso de envejecimiento que está experimentando la región (CELADE, 2009b).

Durante las últimas décadas, la cantidad de personas de 60 años y más ha tenido un aumento considerable, proceso que se fue desarrollando con distinta intensidad en los países de la región. Dado el cambio en las estructuras por edades, las personas de edad van adquiriendo una mayor representación numérica. Según las proyecciones del CELADE, si en 2000 la población regional de 60 años y más era de 43 millones, las personas de edad alcanzarán los 100,5 millones en el año 2025 (CELADE, 2009b). “Para 2050, en tanto, la población latinoamericana y caribeña de esta edad podría llegar a los 183,7 millones, superando ampliamente las cifras observadas hacia fines del siglo anterior” (CELADE, 2009b, pág. 13).

En este contexto, casi todos los países de la región se encuentran ya transitando lo que se denomina el período de “bono demográfico”. En términos del CELADE (2008), se trata de un período durante el cual la proporción de personas en edades potencialmente productivas crece de manera sostenida en relación con la de personas en edades potencialmente inactivas y, como resultado de ello, la relación de dependencia desciende a valores nunca antes observados, generándose una situación potencialmente favorable para el desarrollo. Esto se percibe así por la disminución temporal —y a niveles que no se volverán a repetir en el futuro— de la carga demográfica.

Por tal motivo, y tal como señala la CEPAL (2008), “... a medida que el crecimiento de la población total sea menor, los cambios demográficos más considerables se producirán en las estructuras por edades. La evolución de los tres grandes grupos etarios y, en particular, la de los dos grupos extremos de edad —que experimentarán las transformaciones más importantes—, será muy probablemente el factor que traiga aparejadas las principales consecuencias para el funcionamiento de la vida social y económica de los países, según se vayan modificando las demandas de cada uno de estos grupos” (CEPAL, 2008, pág. 28).

El dato más sobresaliente tiene que ver con el creciente peso de las personas de edad y con la disminución de la población joven “... que acompañan el tránsito de los países hacia etapas más

avanzadas de la transición, mientras la población en edades potencialmente activas se mantiene casi sin variaciones, en torno al 60%, con una tendencia descendente” (CEPAL, 2008, pág. 28).

De acuerdo con la clasificación que hace el CELADE (2009b), es posible observar cuatro grupos de países en relación con el envejecimiento (véase el cuadro 1). En el primero de ellos aún se manifiestan niveles relativamente altos de fecundidad (más de 3,3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento⁶ inferior a 17%. Este grupo —en el que se ubican países como Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay— se encuentra en una fase incipiente del proceso de envejecimiento. El segundo agrupamiento, que incluye a países como el Brasil, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, El Salvador, México, Panamá, el Perú, la República Dominicana y la República Bolivariana de Venezuela, presenta tasas de fecundidad más bajas (entre 3 y 2,3 hijos por mujer) y un índice de envejecimiento que oscila entre el 20% y el 32%, correspondiendo a una fase moderada del envejecimiento.

Cuadro 1
América Latina: índice de envejecimiento y tasa global de fecundidad por países,
según etapas del envejecimiento (2007)

Etapas	Países	Índice de envejecimiento	Tasa global de fecundidad
Envejecimiento incipiente	Bolivia (Estado Plurinacional de)	17,9	3,5
	Guatemala	14,5	4,2
	Haití	17,0	3,5
	Honduras	15,2	3,3
	Nicaragua	15,9	2,8
	Paraguay	20,4	3,1
Envejecimiento moderado	Brasil	33,2	2,2
	Colombia	26,9	2,2
	Costa Rica	31,3	2,1
	Ecuador	26,8	2,6
	El Salvador	23,2	2,7
	México	29,3	2,2
	Panamá	30,2	2,6
	Perú	27,0	2,5
	República Dominicana	24,8	2,8
Venezuela (República Bolivariana de)	25,7	2,5	
Envejecimiento moderadamente avanzado	Argentina	54,1	2,3
	Chile	57,7	1,9
Envejecimiento avanzado	Cuba	87,8	1,5
	Uruguay	76,5	2,1

Fuente: CELADE (2009b), El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, LC/L. 2987.

Los países del tercer grupo —donde se ubican la Argentina y Chile— se caracterizan por un envejecimiento moderadamente avanzado y ostentan tasas de fecundidad que fluctúan entre 2,5 y 1,7 hijos por mujer y un índice de envejecimiento cercano o superior al 55%. En el último grupo, integrado por los países más envejecidos de la región, se presentan las menores tasas de fecundidad —en o bajo el nivel de reemplazo— y el índice de envejecimiento supera el 65%; tal el caso de Cuba y el Uruguay.

En este contexto de envejecimiento demográfico en diferentes etapas —y a distintas velocidades según los países—, y aun reconociendo que la migración ha tenido efectos notorios en algunos períodos históricos en varios de ellos, la evolución e interacción futura de ambos procesos —migración y envejecimiento— siempre será difícil de prever dada la estrecha relación de la migración internacional

⁶ El índice de envejecimiento (IE) expresa la forma en que varía el crecimiento de la población adulta mayor con respecto a la más joven y se calcula como la relación entre las personas de 60 años y más y las menores de 15 años (CEPAL, 2008).

con factores coyunturales de índole económica, social y política, así como con las oscilaciones de los procesos de desarrollo.

No obstante, es probable que "... la migración internacional esté destinada a cumplir en el futuro un papel más importante que el actual en la dinámica poblacional y la estructura por edades de los países, especialmente a mediano y largo plazo, en vista de la creciente globalización de las economías, el mayor acceso a los mercados de trabajo, las más amplias facilidades para la movilidad espacial de las personas, la creciente internacionalización de las redes familiares y el efecto económico que tiene la migración sobre la situación de las personas y de las economías de la región" (CEPAL, 2008, pág. 16).

Dependiendo de la magnitud del aporte de la migración, y de su continuidad en el tiempo, lo que podría observarse entonces es un "retraso" o "aceleración" del proceso de envejecimiento de las poblaciones afectadas. Sobre este efecto de la migración en la estructura por edades de las poblaciones seleccionadas, el presente trabajo se propone indagar.

B. El subsistema migratorio entre Costa Rica y Nicaragua

La migración nicaragüense a Costa Rica no es reciente, pero su presencia se ha hecho más notoria en las últimas décadas. Ningún otro país de la región tiene un porcentaje tan elevado de población nacida en el extranjero como Costa Rica, y en ningún de ellos un grupo nacional alcanza un porcentaje tan elevado en el total de población del país de acogida, lo que hace de este país un caso muy particular en el panorama migratorio regional (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
América Latina: países con mayor porcentaje de población inmigrante (Circa 2000 y 2010)

País de residencia	Año	Población total (censos)	Total nacidos en el extranjero	Porcentaje de nacidos en el extranjero sobre población total
Argentina	2010	40 117 096	1 805 269	4,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2001	8 274 325	87 338	1,1
Chile	2002	15 116 435	187 008	1,2
Costa Rica	2011	4 301 712	385 899	9,0
Ecuador	2010	14 483 499	194 398	1,3
Panamá	2010	3 405 813	140 236	4,1
Paraguay	2002	5 163 198	171 922	3,3
República Dominicana	2010	9 445 281	395 791	4,2
Venezuela (República Bolivariana de)	2011	27 150 095	1 140 304	4,2

Fuente: PROYECTO IMILA-Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)–División de Población de la CEPAL; Oficinas Nacionales de Estadística.

Tal como señala Morales (2008), el período de mayor crecimiento del flujo de nicaragüenses fue la década de 1990 y su impacto se comenzó a sentir a partir del quinquenio 1995-2000, cuando se verificaron las mayores entradas de migrantes y su presencia se fue haciendo más visible en las diversas regiones del país (Morales, 2008). Según el censo del año 2011, Costa Rica tenía un 9% de su población nacida en el extranjero (unas 386.000 personas). Del universo de nacidos en el extranjero, los nicaragüenses representaban el 75%, es decir, constituían el 6,7% de la población total de Costa Rica. Esta cifra implicó un aumento de la población inmigrante residente en el país de más de un punto en relación con el período intercensal anterior (INEC, 2012).

Si bien ambos países son de tamaño pequeño en términos poblacionales, los dos casos manifiestan una gran incidencia migratoria por el peso que la emigración/inmigración nicaragüense tiene en las respectivas poblaciones nacionales. En el caso de Nicaragua, según datos de IMILA, los emigrados representaban hacia el año 2000 el 5,06% de la población total, en tanto que los emigrados costarricenses suponían el 1,89% de la población de Costa Rica.

Según el VIII Censo de Población del año 2005, Nicaragua tenía una población total de 5.142.098 personas, de las cuales 34.693 habían nacido en el extranjero (0,67% del total), en tanto que 169.269 nicaragüenses residían en el exterior (3,3%), principalmente en Costa Rica y los Estados Unidos (INEI, 2006).

Teniendo en cuenta su magnitud —tanto en términos absolutos como relativos—, y tratándose de una migración que tiene lugar desde hace más de dos décadas, la migración nicaragüense a Costa Rica reviste un interés especial, además, por los posibles impactos que ella puede tener en la dinámica poblacional costarricense en general, y sobre el envejecimiento demográfico del país en particular. En este sentido, el análisis de este caso intenta contribuir a comprender los efectos del proceso de envejecimiento en áreas de fuertes flujos migratorios así como las formas y características que adquiere la complementariedad demográfica en un contexto de migración sur-sur.

1. Transición demográfica y envejecimiento en América Latina

En el proceso de la transición demográfica (Livi-Bacci, 1994; Thumerelle, 1996; Chackiel, 2004; Schkolnik y Chackiel, 2003; Villa, 2004), los países de América Latina se agrupan en diferentes etapas, lo que es atribuible a la evolución demográfica de cada uno de ellos. Tal como la define la CEPAL (2008), la transición demográfica se describe como “... un proceso durante el cual se pasa de una dinámica de bajo crecimiento de la población, con altos niveles de mortalidad y fecundidad, a otra también de bajo crecimiento, pero con mortalidad y fecundidad reducidas; en el estadio intermedio se observan elevadas tasas de aumento de la población como resultado del desfase entre los inicios del descenso de la mortalidad y de la fecundidad” (CEPAL, 2008, pág. 3).

En función de ello, el CELADE define para el período 2005-2010 cuatro grandes grupos o etapas de la transición: moderada, plena, avanzada y muy avanzada. Costa Rica y Nicaragua, los dos países que son objeto de análisis en este trabajo, se encuentran ubicados en estadios diferentes. Entre los países de transición avanzada, Costa Rica se encuentra —junto con el Brasil, Colombia y México— en el subgrupo que en el período 1960-1965 tenían tasas globales de fecundidad que oscilaban entre 6 y 8 hijos por mujer, pero avanzaron en la transición de la fecundidad de tal modo que ésta se redujo a la mitad o menos hacia fines de la década de 1980 y comienzos de los años noventa. En el quinquenio 2005-2010, la tasa de crecimiento natural costarricense era del 12,1 (por mil). Nicaragua, en tanto, se encuentra en el grupo de países en plena transición, más precisamente en el subgrupo de aquellos que redujeron significativamente su fecundidad en los últimos años (junto con Honduras y Guatemala), para quedar en un nivel intermedio, y con una tasa de crecimiento natural de 19,8 (por mil) en el mismo quinquenio (CELADE, 2008 y 2011).

Por su parte, existe también una gran heterogeneidad entre los países de la región en relación con los indicadores de envejecimiento, lo que es consecuencia de las diferentes tendencias demográficas a las que han estado sujetos. Las grandes diferencias entre ellos se manifiestan, por ejemplo —y tal como ya se explicitara—, a través del índice de envejecimiento (véase el cuadro 1). “Este índice muestra también la capacidad de renovación de una población, ya que mientras más alto es su valor, más acentuado es el descenso de la capacidad de una población para renovar sus efectivos y las personas mayores van reemplazando a los niños y jóvenes, lo que proporciona información sobre la velocidad con que debe ajustarse la oferta de bienes y servicios a las necesidades generadas por una nueva y creciente demanda” (CEPAL, 2008, pág. 33).

2. La migración nicaragüense a Costa Rica

Diversos trabajos (Morales y Castro, 2002 y 1999; Cortés Ramos, 2008; Morales, 2008 y Baumeister, 2006) han dado cuenta del carácter relativamente reciente de los flujos migratorios nicaragüenses. Entre los antecedentes más significativos sobre el tema cabe señalar el trabajo de Cortés Ramos (2008), que analiza la dinámica de la migración entre Costa Rica y Nicaragua y las principales características de estos flujos desde una perspectiva histórica y en el contexto centroamericano. Su estudio pone el foco en las continuidades y rupturas de la historia migratoria entre los dos países, proponiendo un marco explicativo que excede el ámbito estrictamente bilateral (y que involucra a toda la región de Centroamérica) y en el cual la migración es parte de un proceso de transformación social más amplio.

Baumeister (2006), por su parte, sostiene que el contexto nicaragüense era "... producto de una conjunción de factores sociales, económicos y políticos, como los fuertes cambios políticos en el país en la década de los ochenta y las transformaciones en el sistema productivo en los noventa" (Baumeister, 2006, pág. 9). De allí que para mediados de la década de 2000, Nicaragua tenía un 10% de su población aproximadamente viviendo en el exterior (Baumeister, 2006).

Los principales destinos de los flujos migratorios nicaragüenses son los Estados Unidos y Costa Rica. Según Baumeister (2006), las grandes diferencias entre los países de destino tienen como corolario que las características de cada grupo migratorio son muy distintas entre sí. En términos generales, "... los migrantes nicaragüenses que tienen como destino Costa Rica son de menor calificación, provienen generalmente del mundo rural y tienen como origen principal las regiones Central y Atlántica. Por otra parte, hay un alto componente de migraciones preferentemente temporales y destinadas al trabajo agrícola" (Baumeister, 2006, pág. 9).

En términos históricos, las principales razones del aumento en los volúmenes migratorios en las últimas tres décadas, según este autor, tienen que ver con la alternancia de factores socioeconómicos y políticos. "A fines de los setenta, producto de los fuertes cambios políticos en Nicaragua, comenzó un proceso emigratorio dirigido hacia los Estados Unidos, Costa Rica y otros destinos en Centroamérica" (Baumeister, 2006, pág. 13). En la década siguiente, este flujo aumentó en volumen, producto de nuevos factores políticos. Durante los noventa y los primeros años del siglo XXI, prevalecieron claramente los factores asociados a la búsqueda de empleo e ingresos (Baumeister, 2006).

Costa Rica, por su parte, es un país de pequeñas dimensiones territoriales y con una historia migratoria particular, en un contexto regional caracterizado por una alta migración internacional. En términos de Morales (2008), aunque el tema no es totalmente nuevo —pues desde la segunda mitad del siglo XIX existieron distintos flujos migratorios—, no ha sido sino hasta los últimos dos decenios que se ha constituido en un tópico de gran relevancia en la agenda pública. Durante este periodo, Costa Rica ha sido uno de los países con los porcentajes más altos de inmigrantes en el hemisferio, con un 9% de la población total según el censo de 2011 (INEC, 2012).

Sin embargo, en los últimos años también ha empezado a convertirse en un país de emigración. En efecto, se ha observado un grupo relativamente pequeño pero continuo de emigrantes costarricenses hacia los Estados Unidos (en 2011 su stock superaba las 76 mil personas, según datos de la OCDE⁷). De allí que, según Morales (2008), es posible calificar a Costa Rica como un país con pluralidad migratoria, dado su carácter receptor de inmigrantes —temporales y permanentes— y, al mismo tiempo, como expulsor y de tránsito.

Desde comienzos de la década de 1990 se observa un crecimiento del flujo de inmigrantes. De esa forma, su porcentaje pasó de un valor relativamente constante del 3,2% como promedio durante los periodos intercensales comprendidos entre 1950 y 1984, a 7,8% en 2000 y 9% en 2011. Ese crecimiento fue el resultado directo del aumento del flujo desde Nicaragua, que de constituir poco más de la mitad del total de inmigrantes entre 1950 y 1984, pasó a representar unas tres cuartas partes de la población inmigrante a partir de 2000. "El 62,5% de la población nicaragüense registrada por el censo de aquel año había ingresado después de 1990, pero más del 63% de los que arribaron durante el decenio de 2000 lo habían hecho después de 1995" (Morales, 2008, pág. 12).

Según Morales (2008), "... entre los rasgos que mostraban la importancia de esta migración se destacaban el incremento del nacimiento de hijos de madres nicaragüenses, que del 3,5% del total en 1992 pasó al 8,7% en 1996, y la matrícula de estudiantes nacidos en Nicaragua, que de 1,1% del total en 1990 pasó a 1,6% en 1997" (Morales, 2008, pág. 12). No obstante ello, Morales (2008) advierte que desde comienzos de la década de 2000 se han venido presentando algunos cambios en los flujos de la migración. La migración nicaragüense —incluida la estacional— se estabilizó y su tasa de crecimiento interanual comenzó a disminuir desde el año 2003, hasta expresar por primera vez en los últimos dos decenios un valor negativo en 2006. Las encuestas de hogares a partir del año 2000 señalaban un

⁷ OCDE-International Migration Database: <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG> Fecha consulta: 16 de marzo de 2014.

estancamiento y, en algunos casos, una disminución del porcentaje de nicaragüenses residentes en el país respecto de la población total (Morales, 2008).

Por otra parte, el carácter eminentemente laboral de la migración nicaragüense en Costa Rica queda de manifiesto al observar su estructura por edades, pues sobresalen las personas comprendidas entre los 20 y 39 años (Morales, 2008). En dicho segmento etario se concentraba casi la mitad de los migrantes nicaragüenses y alrededor del 35% del resto de los inmigrantes. “También conformaban el grupo poblacional de inmigrantes más joven: solo un 11% de ellos tenía 50 años o más, en contraste con los de origen estadounidense, canadiense y europeo”, que en un 33,5% correspondían a dicho segmento etario (Morales, 2008, pág. 18). Las tasas de participación en el mercado de trabajo revelaban, por tanto, la naturaleza laboral de las migraciones recientes de nicaragüenses hacia Costa Rica (Morales, 2008).

Recuadro 1 **Breve reseña sobre la guerra en Nicaragua**

El conflicto que tuvo lugar en Nicaragua a fines de la década de los setenta y gran parte de los años ochenta, y que posteriormente afectaría a otros países vecinos, tuvo sin duda impactos notorios en la dinámica de la movilidad de la población, no solo de aquel país sino también de toda la región centroamericana. Dado que a lo largo del trabajo se aludirá a dicho conflicto como uno de los factores determinantes de la migración internacional nicaragüense en el período de análisis, se enumeran en forma sucinta los principales hitos que van desde la caída de la dictadura de Anastasio Somoza en 1979, con la victoria de la revolución sandinista, hasta el triunfo en las elecciones de los partidos de la oposición al gobierno sandinista en 1990.

El período de la Revolución Popular Sandinista corresponde al proceso abierto en Nicaragua entre julio de 1979 y febrero de 1990, protagonizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que acabó con la larga dictadura de la dinastía Somoza, sustituyéndola por un gobierno revolucionario de izquierda con amplio respaldo popular luego de varios años de lucha. La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional fue presidida por Daniel Ortega, del FSLN, y participaron dirigentes de diversos sectores ideológicos que habían compartido la lucha contra el régimen de los Somoza.

El período del gobierno sandinista se caracterizó por notables avances en el campo de la salud y la educación, así como por los cambios en el sistema de propiedad de la tierra. Sin embargo, no estuvo exento de tensiones y conflictos al interior de la colación revolucionaria. La definición de un calendario electoral fue uno de los principales puntos de discordia entre el Sandinismo y el ala conservadora de la colación, según refiere LeoGrande, W. (1992). La negativa sandinista a consagrar un cronograma de elecciones terminó por decidir la salida de los dirigentes Alfonso Robelo y Violeta Chamorro de la junta de gobierno en abril de 1980. Las elecciones se llevaron a cabo en noviembre de 1984 con el boicot de los principales partidos de la oposición y el resultado fue favorable para el gobierno sandinista (LeoGrande, 1992).

Paralelamente, desde 1981 el gobierno del presidente estadounidense Ronald Reagan impuso un bloqueo económico al país, además de financiar a grupos armados contrarrevolucionarios, conocidos como *los contras*. Nicaragua, en tanto, buscó el apoyo de Cuba y de la Unión Soviética. La lucha armada hundió al país en la guerra civil, lo que provocó —entre otras consecuencias— el desplazamiento y la salida de miles de nicaragüenses que huían de los estragos de la guerra hacia los países vecinos.

El bloqueo de los Estados Unidos, junto con la acción armada de *los contras*, debilitó profundamente la economía nicaragüense, que ya se encontraba en una situación precaria tras años de conflicto. Las bajas en la población civil, la destrucción de la infraestructura del país, las penurias del sector agrícola y las dificultades para el comercio fueron algunas de las gravosas consecuencias de la guerra.

Finalmente, en 1988 se da inicio a las conversaciones para un proceso de paz que habría de desembocar en las elecciones de febrero de 1990. La Unión Nacional Opositora (UNO), una coalición electoral conformada por diferentes partidos de la oposición y encabezada por Violeta Barrios de Chamorro, se impuso en las urnas al gobierno sandinista poniendo fin, con el traspaso del poder a la candidata vencedora, al período revolucionario.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de LeoGrande, W. (1992); Martí i Puig, S. (2009) y Williams, Philip (1994).

II. Descripción de la dinámica demográfica en Costa Rica y en Nicaragua

En este capítulo se describen los principales cambios en las tendencias demográficas de Costa Rica y Nicaragua⁸, países que se encuentran en diferentes etapas de la transición demográfica. Se aborda el impacto de los descensos sostenidos de la mortalidad y la fecundidad en el crecimiento de la población de sendos países y las transformaciones en sus respectivas estructuras por sexo y edad.

A. La transición demográfica

La transición demográfica es descrita como un proceso de larga duración, caracterizado por "... el pasaje de altos a bajos niveles de la mortalidad primero, y posteriormente de la fecundidad, para así llegar a una nueva fase con niveles bajos en ambas variables" (Chackiel, 2004, pág. 11). Entre ambas situaciones de equilibrio pueden reconocerse dos momentos principales: el inicial, en el que la tasa de crecimiento de la población aumenta como consecuencia del descenso de la mortalidad, y el segundo, en el que el crecimiento disminuye por el descenso que experimenta posteriormente la fecundidad (Livi-Bacci, 1994; Thumerelle, 1996 y Chackiel, 2004).

La transición demográfica en América Latina fue más acelerada que la que experimentaron los países más desarrollados; ello debido, fundamentalmente, a los notables avances médicos y sanitarios alcanzados en la segunda mitad del siglo veinte, los cuales tuvieron enorme impacto en el control —primero— de la mortalidad y —luego— de la natalidad en la región (Chackiel, 2004; Schkolnik y Chackiel, 2003; Villa, 2004).

Costa Rica y Nicaragua, en diferentes períodos y a distintas velocidades, han experimentado profundas transformaciones demográficas, una de cuyas expresiones más importantes es la disminución de su fecundidad, la que se ha traducido a su vez en una disminución del crecimiento de la población. En

⁸ La información utilizada corresponde a la revisión 2011 de las estimaciones y proyecciones de población del CELADE-División de Población de la CEPAL. Las proyecciones del CELADE se elaboran mediante el método de componentes y, en la mayoría de los casos, sobre la base de estimaciones elaboradas conjuntamente con los países de la región (CELADE, 2011).

el caso de Nicaragua, es necesario considerar además el efecto de la emigración sobre la disminución del crecimiento poblacional.

Costa Rica ha experimentado, indudablemente, una transición demográfica mucho más acelerada que Nicaragua, pasando de una etapa incipiente en el período 1950-55 (con una tasa de crecimiento natural⁹ anual de 31,2 por mil), a otra de plena transición en el período 1970-75 (tan solo veinte años), con una tasa de 23,7 por mil, según muestra el cuadro 3.

Cuadro 3
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: clasificación según etapa de la transición demográfica
y tasas de crecimiento natural por quinquenios seleccionados
(Por mil)

Etapa	1950-1955		1970-1975		1990-1995		2010-2015	
Incipiente	Nicaragua	31,9	Nicaragua	33,7				
	Costa Rica	31,2						
	América Latina	27,0						
Moderada			América Latina	25,6	Nicaragua	28,9		
Plena			Costa Rica	23,7	Costa Rica	20,6	Nicaragua	18,0
					América Latina	18,9	América Latina	11,4
Avanzada							Costa Rica	10,2
Muy avanzada								

Fuente: CELADE, 2011. Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En términos de Rosero, "... la explosión demográfica de Costa Rica en el siglo XX fue producto de una excepcional reducción de la mortalidad. La persistencia de altísimas tasas de natalidad hizo posible el rápido crecimiento poblacional, aunque esta situación cambió dramáticamente a partir de 1961, cuando los costarricenses adoptaron rápidamente la planificación familiar y desactivaron la bomba poblacional. La migración internacional apuntaló el aumento poblacional, especialmente a principios y finales de siglo" (Rosero, 2004, pág. 3).

En el mismo período, en tanto, Nicaragua parte con valores muy similares a los de Costa Rica, una tasa de crecimiento natural de 31,9 por mil para el quinquenio 1950-55. Sin embargo, en el período 1970-75 no solo se mantiene en la etapa incipiente de la transición sino que, además, la tasa de crecimiento natural aumenta casi dos puntos, pasando a 33,7 por mil. En otros términos, mientras en el lapso de veinte años Costa Rica pasa por tres etapas de la transición demográfica (incipiente, moderada y plena), Nicaragua se mantiene en la etapa incipiente y, además, experimenta un incremento en su tasa de crecimiento.

Recién en el período 1990-95, Nicaragua pasará a la etapa moderada de la transición demográfica, con una tasa de crecimiento natural del 28,9 por mil (y un descenso más marcado que el de su vecino, de casi 5 por mil respecto del período anterior), en tanto que en Costa Rica, aun encontrándose en la etapa de plena transición, se observará un descenso de algo más de tres puntos, pasando de 23,7 a 20,6 por mil.

De todas maneras, el salto más notorio en ambos países es el que se prevé para el período 2010-2015. Mientras Costa Rica, ya en etapa de transición avanzada, verá reducida su tasa de crecimiento natural en más de diez puntos, hasta llegar a una tasa anual del 10,2 por mil, la reducción de la tasa de crecimiento en Nicaragua alcanzará casi los once puntos, hasta llegar a 18 por mil, ubicándose en la etapa de plena transición, pero con un crecimiento aun superior al promedio regional.

En síntesis, si en el período 1950-55 ambos países se encontraban en la etapa incipiente de la transición demográfica, con una tasa de crecimiento natural más elevada que la del promedio de la región (también en la misma etapa), veinte años más tarde Costa Rica ya se encuentra en plena transición,

⁹ Definida como la diferencia entre la tasa de natalidad menos la tasa de mortalidad, multiplicada por mil.

mientras que el conjunto de la región está en la etapa moderada y Nicaragua, más rezagada, permanece en la etapa incipiente con una tasa aún más elevada que en el quinquenio de referencia anterior.

El último quinquenio de referencia es el que revela los cambios más notorios, reflejados en el marcado descenso de la tasa de crecimiento natural, por encima de los 10 puntos por mil, tanto de Costa Rica como de Nicaragua.

Ahora bien, para comprender el por qué de estas trayectorias tan diferenciadas en el proceso de transición, se hace indispensable conocer cuál ha sido el comportamiento de las variables demográficas de ambos países. En efecto, en los últimos sesenta años, la disminución de la mortalidad, en primer término, y posteriormente de la fecundidad han sido los más decisivos de la dinámica demográfica en los dos países. La principal consecuencia de estos cambios ha sido el envejecimiento de la población, reflejado en el cambio en las respectivas estructuras por edades.

B. La mortalidad

En los últimos sesenta años, las poblaciones de Costa Rica y Nicaragua ganaron dos y tres décadas, respectivamente, en el promedio de vida, lo que se traduce en una esperanza de vida al nacer ($e(0)$) de 79,1 años para ambos sexos en el quinquenio 2010-2015, en el primero, y de 72,7 en el segundo (CELADE, 2011).

Como señala Chackiel (2004), el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y, especialmente, los avances en el campo de la medicina, sumados a la ampliación de la cobertura de los servicios de salud, están en la raíz de los descensos de la mortalidad que han experimentado los países de América Latina desde mediados del siglo pasado. Costa Rica y Nicaragua no han sido una excepción, aunque sí han experimentado enormes diferencias en este proceso. De hecho, aunque existe una tendencia hacia la disminución de las diferencias de esperanza de vida, persisten todavía contrastes notorios entre ambos países.

En el caso de la población costarricense, la esperanza de vida promedio para ambos sexos está cinco años por encima del promedio regional (que es de 72,4 años para el mismo quinquenio 2010-2015) (véase el cuadro 4), en tanto que la de los nicaragüenses se ubica un año y medio por debajo (CELADE, 2010). En Costa Rica, el descenso más notorio de la mortalidad se produce entre 1950 y 1970, con una ganancia de casi once años para ambos sexos. Lo mismo ocurre en Nicaragua, donde, si bien la esperanza de vida es más baja que la de su vecino (quince años de diferencia en el quinquenio 1950-1955), la ganancia en esas dos décadas alcanza los trece años. Ambas ganancias en años de vida su ubican por encima del promedio de América Latina (que aumenta diez años en el mismo período).

Cuadro 4
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: esperanza de vida al nacer de ambos sexos por quinquenios. 1950-2015

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
América Latina	51,8	54,7	57,1	59,1	61,2	63,4	65,4	67,3	69,1	70,9	72,4	73,3	74,2
Costa Rica	57,3	60,1	63,0	65,6	68,0	71,0	73,7	75,1	76,2	77,3	78,2	78,6	79,1
Nicaragua	42,3	45,4	48,7	52,0	55,3	57,6	59,5	62,2	66,1	68,5	70,9	71,8	72,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2011. Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

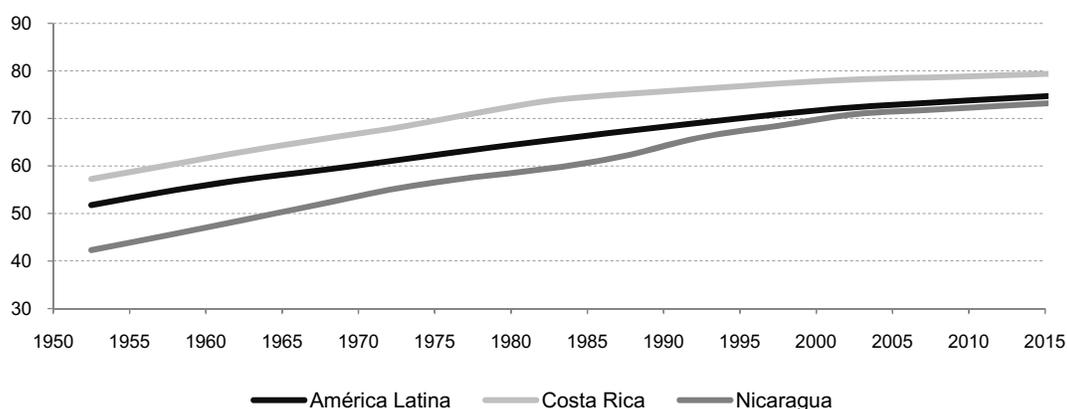
En el caso de Costa Rica, la mejora de la esperanza de vida "... se logra con reducciones de la mortalidad en todas las edades, aunque en mucha mayor medida mediante el control de las muertes prematuras, sobre todo en la infancia" (Rosero, 2004, pág. 5).

En las dos décadas siguientes (1970-1990) también se registran importantes ganancias en la esperanza de vida de las respectivas poblaciones, siendo para la costarricense de más de ocho años (casi

igual al promedio de la región), en tanto que para la nicaragüense es de casi once. Es precisamente en la década de los setenta que Costa Rica experimenta el más rápido descenso de la mortalidad infantil mediante los programas de atención primaria de la salud, "... ayudados por una extraordinaria reducción de la natalidad", según explica Rosero (2004, pág. 5).

La probabilidad de morir en las edades adultas (20 a 59 años) a finales de siglo en Costa Rica representa la quinta parte de lo que fue a principios de siglo (Rosero, 2004). En los últimos veinte años, el país se acerca al límite biológico posible de reducción de la mortalidad, con una ganancia de casi tres años de vida (dos años por debajo del promedio de la región). Como observa Rosero, el complejo perfil epidemiológico de Costa Rica a comienzos del siglo XXI hace que las mejoras en la esperanza de vida sean mucho más difíciles de alcanzar y, en todo caso, sea cual fuere el progreso para seguir reduciendo la mortalidad, su impacto será modesto en términos demográficos (Rosero, 2004).

Gráfico 1
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: esperanza de vida al nacer de ambos sexos por quinquenios. 1950-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2011. Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Nicaragua, en tanto, logra todavía un aumento de más de cuatro años (por encima del promedio regional) en las últimas dos décadas y treinta años de ganancia desde 1950. Actualmente, este país se encuentra en una etapa en la cual el descenso de la mortalidad se da en todas las edades, aunque en una primera etapa las mayores ganancias se dieron también por la reducción de la mortalidad en edades tempranas, en especial la mortalidad infantil (González Ollino, 2009).

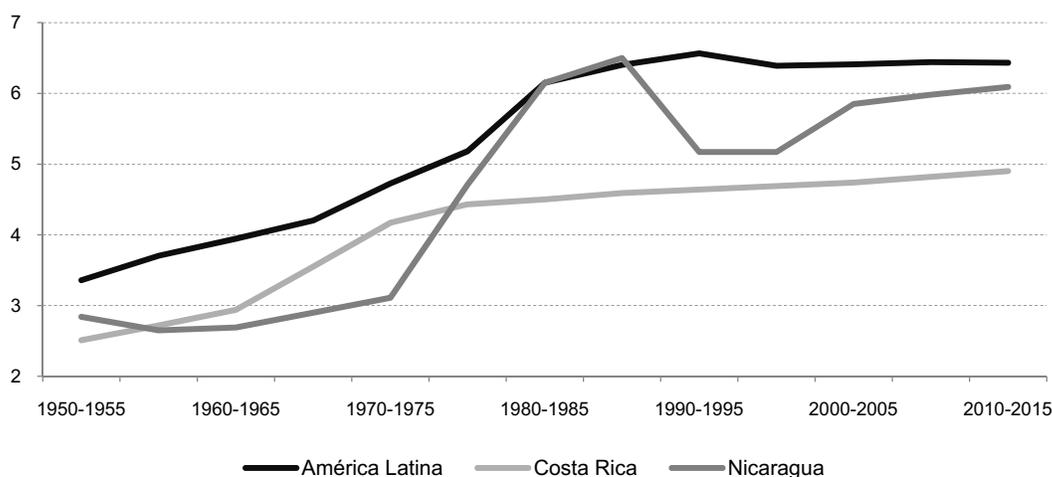
En relación con la esperanza de vida por sexos, en ambos países se observa que, a medida que se produce un descenso de la mortalidad por los progresos ya mencionados en el campo sanitario y de la salud, el diferencial entre sexos aumenta (véase el gráfico 2). Ello porque el descenso de la mortalidad, vinculado a la transición epidemiológica, permite visualizar la diferencia natural que existe en la esperanza de vida entre hombres y mujeres; mientras que, cuando la mortalidad es alta y afecta a ambos sexos, los niveles tienden a ser más cercanos (CELADE, 2011).

Otro elemento llamativo es el salto brusco que se produce en la segunda mitad de la década del setenta hasta comienzos de los noventa en el diferencial entre hombres y mujeres nicaragüenses. Los acontecimientos políticos a fines de los setenta y la posterior guerra que afectó al país, estarían jugando un papel importante.

El aumento de la mortalidad entre los hombres nicaragüenses a causa de la guerra se manifiesta con mayor claridad al observar la evolución del diferencial entre las esperanzas de vida de los hombres de

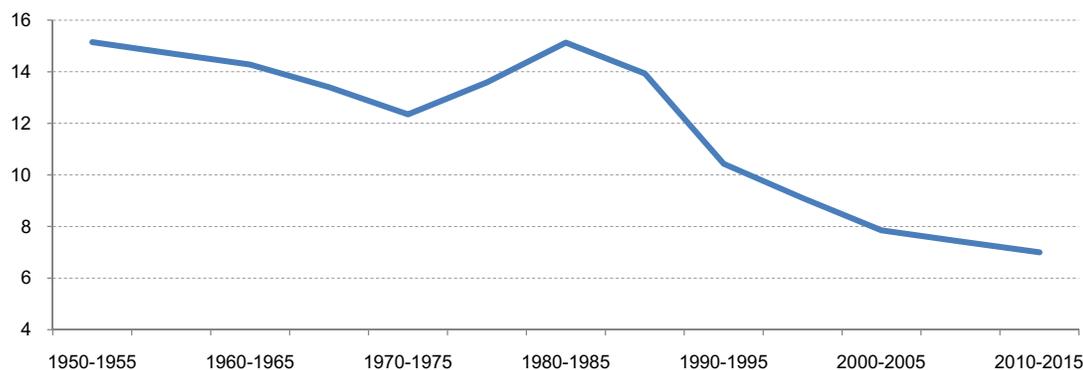
Costa Rica y Nicaragua (véase el gráfico 3). En efecto, el descenso que se venía observando desde 1950 en la diferencia entre ambas esperanzas de vida se ve interrumpido abruptamente en el quinquenio 1975-80, coincidiendo con el inicio del conflicto, la caída de la dictadura de Anastasio Somoza, el triunfo de la revolución sandinista y la posterior guerra civil, alcanzando su pico en la primera mitad de la década del ochenta. Recién entonces, y coincidiendo con la finalización de la guerra, la tendencia vuelve a revertirse y el diferencial comienza a bajar en forma sostenida hasta ubicarse en la actualidad en 7 años.

Gráfico 2
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: diferencia en la esperanza de vida $e(0)$ al nacer entre sexos, por quinquenios. 1950-2015 ($e(0)$ de mujeres menos $e(0)$ de hombres, en años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2011. Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Gráfico 3
Costa Rica y Nicaragua: diferencia en la esperanza de vida $e(0)$ al nacer entre hombres, por quinquenios. 1950-2015 ($e(0)$ de hombres costarricenses menos $e(0)$ de hombres nicaragüenses, en años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2011. Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Por su parte, la mortalidad infantil también muestra los enormes cambios producidos durante las últimas décadas en los niveles de la mortalidad de ambos países. Como señala Chackiel (2004), el aumento de la esperanza de vida al nacer se produce al comienzo, fundamentalmente, por el descenso de la mortalidad en la infancia. Ello es consecuencia de la menor incidencia de la mortalidad por causas infecciosas o parasitarias y del aparato respiratorio, que afecta especialmente a los niños.

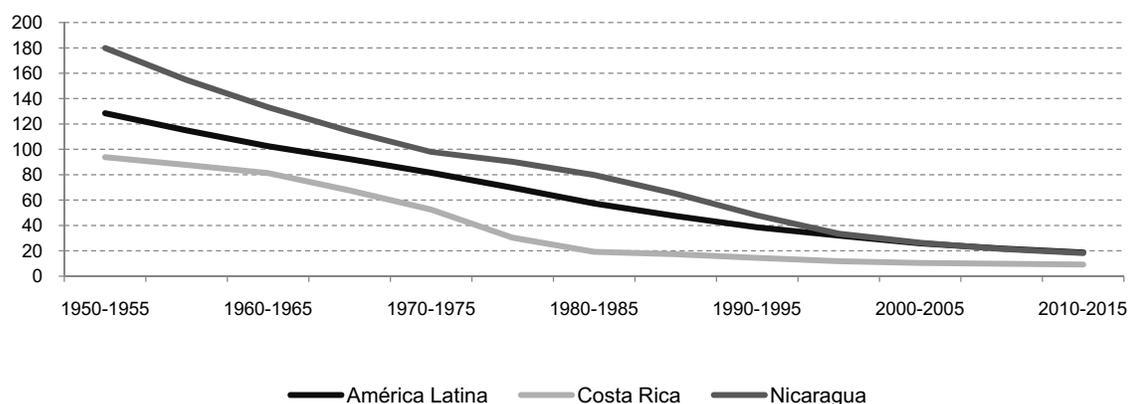
Desde 1950, la mortalidad infantil ha descendido en forma sostenida en ambos países, no obstante las diferencias en los niveles observados en cada uno de ellos. En el caso de Costa Rica, que parte con un nivel muy por debajo del promedio regional y mucho más bajo que el de Nicaragua (véase el cuadro 5 y el gráfico 4), el descenso más pronunciado se produce entre 1950 y 1970, con una disminución de más de cuarenta y puntos (de 93,8 a 52,5 por mil).

Cuadro 5
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas de mortalidad infantil estimadas, por quinquenios. 1950-2015

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
América Latina	128,5	114,9	102,4	92,4	81,6	69,8	57,4	47,5	38,5	32,0	25,8	21,9	18,7
Costa Rica	93,8	87,7	81,3	67,7	52,5	30,4	19,2	17,4	14,5	11,8	10,5	9,9	9,2
Nicaragua	179,9	154,7	133,2	114,4	98,0	90,2	79,8	65,0	48,0	33,6	26,4	21,5	18,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2010. Observatorio Demográfico N° 9: Mortalidad, abril 2010.

Gráfico 4
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas de mortalidad infantil estimadas, por quinquenios. 1950-2015
(Por mil)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2010. Observatorio Demográfico N° 9: Mortalidad, abril 2010.

Nicaragua, que parte con una de las tasas de mortalidad infantil más altas de América Latina (179,9 por mil en el quinquenio 1950-55) —casi el doble de la de Costa Rica y más de cincuenta puntos por encima del promedio regional—, también experimenta una reducción drástica en los siguientes veinte años, hasta alcanzar una tasa de 98 por mil en el quinquenio 1970-75, lo que supone un descenso muy por encima del observado en el conjunto de la región.

En los siguientes veinte años seguirán observándose grandes ganancias en la reducción de la mortalidad infantil de ambos países, con una merma de 37 puntos en el caso de Costa Rica, y de 50 puntos en el de Nicaragua, hasta llegar a una tasa de 15,5 y 48 por mil respectivamente, por debajo y por encima del promedio regional una vez más.

En las últimas dos décadas, Costa Rica, con una de las tasas más bajas de la región, ya es poco lo que puede reducir, llegando al quinquenio 2010-15 con una tasa del 9,2 por mil. En efecto, “la tasa de mortalidad infantil (...) fue a finales de siglo (10 por mil) un veinteavo de lo que era a principios de siglo (200 por mil)” (Rosero, 2004, pág. 5).

En tanto que Nicaragua, con una reducción de casi treinta puntos, se coloca por primera vez por debajo del promedio regional, con una tasa de 21,5 por mil en el quinquenio 2005-10. Al respecto, destaca Delgadillo (2007) la presencia de ciertas variables intermedias que podrían estar actuando sobre la caída de este indicador, y que se relacionan con las características de la madre, su control durante el embarazo, parto y puerperio, el acceso a la vacunación, y una apropiada nutrición (Delgadillo, 2007). Citando a la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) de 2001, Delgadillo señala también otros factores que podrían estar coadyuvando en la disminución de la mortalidad infantil, como las mejoras realizadas en la atención prenatal con personal calificado, y la ampliación de la cobertura institucional del parto, que pasó del 60% en 1993 al 66% en 2001.

C. La fecundidad

En el caso de la fecundidad, el comportamiento en los dos países no escapa a la tendencia observada en el conjunto de la región, con un acelerado descenso de la tasa global de fecundidad (TGF)¹⁰ en los últimos sesenta años (véase el cuadro 6 y el gráfico 5). Sin embargo, con una evolución dispar, es la velocidad con que ocurre dicha disminución lo que pone de manifiesto la gran diferencia entre ambos casos.

Cuadro 6
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasa global de fecundidad, por quinquenios. 1950-2015

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
América Latina	5,90	5,94	5,99	5,57	5,07	4,51	3,95	3,44	3,04	2,75	2,51	2,27	2,12
Costa Rica	6,72	7,11	7,23	5,80	4,35	3,78	3,53	3,37	2,95	2,58	2,25	1,92	1,73
Nicaragua	7,20	7,50	7,10	6,95	6,79	6,35	5,85	5,00	4,50	3,60	3,00	2,76	2,54

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2010. Observatorio Demográfico N° 9: Mortalidad, abril 2010.

En efecto, mientras Costa Rica experimenta un descenso brusco de su fecundidad en el quinquenio 1965-70 (pasando de 7,23 hijos por mujer en promedio a 5,8 en el quinquenio siguiente) hasta alcanzar una TGF de 1,92 —inferior al nivel de reemplazo¹¹— en el quinquenio 2005-2010, Nicaragua manifiesta una disminución más gradual, que se inicia antes incluso que en Costa Rica (en el quinquenio 1960-65) pero que evoluciona en forma más progresiva hasta llegar al mismo quinquenio con una TGF aun por encima del nivel de reemplazo.

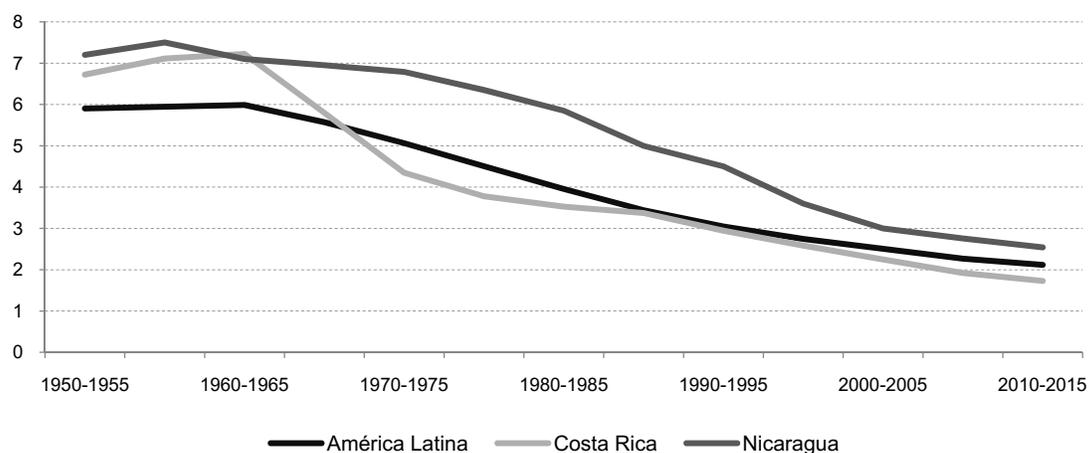
Si bien ambos países parten con una TGF muy por encima del promedio regional, a Costa Rica le llevó unos veinte años disminuir dicha tasa por debajo del promedio de la región, en tanto que Nicaragua se mantiene hoy con valores aun más elevados que los del conjunto de América Latina, aunque con tendencia a seguir disminuyendo.

¹⁰ Tasa global de fecundidad representa el número promedio de hijos que tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran sometidas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta la finalización del período fértil. Para proyectar la TGF se consideró que se mantendría la tendencia de descenso de las TGF y que a partir de un valor considerado límite se experimentaría en la región una leve recuperación de los niveles de fecundidad (CELADE, 2010).

¹¹ El valor de 2,1 hijos por mujer representa el valor de la tasa global de fecundidad (TGF) para la cual cada mujer será reemplazada por una hija y garantizar así el reemplazo de la población (CELADE, 2010).

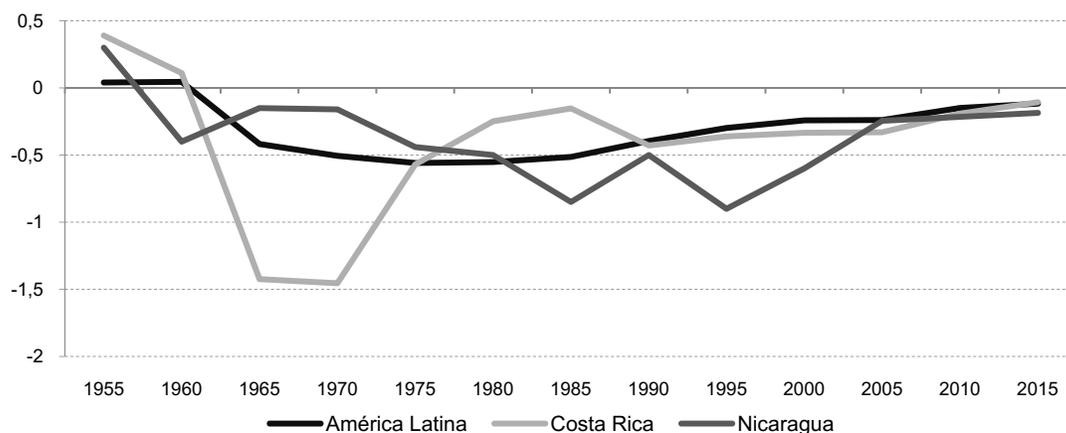
Al respecto, explica Rosero (2004) que la vertiginosa caída de la fecundidad en Costa Rica tiene varios hitos, como el inicio en 1969 de un programa oficial de planificación familiar (para entonces la fecundidad ya había caído a 5,2 hijos por mujer) y la sanción de la Ley de Paternidad Responsable en 2001, año en que se alcanza el nivel de reemplazo (Rosero, 2004).

Gráfico 5
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas globales de fecundidad estimadas por quinquenios. 1950-2015 (hijos por mujer)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2010. Observatorio Demográfico N° 9: Mortalidad, abril 2010.

Gráfico 6
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: disminución de la TGF entre períodos. 1950-2015 Δ (TGF t-1 – TGF t)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2010. Observatorio Demográfico N° 9: Mortalidad, abril 2010.

Entre los factores explicativos de la caída de la fecundidad en Costa Rica, Rosero (2004) da cuenta de un *mix* de elementos como las mejoras en la educación, las transformaciones económicas en el seno de las familias, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la disminución de la mortalidad infantil, además del aumento de la oferta de anticonceptivos y los programas de planificación familiar implementados desde distintas instancias gubernamentales, como el ministerio de salud y la caja de seguro social (Rosero, 2004).

Nicaragua, en tanto, inicia la disminución de su fecundidad recién en los años ochenta, modificándose con el paso de los años las pautas reproductivas. Dicha disminución ha tenido su correlato en el estrechamiento de la base de la pirámide (González Ollino, 2009). Sin embargo, como observa González Ollino (2009) citando a Chesnais (1990), lo apropiado sería hablar de una inversión de la pirámide en lugar de envejecimiento de la población ya que este término lleva a pensar concretamente en una población vieja y Nicaragua está aún en una etapa incipiente del envejecimiento.

Como se observa en el gráfico 6, el descenso más brusco de la fecundidad en Costa Rica se produce en el período que va de 1965 a 1975 (con disminuciones en torno a 1,5 por quinquenio), en tanto que en Nicaragua el descenso de la TGF tiene una trayectoria mucho más progresiva —más semejante a la del conjunto de la región, aunque en niveles más altos— y con dos grandes picos de disminución (de aproximadamente 1) en los quinquenios 1980-85 y 1995-2000.

En todo caso, una combinación de factores de índole política, económica y social explicaría una trayectoria tan dispar. Como ya se mencionara, la enorme inversión en salud, educación y planificación familiar realizada por Costa Rica a partir de la década del sesenta tuvo un enorme impacto en la reducción acelerada y sostenida de la fecundidad. En términos de Rosero (2004), la población costarricense actuó con extraordinaria rapidez en la adopción de esa innovación que significó la introducción de los anticonceptivos modernos a inicios de los años sesenta, proceso que se inició de manera espontánea e, inicialmente, sin intervención pública alguna (Rosero, 2004).

D. La migración

Como se señalara en el capítulo anterior, la inmigración en Costa Rica no es un proceso reciente pero su presencia se ha hecho más notoria en las últimas décadas. El período de mayor crecimiento del flujo de nicaragüenses fue la década de 1990 y su impacto se comenzó a sentir a partir del quinquenio 1995-2000, cuando se verificaron las mayores entradas de migrantes y su presencia se fue haciendo más visible en las diversas regiones del país (Morales, 2008; Cortés Ramos, 2008; Baumeister, 2006; Morales y Castro, 2002 y 1999).

Entre las causas que motivaron la emigración de nicaragüenses a Costa Rica, Herring (2008) señala la falta de oportunidades económicas como consecuencia de la crisis así como la expansión demográfica en Nicaragua durante las décadas de los ochenta y noventa.

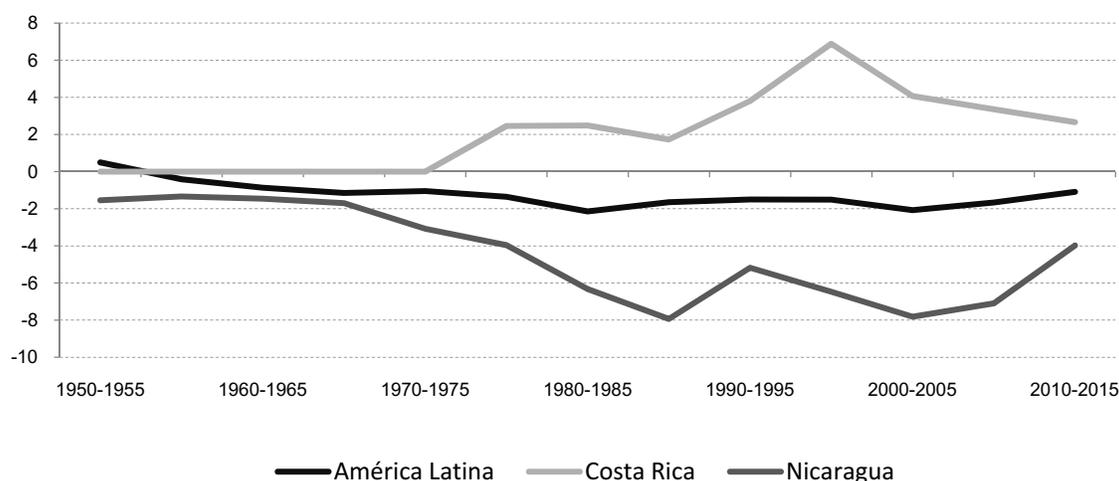
El gráfico 7 permite observar la evolución de las respectivas tasas de migración¹² de migración de Costa Rica y Nicaragua en los últimos sesenta años. Lo más destacable es que, a diferencia de las otras variables demográficas analizadas hasta el momento, el comportamiento que muestra la migración en un país estaría asociado, en alguna medida, a lo que acontece con la migración en el otro.

En efecto, los grandes picos positivos de la tasa de migración en Costa Rica tienden a ser coincidentes con los picos negativos que se observa en la tasa de migración de Nicaragua. Ello estaría ligado, en gran medida, a los ciclos políticos y económicos experimentados por ambos países, siendo la inestabilidad política y la crisis económica y social de Nicaragua, de una parte, la contracara de la estabilidad política y el progreso socioeconómico de Costa Rica, de la otra; ambas actuando como factores condicionantes de expulsión y atracción, respectivamente, de un país a otro.

El gráfico 7 permite visualizar claramente dos momentos de aumento notorio en la tasa migratoria de Costa Rica, el primero en la década entre 1970 y 1980, que es coincidente con un aumento abrupto y sostenido de la tasa negativa en Nicaragua hasta el final del ciclo del gobierno sandinista, en 1990. El segundo y más significativo aumento de la tasa migratoria de Costa Rica se da en el quinquenio 1995-2000, período que coincide con un nuevo aumento en la tasa negativa de Nicaragua (cuyo pico llegará recién en el quinquenio 2000-05), en un momento en el que se hacen sentir los efectos de la crisis económica.

¹² Es el cociente entre el saldo neto migratorio anual correspondiente a un período determinado y la población media del mismo período (CELADE 2010).

Gráfico 7
América Latina, Costa Rica y Nicaragua: tasas de migración estimadas,
por quinquenios. 1950-2015
(Por mil)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de CELADE, 2010. Observatorio Demográfico N° 9: Mortalidad, abril 2010.

Resulta interesante observar que, aún después de finalizado el conflicto en Nicaragua, y luego de un quinquenio de descenso marcado (1990-95), la tasa migratoria sigue siendo negativa y vuelve a aumentar. Además de los factores socioeconómicos podría estar actuando también la inercia migratoria vinculada a procesos de reunificación familiar, en el marco del cual aquellos que migraron hace un tiempo se llevan posteriormente a sus familiares a los lugares de destino; todo ello en un contexto de crisis económica.

Rosero (2004) observa que una evaluación realizada al censo del año 2000 por el INEC y el Centro Centroamericano de Población (2002) estimó que cerca del 20% de los nacidos en el extranjero habían quedado sin empadronar, por lo que los inmigrantes estarían representando para entonces, en realidad, el 10% de la población de Costa Rica y no el 8% contabilizado oficialmente. Así y todo, la importancia de la inmigración excedería estos porcentajes si al flujo neto de inmigrantes se le sumaran los aproximadamente diez mil nacimientos anuales de madre nacida en el extranjero que ocurrían en el país, lo que llevaría a que el aporte de los inmigrantes al aumento de la población haya sido de una tercera parte hacia finales del siglo veinte (Rosero, 2004).

Por otra parte, en relación con el segundo pico de emigración en Nicaragua —el del período 2000-2005— y reforzando su vinculación con la crisis económica y social, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2008) da cuenta de que en el año 2001 la pobreza en Nicaragua alcanzaba al 45,8% de la población, aumentando hasta 48,3% cinco años después, según la Encuesta de Nivel de Vida del año 2005. La pobreza extrema, en tanto, había pasado del 15,1% en 2001 al 17,2% en 2005 (IIDH, 2008).

En todo caso, más allá de las fluctuaciones coyunturales, y tal como observa Di Cesare (2007), el proceso migratorio experimentado por Nicaragua ha sido una componente fundamental de la dinámica demográfica de ese país. “A pesar que desde la simple observación de las pirámides de población no parece destacarse un flujo migratorio tal que la estructura por edades resultara modificada, los datos muestran una tasa migratoria constantemente negativa y en aumento. Además, es evidente que el efecto que la migración puede tener sobre los cambios demográficos es una aceleración de la transición misma. (...) La reducción de la población menor de 5 años apreciada en los últimos años no es causada únicamente por el efecto de la caída de la fecundidad, sino que también obedece al efecto de las migraciones. Según los cálculos faltarían alrededor de 20.000 nacimientos en el quinquenio 1995-2000 y

54.000 en el quinquenio sucesivo por el puro efecto de la migración. De igual manera, las estimaciones para el grupo de edad de 0 a 4 años calculan la ausencia de 21.000 niños a 2000 y 55.000 a 2005” (Di Cesare, 2007, pág. 21).

Algunos datos recientes de la migración internacional en Costa Rica

Según el Censo de Población de Costa Rica de 2011, había un total de 385.899 inmigrantes en el país, los que representaban el 9% de la población total (el 8,97% más exactamente). Esta cifra implicó un aumento de la población nacida en el extranjero residente en Costa Rica de más de un punto en relación con el período intercensal anterior, cuando el porcentaje de población inmigrante alcanzó según el censo de 2000 el 7,78% (INEC, 2012).

Sin embargo, advierte ese organismo, la tasa de crecimiento de la población inmigrante descendió de un promedio anual de 7,5% en el periodo 1984-2000 a 2,4% anual para el periodo 2000-2011. Dichos resultados estarían indicando un proceso de estabilización de la migración internacional en relación al período intercensal anterior, lo cual tendría incidencia también en el menor ritmo de crecimiento de la población total del país (INEC, 2012).

En este contexto, las personas de origen nicaragüense continúan siendo mayoría entre el colectivo de inmigrantes, con un 74,6% del total de inmigrantes residentes en el país (unas 287.766 personas), lo que representa un cambio porcentual mínimo respecto del año 2000, cuando alcanzaban al 76,4% (INEC, 2012) (véase el cuadro 7).

Asimismo, se observan cambios en el peso relativo de quienes llegan de otros países, particularmente de quienes provienen de Colombia, que pasan del 2% en 2000 al 4,3% en 2011, y de los Estados Unidos, que aumentan del 3,2% al 4,1%. A estos se suman otras naciones como Panamá (2,9%) y El Salvador (2,4%) que, no obstante las leves disminuciones respecto del porcentaje alcanzado en el año 2000, se ubican dentro de las cinco primeras nacionalidades que mayor porcentaje de inmigrantes aportan a la población de Costa Rica (INEC, 2012).

Si se observa la serie histórica a partir del censo de 1950, es interesante destacar que entre los censos de 1950 y 1973 se produce un descenso sostenido del porcentaje de población inmigrante, mientras que en el censo de 1984 la tendencia se revierte con un crecimiento sostenido que se mantiene hasta el presente. El dato más destacado tiene que ver, precisamente, con el hecho de que la cantidad de inmigrantes nicaragüenses se triplica, explicando la reversión de la tendencia decreciente de la proporción de nacidos en el extranjero registrada hasta 1973.

El aumento de los nicaragüenses en particular, y de los inmigrantes en general entre los censos de 1973 y 1984, es coincidente con el período en el cual se inicia y toma fuerza el conflicto en Nicaragua. A partir de entonces, el peso de la población migrante nicaragüense explicará más del 50% de la población nacida en el extranjero de Costa Rica en 1984 y alrededor del 75% desde el año 2000 en adelante.

Cuadro 7
Costa Rica: porcentaje de población nacida en el extranjero respecto de la población total, según país de origen. 1950-2011

País de nacimiento	Censo					
	1950	1963	1973	1984	2000	2011
Total	4,16	2,66	1,19	3,68	7,78	8,97
Nicaragua	2,36	1,40	0,63	1,90	5,94	6,69
Colombia	0,08	0,05	0,03	0,07	0,15	0,38
Estados Unidos	0,12	0,15	0,11	0,22	0,25	0,37
Panamá	0,26	0,24	0,09	0,20	0,27	0,26
El Salvador	0,07	0,06	0,04	0,36	0,23	0,22
Otros	1,27	0,76	0,29	0,93	0,94	1,05

Fuente: INEC Costa Rica (2012), “X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados Generales”, 1° edición, San José, mayo 2012.

Si se observa la serie histórica a partir del censo de 1950, es interesante destacar que entre los censos de 1950 y 1973 se produce un descenso sostenido del porcentaje de población nacida en el extranjero, mientras que en el censo de 1984 la tendencia se revierte con un crecimiento sostenido que se mantiene hasta el presente. El dato más destacado tiene que ver, precisamente, con el hecho de que la cantidad de inmigrantes nicaragüenses se triplica, explicando la reversión de la tendencia decreciente de la proporción de inmigrantes registrada hasta 1973.

El aumento de los nicaragüenses en particular, y de los nacidos en el extranjero en general entre los censos de 1973 y 1984, es coincidente con el período en el cual se inicia y toma fuerza el conflicto en Nicaragua. A partir de entonces el peso de la población migrante nicaragüense explicará más del 50% de la población inmigrante de Costa Rica en 1984 y alrededor del 75% desde el año 2000 en adelante.

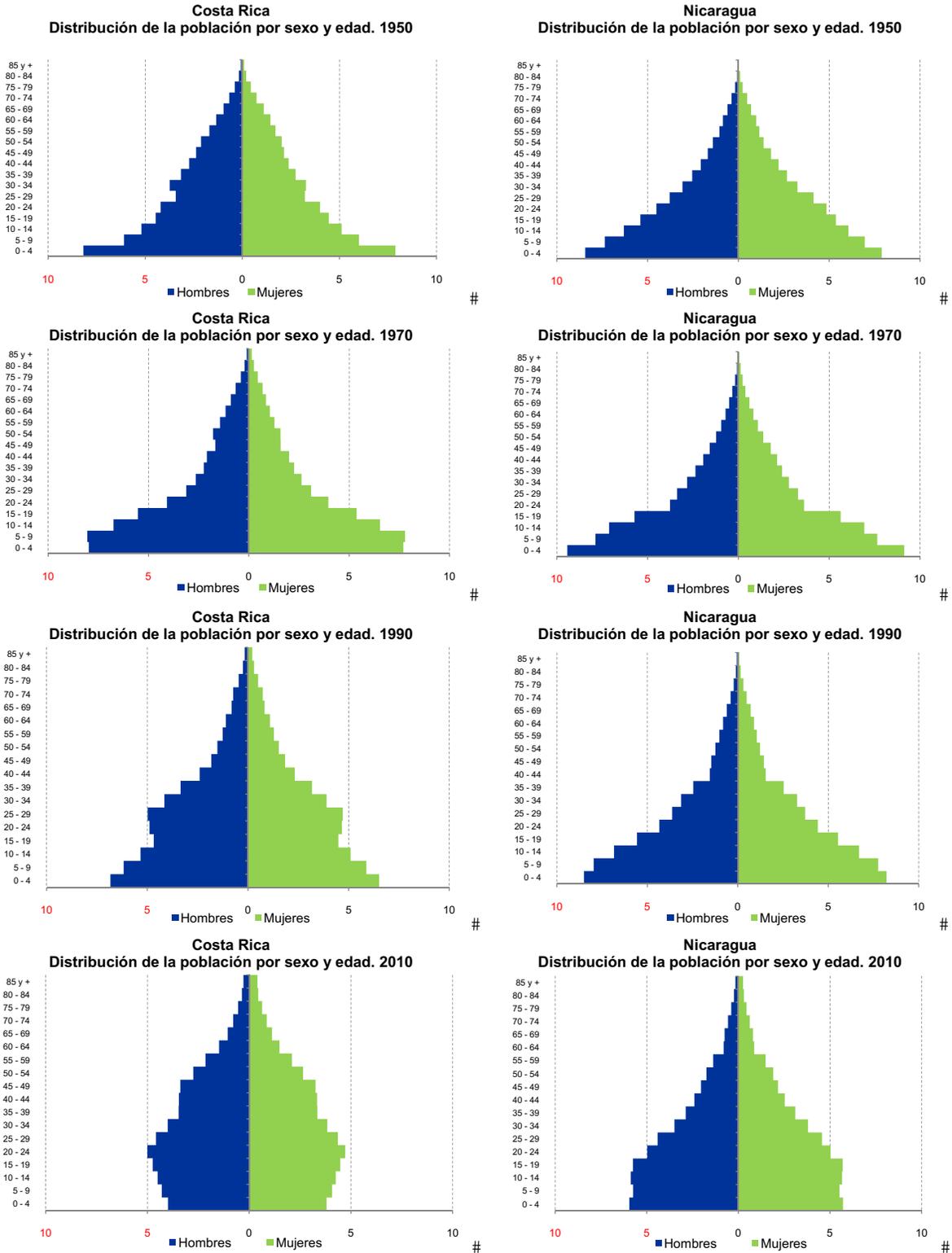
E. Estructura por sexo y edad

El cambio en la estructura etaria de la población constituye sin duda otro aspecto sustancial de las transformaciones demográficas observadas en los dos países en estudio. Como resultado del proceso de envejecimiento, se advierte que el ritmo de crecimiento de la población por tramos de edades tiene al grupo etario de 60 y más años con un incremento mucho más acelerado que los otros tramos. Ello, por efecto de la disminución de la mortalidad adulta y por la entrada a edades adultas de generaciones numerosas nacidas en la etapa de alta fecundidad, en tanto que la población menor de 15 años desacelera su ritmo de crecimiento (González Ollino, 2009).

El gráfico 8 pone en evidencia los profundos cambios experimentados por Costa Rica y Nicaragua en su estructura por edad a lo largo de los últimos sesenta años. Ambos países, con sus particularidades y a diferentes velocidades, pasan de una estructura de población joven a mediados de siglo pasado a una población en proceso de envejecimiento en la primera década del presente siglo.

Gráfico 8

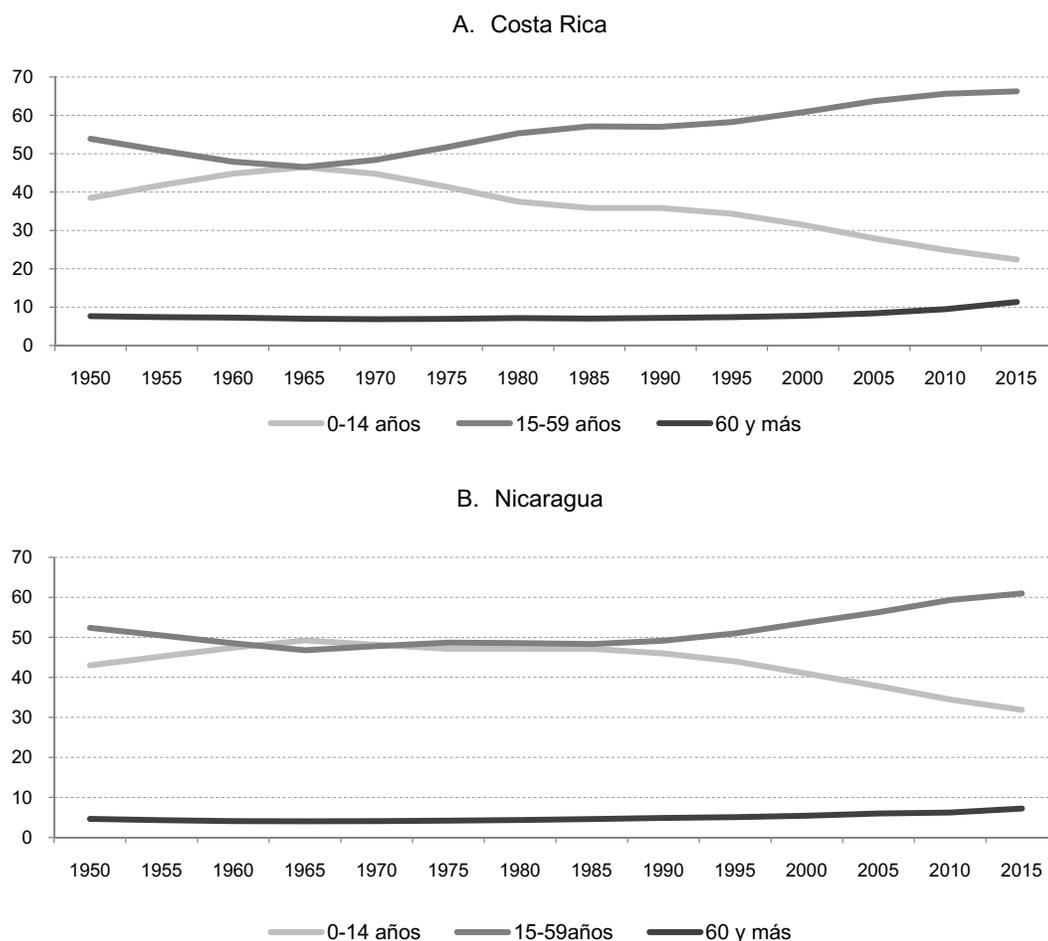
Costa Rica y Nicaragua: distribución de la población por sexo y edad. Años seleccionados. 1950-2010



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En el gráfico 9 se resume la evolución de los porcentajes de población por grandes grupos de edad en Costa Rica y Nicaragua en los sesenta años que van desde 1950 a 2015. Lo que se observa en primer término es la disminución temprana del peso de la población menor de 15 años en el total de la población de Costa Rica. Dicho descenso se inicia en la década de los sesenta, con el correspondiente aumento del peso de la población en edades activas y una población mayor de 60 años que permanece prácticamente sin variaciones mayores hasta inicios del nuevo siglo. En Nicaragua, en tanto, el descenso más marcado en el peso de la población joven recién se observa con mayor claridad a partir de la década de los noventa, período hasta el cual el porcentaje de menores de 15 estuvo casi en paridad con el de la población en edades activas.

Gráfico 9
Costa Rica y Nicaragua: porcentaje de población según grandes grupos de edad. 1950-2015



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En 2015, el peso relativo de la población de menores de 15 años en el total de las respectivas poblaciones ha disminuido notoriamente, aunque en diferentes magnitudes y ritmos. En efecto, en el caso de Costa Rica este grupo etario pasó de 38,5% en 1950 al 22,4% en 2015, habiendo alcanzado un pico de 46,5% en 1965, año a partir del cual comienza un descenso acelerado y sostenido del peso de este grupo en el total de la población costarricense. En Nicaragua, por su parte, la población menor de 15 años pasó del 43% en 1950 a representar la mitad del total (49,2%) en 1965, con poca variación hasta 1990 (46%), para registrar un descenso de catorce puntos en 2015, hasta alcanzar el 32%.

Consecuentemente, el otro grupo etario que sufre también variaciones significativas en cuanto a su peso relativo en la población total es el de las personas de 15 a 59 años, correspondiente a la población en edades activas. En el caso costarricense, este grupo poblacional representaba poco más del 52% de la población total del país en 1950, llegando a un mínimo cercano al 47% en 1965 para alcanzar en 2015 el máximo de la serie histórica, sobre el 66%. En Nicaragua, en tanto, se observa que el mismo grupo etario pasó de representar más del 52% del total en 1950 a un mínimo del 47% en 1965, para volver a aumentar a partir de entonces llegando al 61% en 2015.

En ambos casos nos encontramos en la plenitud del bono demográfico, con valores mínimos en la relación de dependencia, los que volverán a incrementarse en el futuro a medida que se produzca un aumento en la proporción de población de 60 años y más. Según revelan los datos del Censo de Población de 2005 de Nicaragua, la fuerza de trabajo ha comenzado a crecer más rápidamente que el conjunto de la población. La población en edad laboral se incrementó rápidamente, en tanto que la población menor de 15 años decreció a una tasa promedio anual de -0,19% (UNICEF, Gobierno de Nicaragua, 2010).

Ahora bien, como observa Rosero (2004), cabe entonces preguntar por qué a principios del siglo XXI, con una fecundidad apenas superior a la de reemplazo y una altísima esperanza de vida Costa Rica tiene una población con claro predominio de los jóvenes. Allí es donde entra a jugar la inercia demográfica, marcada por cohortes de jóvenes que han nacido bajo los patrones de fecundidad del pasado y que, aunque con una fecundidad menor, continúan incorporándose a las edades reproductivas y procreando un número creciente de hijos (Rosero, 2004).

Tal el caso de los dos *baby booms* acaecidos en Costa Rica, el primero en los años cincuenta y el segundo entre 1975 y 1985. De ellos da cuenta Rosero cuando señala que hacia el año 2000 los individuos del primer *baby boom* están en las edades de mayor productividad (entre los 35 y 50 años), y los del segundo empiezan a incorporarse también en las edades más productivas, en lo que constituye una de las manifestaciones del bono demográfico en Costa Rica (Rosero, 2004).

El gráfico 10 permite observar el comportamiento de las tasas de crecimiento de las poblaciones totales, y por grandes grupos de edad. La población de menores de 15 años experimenta una tasa de crecimiento negativa en los dos países pero desde diferentes momentos. En el caso de Costa Rica, donde venía en descenso desde la década de 1950, en el quinquenio 1975-80 revierte la tendencia para crecer durante la década siguiente y comenzar en el quinquenio 1985-90 un descenso sostenido, adquiriendo signo negativo en el quinquenio 2000-05. En Nicaragua, la tasa de crecimiento de este segmento etario descende en forma sostenida desde el quinquenio 1975-80 hasta adquirir signo negativo también en el quinquenio 2000-05.

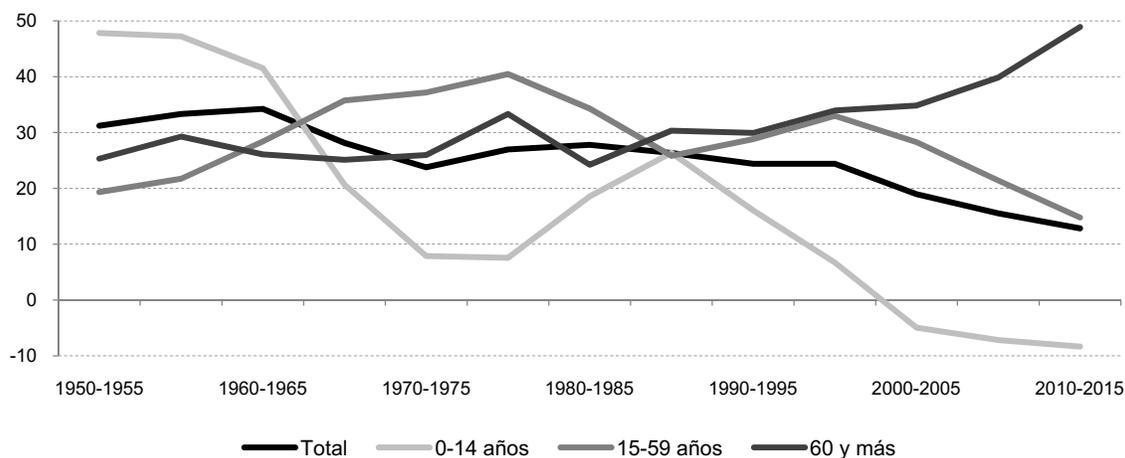
En ambos casos, la tasa de crecimiento de la población en edades activas comienza a experimentar una desaceleración en el transcurso de la década del noventa. No obstante, en el caso de Nicaragua sigue siendo más elevada que la tasa de crecimiento del conjunto de la población, en tanto que en Costa Rica ya se encuentra en un nivel similar al del total de la población.

El grupo de 60 y más años empieza a mostrar tasas de crecimiento más altas que los otros grupos ya en el quinquenio 1990-1995. En Costa Rica, el aumento se da en forma muy gradual pero sostenida desde la primera mitad de los ochenta. Nicaragua, por su parte, experimentará un aumento importante de la tasa de crecimiento del grupo de los mayores que será notorio en el quinquenio 2010-15.

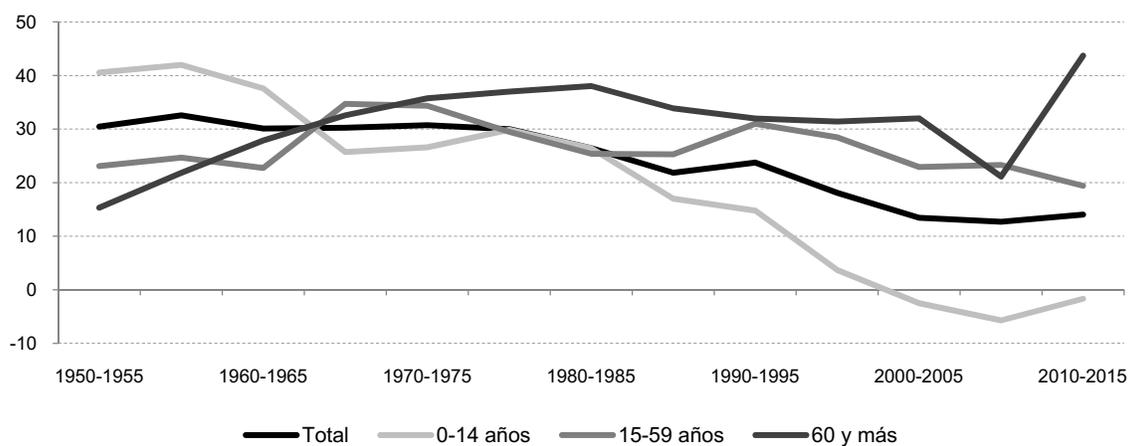
Coincidentemente con lo que se ha descrito hasta aquí, el último censo de población de Costa Rica confirmó la aceleración del proceso de envejecimiento, con una disminución de la población menor de 15 años, que del 31,9% del total en el año 2000 pasó a representar el 24,8% en 2011, y con el aumento del grupo de personas de 65 años y más, que creció del 5,6% en 2000 hasta el 7,3% (INEC, 2012). La población en edades activas —entre 15 y 64 años—, en tanto, continuó en aumento en una clara manifestación del bono demográfico, pasando del 62,5% en 2000 al 67,9% en 2011 (INEC, 2012).

Gráfico 10
Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población total
y por grandes grupos de edad. 1950-2015
(Por mil)

A. Costa Rica



B. Nicaragua



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

III. Evolución de indicadores seleccionados del proceso de envejecimiento de la población

En el presente capítulo se describe la evolución de los principales indicadores del envejecimiento demográfico en Costa Rica y Nicaragua a partir de los cambios producidos en la composición por edad en el contexto de la transición demográfica. Se aborda el impacto del cambio demográfico en el envejecimiento de la población de ambos países mediante el análisis de la evolución de la relación de dependencia demográfica, el índice de envejecimiento, la relación de apoyo a los padres, la relación de apoyo potencial y la tasa de crecimiento de los grupos etarios correspondientes a las personas de edad.

En el capítulo subsiguiente se analizará el comportamiento de algunos de estos indicadores bajo el supuesto de que no hubiera ocurrido migración en ninguno de los dos países desde 1950 (migración cero). La contrastación entre los valores reales y los simulados permitirá echar luz sobre la incidencia de la migración internacional en relación con el proceso de envejecimiento poblacional de los dos países.

A. Antecedentes sobre el envejecimiento en Costa Rica y Nicaragua

En términos de Guzmán (2002), el proceso de envejecimiento de la estructura demográfica de los países latinoamericanos está caracterizado, entre otros, por dos hechos de importancia: su generalidad, la que se manifiesta en un incremento sustancial de la población de 60 años y más en todos los países de la región; y por la mayor rapidez en el ritmo que el proceso de envejecimiento viene manifestando en relación con la experiencia histórica de los países desarrollados (Guzmán, 2002).

Como se explicitaba en el capítulo anterior, producto de la disminución de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, las pirámides de población de Costa Rica y Nicaragua manifiestan transformaciones que reflejan los cambios en la estructura por edades (véase el gráfico 8). El crecimiento varía según los grupos de edad y, así como los menores de 15 años experimentaban el mayor aumento en la década del cincuenta del siglo pasado, actualmente el mayor crecimiento absoluto es el que se observa

entre las edades centrales de la pirámide (Chackiel, 2007), en tanto que los mayores empiezan a manifestar un mayor crecimiento relativo.

En el cuadro 8 se puede observar el cambio en la composición por grandes grupos de edad en los últimos sesenta años en los dos países en estudio y en la región. En el caso de Costa Rica, con un patrón más parecido al regional, se observa una disminución de la población menor de 15 años a partir de la década del setenta, en tanto que en Nicaragua esto no se produce hasta la década del noventa.

Cuadro 8
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: composición de la población
por grandes grupos de edad 1950-2010
(En porcentajes)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica							
0 - 14	38,5	44,8	44,8	37,5	35,8	31,5	24,9
15 - 59	53,9	47,9	48,3	55,3	57,0	60,8	65,6
60 y más	7,6	7,3	6,9	7,2	7,2	7,7	9,5
Nicaragua							
0 - 14	43,0	47,4	48,1	47,1	46,0	40,9	34,5
15 - 59	52,4	48,5	47,8	48,6	49,1	53,7	59,3
60 y más	4,6	4,1	4,1	4,3	4,9	5,4	6,2
América Latina							
0 - 14	40,2	42,4	42,5	39,6	36,3	31,9	27,7
15 - 59	54,2	51,7	51,2	53,8	56,4	59,9	62,4
60 y más	5,6	5,9	6,3	6,6	7,3	8,2	9,9

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Costa Rica se encuentra en 2010 en pleno bono demográfico, al igual que el conjunto de la región, con un porcentaje de población potencialmente activa cercana al 66%, en tanto que Nicaragua está en torno al 59% y América Latina en promedio supera el 62% de población en este segmento etario. El grupo de 60 años y más alcanza al 9,5% de la población costarricense mientras que en Nicaragua está más de tres puntos por debajo aún (6,2%). En ambos países el aumento relativo de este grupo etario en los últimos sesenta años no alcanza al 2%, ya que en 1950 tenían, respectivamente, un 7,6% y 4,6% de población de 60 años y más.

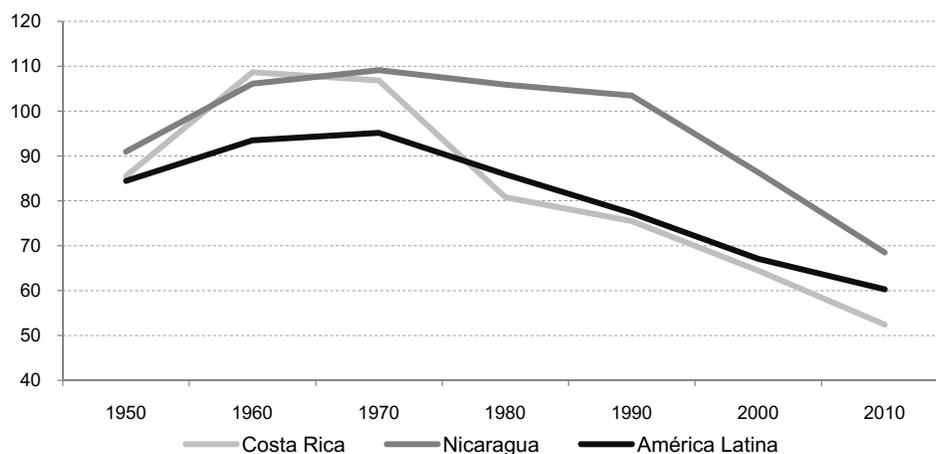
Son precisamente los indicadores que se analizarán a continuación los que resumen los cambios y transformaciones que se advierten en la composición por edad de las poblaciones de Costa Rica y Nicaragua. El envejecimiento de las poblaciones, con diferentes intensidades, es la consecuencia palmaria del cambio demográfico experimentado en los últimos sesenta años en el marco de la transición.

B. Relación de dependencia

Uno de los principales indicadores para medir el envejecimiento de la población es la relación de dependencia, entendida como el cociente entre la población en edades pasivas (la suma de la población de 0 a 14 años de edad y la de 60 años y más) respecto de la población potencialmente activa (entre 15 y 59 años).

El gráfico 11 muestra una clara diferenciación del caso costarricense respecto del de Nicaragua y el conjunto de la región, con una marcada disminución de la relación de dependencia ya a partir de la década del setenta. El gráfico permite observar además que ambos países alcanzan en los años sesenta y setenta similares y muy altas relaciones de dependencia, años en los cuales ambos países cuentan con más población dependiente que potencialmente activa debido al peso de la población menor de 15 años (véase el cuadro 9).

Gráfico 11
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia. 1950-2010
 (Por cien)



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro 9
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia. 1950-2010

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica	85,5	108,6	106,8	80,8	75,5	64,5	52,4
Nicaragua	91,0	106,1	109,1	105,9	103,4	86,3	68,5
América Latina	84,4	93,5	95,1	85,9	77,3	67,1	60,3

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En 1980, la población de Costa Rica experimenta un marcado descenso de su relación de dependencia, ubicándose en un nivel más bajo aún que el promedio regional e iniciando el período de bono demográfico. En 2010, los dos países siguen, respectivamente, abajo y arriba del promedio regional, pero con una notable disminución de la brecha por parte de Nicaragua.

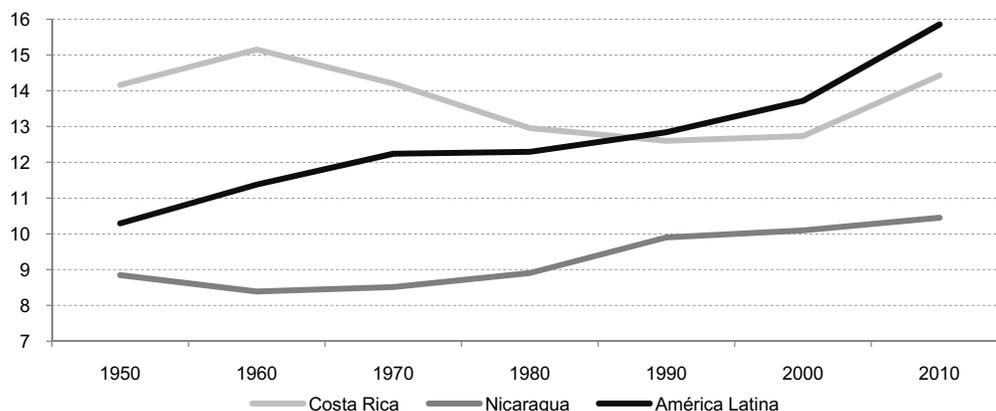
Este dato es de gran relevancia a la hora de analizar el peso real de la demografía entre los factores de atracción de población nicaragüense hacia Costa Rica. Si la población de este último país se encuentra en pleno bono demográfico, no parece ser la falta de poblaciones jóvenes el hecho fundamental que explique dichos desplazamientos sino más bien factores de orden económico y social.

En este sentido y en términos de lo que señala Vono (2010), citando a Domingo y Cabré (2002) para el caso de España, la llegada de inmigrantes a ese país europeo coincidió con la entrada en el mercado de trabajo de una generación de mujeres que había avanzado significativamente en sus niveles de instrucción, en comparación con generaciones anteriores. El acceso de las mujeres españolas al mercado de trabajo y la constitución de núcleos familiares de doble ingreso, en un país donde la ayuda estatal a las familias era prácticamente inexistente, facilitaron una demanda inédita hasta entonces de mujeres que trabajaran en el servicio doméstico y en el cuidado de ancianos y menores, nicho que fue cubierto por las inmigrantes (Cabré y Domingo, 2002).

En el capítulo V se analizará entonces qué ocurre con la fuerza de trabajo costarricense y qué acontece también con la dinámica de la complementariedad (Vono, 2010), en términos de si ésta tiene lugar en los sectores de más baja calificación, precisamente donde podrían tener mayor inserción los migrantes.

Por su parte, la relación de dependencia de las personas de edad, entendida como el número de personas de 60 años y más por cada 100 personas entre los 15 y los 59 años de edad, muestra un patrón de comportamiento diferente en el caso de Costa Rica: entre 1950 y 2010 se observa una fluctuación que va en un rango entre 13 y 15 mayores de 60 años por cada 100 potencialmente activos, aproximadamente (véase el gráfico 12 y el cuadro 10).

Gráfico 12
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia de las personas de edad. 1950-2010
(Por cien)



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro 10
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de dependencia de las personas de edad. 1950-2010

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica	14,2	15,1	14,2	13,0	12,6	12,7	14,4
Nicaragua	8,8	8,4	8,5	8,9	9,9	10,1	10,5
América Latina	10,3	11,4	12,2	12,3	12,8	13,7	15,9

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Asimismo, en el año 1990 se observa una convergencia en la relación de dependencia de las personas de edad de Costa Rica con la de la región (hasta entonces siempre más alta), para ubicarse en adelante en valores más bajos que el promedio regional.

Entre 1990 y 2000, Costa Rica alcanza la relación de dependencia más baja, de 12,6 y 12,7 personas de edad por cada 100 de 15 a 59 años, para llegar en 2010 a una relación de 14,4 por cada 100. En el próximo capítulo se intentará indagar cómo puede haber incidido la entrada de inmigrantes en dicho comportamiento a la baja entre 1990 y 2000. En Nicaragua, en tanto, la evolución de esta relación de dependencia es mucho más gradual y con aumento que es sostenido a lo largo de la serie histórica.

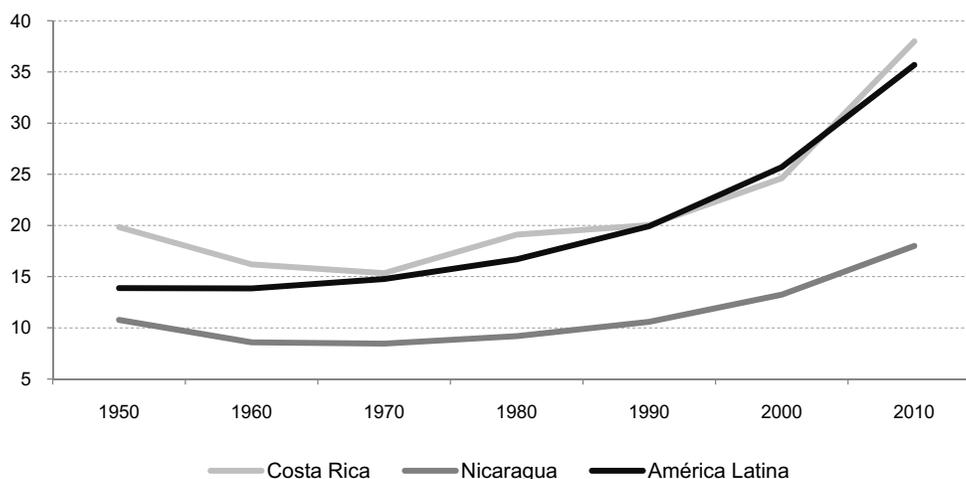
C. Índice de envejecimiento

El índice de envejecimiento expresa la forma en que varía el crecimiento de la población adulta mayor respecto de la más joven, calculándose como la relación entre las personas de 60 años y más y las personas menores de 15 años (CELADE, 2010). En términos del CELADE (2010), este índice muestra

además la capacidad de renovación de una población: cuanto más alto es su valor, menor es la capacidad de una población para renovar sus efectivos, ya que las personas mayores van reemplazando a los niños y a los jóvenes.

En este caso, las cifras son elocuentes y, tal como se puede observar en el gráfico 13, en los últimos veinte años la población de Costa Rica presenta un incremento sostenido y muy marcado de este indicador. Incremento que acompaña al del conjunto de la región pero que está muy por encima del observado en Nicaragua (véase el gráfico 13 y el cuadro 11).

Gráfico 13
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: índice de envejecimiento. 1950-2010
(Por cien)



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro 11
Costa Rica, Nicaragua, América Latina: índice de envejecimiento. 1950-2010

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica	19,8	16,2	15,3	19,1	20,0	24,6	38,0
Nicaragua	10,8	8,6	8,5	9,2	10,6	13,2	18,0
América Latina	13,9	13,9	14,8	16,7	19,9	25,7	35,7

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En efecto, mientras Costa Rica llega al año 2010 con un índice de 38 mayores por cada 100 jóvenes, el índice de envejecimiento de Nicaragua —que desde los años cincuenta ha tenido una evolución más gradual— no llega a la mitad, con 18 mayores por cada 100 jóvenes, muy lejos también del promedio regional.

En el caso de la región, que en 2010 registra unas 36 personas de edad por cada 100 menores de 15 años, las proyecciones del CELADE (2011) indican que, a mediados del presente siglo, América Latina y el Caribe habrá sobrepasado el valor de 150 adultos mayores por cada 100 menores (CELADE, 2011), poniendo en evidencia la velocidad inusitada que habrá adquirido el proceso de envejecimiento.

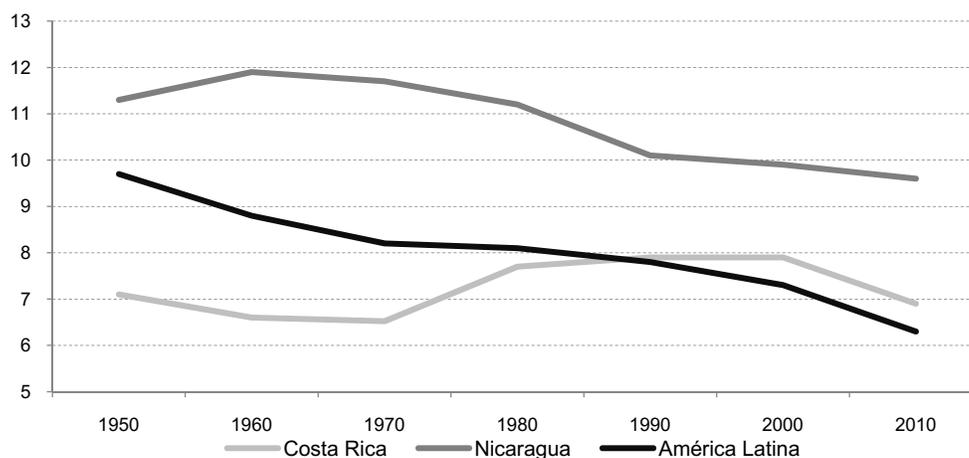
D. Relación de apoyo potencial

El envejecimiento de la población puede ser medido también a través de la relación de apoyo potencial, definida como la relación inversa a la de dependencia de las personas de edad; es decir, el cociente entre la población potencialmente activa y la de 60 y más años (CELADE, 2011). Al contrario que en la relación de dependencia, este indicador tiende a asumir valores menores a medida que la población envejece. En otros términos, en función del envejecimiento poblacional, la tendencia es que haya menos personas activas por cada adulto mayor de 60 años.

En el transcurso de los últimos sesenta años se observa que en América Latina la relación de apoyo potencial se redujo de 10 a 6 trabajadores potenciales por cada persona de 60 años y más, relación que, según las previsiones del CELADE, se reducirá a 2 trabajadores potenciales por cada 1 persona de edad avanzada en el año 2050 (CELADE, 2011).

En el caso de Costa Rica, la relación de apoyo potencial, que venía manifestando un muy suave descenso hasta la década de 1970, revierte la tendencia a partir de entonces y aumenta en forma sostenida desde 7 trabajadores potenciales por cada persona de edad, hasta estabilizarse en 8 trabajadores potenciales entre la década de 1990 y la de 2000, momento en el cual vuelve a adquirir una tendencia descendente (véase el gráfico 14 y el cuadro 12). La migración desde Nicaragua, que coincidió precisamente con el período de aumento de la relación de apoyo potencial en Costa Rica, podría haber abonado este proceso.

Gráfico 14
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo potencial. 1950-2010



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro 12
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo potencial. 1950-2010

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica	7,1	6,6	6,5	7,7	7,9	7,9	6,9
Nicaragua	11,3	11,9	11,7	11,2	10,1	9,9	9,6
América Latina	9,7	8,8	8,2	8,1	7,8	7,3	6,3

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

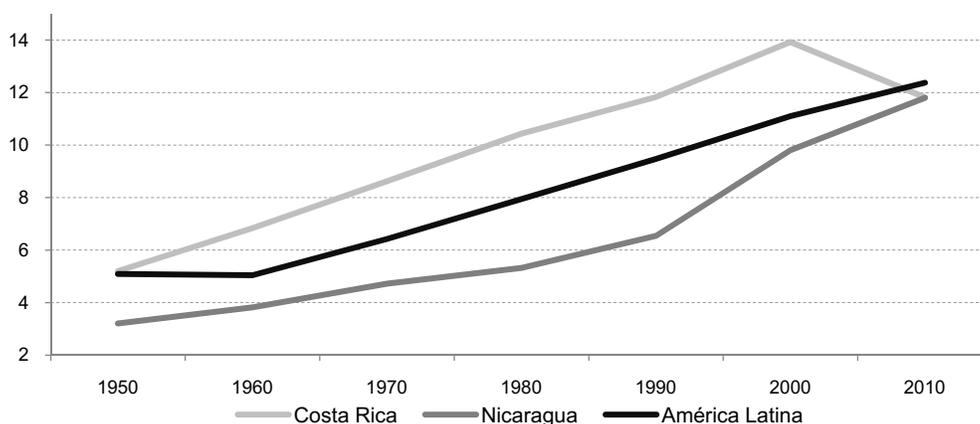
En Nicaragua, al igual que en el conjunto de la región, aunque con niveles más altos en razón de contar con una población más joven que el promedio regional, también se observa un descenso gradual y sostenido en la relación de apoyo potencial. En efecto, pasó de 11,3 trabajadores potenciales por cada persona de 60 años y más en 1950 a 9,6 en el año 2010. Es interesante notar que el mayor descenso de este indicador —de 11,7 a 10,1— se produce entre 1970 y 1990. También en este caso el hecho es coincidente con el período de grandes flujos de emigración desde Nicaragua debido al conflicto, los que podrían haber contribuido a hacerlo más marcado.

E. Relación de apoyo a los padres

En contextos donde los hijos —especialmente las hijas— son los que se encargan del cuidado y los requerimientos de los adultos mayores de la familia, la relación de apoyo a los padres es el indicador de mayor utilidad para captar este proceso. Dicha relación está definida por el cociente entre la población de 80 y más años y la población de 50 a 64 años de edad, en teoría, los hijos de los adultos de edad muy avanzada.

Lo que se observa en Costa Rica es que este índice, que venía manifestando un crecimiento sostenido a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, hasta alcanzar los 14 adultos mayores de 80 años por cada 100 adultos de 50 a 64 años, en el año 2010 experimenta un descenso de dos puntos (12 adultos mayores de 80), para ubicarse en el mismo valor que Nicaragua y algo por debajo del promedio regional (12,4) (véase el gráfico 15 y el cuadro 13). La llegada a la edad de los 50 de la cohorte correspondiente al primer *baby boom* acaecido en Costa Rica en la década de 1950 (Rosero, 2004) podría estar abonando este descenso.

Gráfico 15
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo a los padres. 1950-2010
(Por cien)



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro 13
Costa Rica, Nicaragua y América Latina: relación de apoyo a los padres. 1950-2010

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica	5,2	6,8	8,6	10,4	11,8	13,9	11,8
Nicaragua	3,2	3,8	4,7	5,3	6,5	9,8	11,8
América Latina	5,1	5,0	6,4	7,9	9,5	11,1	12,4

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En el caso de Nicaragua, donde desde 1950 se observaba un crecimiento gradual en los valores de este índice (por debajo de un punto entre una década y otra), a partir de 1990 el crecimiento se hace más marcado, superando los 3 puntos entre los años 1990 y 2000, y 2 puntos entre 2000 y 2010. La ausencia de la población que emigró más tempranamente (en los años 70) y, dentro de ella la que estaría alcanzando los 50 años de edad hacia el año 2000, podría estar contribuyendo a la aceleración de dicho crecimiento.

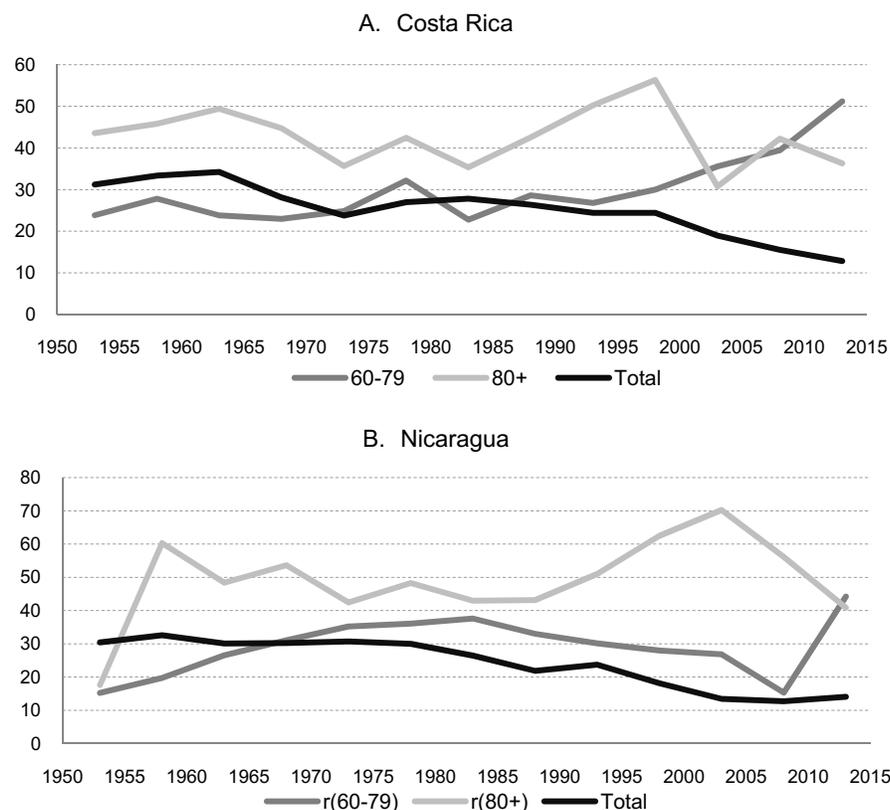
F. El envejecimiento de las personas de edad

El comportamiento de las tasas de crecimiento demográfico por grupos de edad es otro indicador del envejecimiento poblacional. Mientras la población de ambos países empieza a crecer cada vez menos, las personas de 60 años y más lo hacen a tasas superiores a las del total de la población (CELADE, 2011).

Tanto en Costa Rica como en Nicaragua lo que se observa es que el grupo de 80 y más años es el que presenta en promedio las tasas más altas de crecimiento. El contraste entre las tasas de crecimiento de los grupos etarios mayores y la de la población total es notorio, esta última con una caída pronunciada y sostenida desde mediados de los ochenta en Costa Rica y comienzos de los noventa en Nicaragua.

Sin embargo, el hecho a destacar es que el envejecimiento afecta no solo al conjunto de la población sino también a los grupos de edades más avanzadas. En otros términos, dentro del grupo de los mayores los que más crecen son los más ancianos, tal como se ve reflejado en el gráfico 16.

Gráfico 16
Costa Rica y Nicaragua: tasas de crecimiento de las poblaciones de 60 a 79 años, 80 y más, y total por quinquenios. 1950-2015
(Por mil)



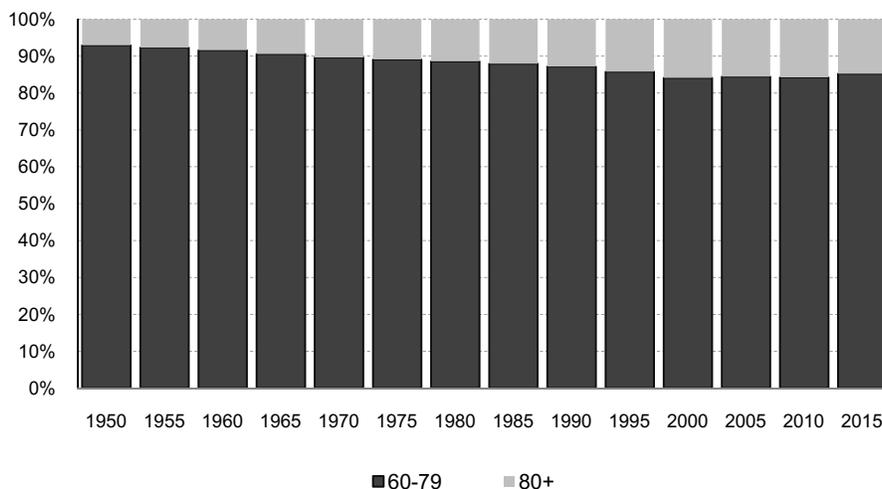
Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12. Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Asimismo, la composición de la población mayor de 60 años muestra en ambos países, desde 1950, un aumento gradual y sostenido de la proporción de población de 80 y más (véase el gráfico 17). En el caso de Costa Rica, si en 1950 había 5.198 mayores de 80 años entre 73.732 mayores de 60, lo que representaba un 7% del total, para 2010, los más ancianos se habían duplicado en términos relativos y representaban el 15,8% de los 441.994 mayores de 60 años.

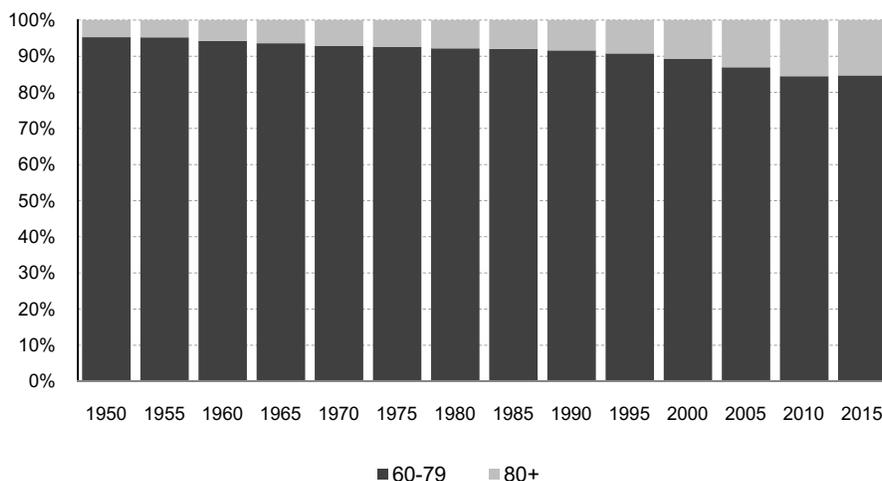
En Nicaragua el cambio es más marcado aún, de los 59.974 mayores de 60 años que había en 1950 apenas 2.837 superaban los 80 años, lo que representaba apenas un 4,7% del total. Para 2010 los mayores de 80 años totalizaban 56.028 personas, equivalente a un 15,5% de los 360.498 mayores de 60 años, es decir, el triple en términos relativos que lo que representaban seis décadas antes.

Gráfico 17
Costa Rica y Nicaragua: composición de la población mayor: 60 a 70 y 80 y más años, por quinquenios. 1950-2015
(Por cien)

A. Costa Rica



B. Nicaragua



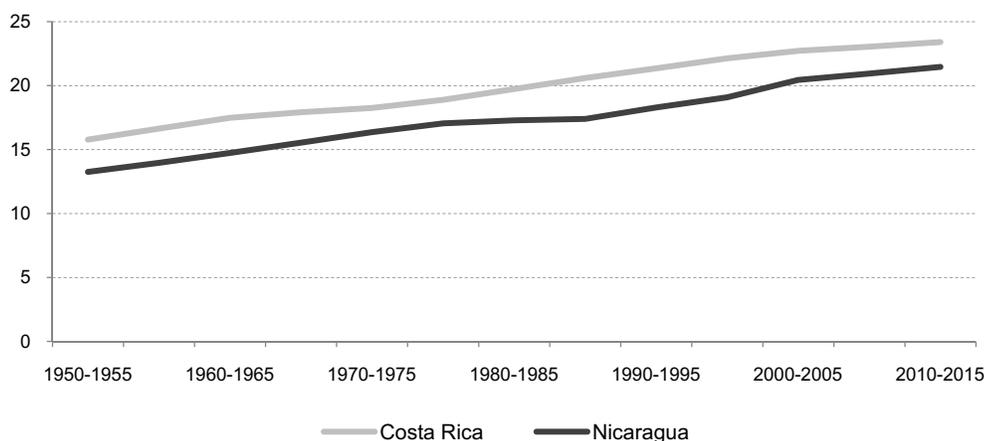
Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12. Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

G. Evolución de la esperanza de vida de los mayores

Si bien es recomendable tomar este indicador con precaución por presentar debilidades e inconsistencias asociadas a la información básica que se utiliza para calcularlo (CELADE 2011), la evolución observada en América Latina, en general, y en los dos casos en estudio, en particular, permite apreciar las importantes ganancias obtenidas por la población de 60 años y más en los últimos sesenta años.

El caso más notorio es el de Nicaragua, cuya población de 60 años y más ganó entre los quinquenios 1950-1955 y 2005-2010 casi ocho años de esperanza de vida, alcanzando los 21 años, muy cercano al promedio regional (22 años). Sin embargo, es la población mayor de Costa Rica la que ostenta más ganancia de años en la esperanza de vida, hasta alcanzar los 23 años en 2010 (véase el gráfico 18 y el cuadro 14).

Gráfico 18
Costa Rica y Nicaragua: evolución de la esperanza de vida a los 60 años de ambos sexos. 1950-2010



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12. Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro 14
Costa Rica y Nicaragua: esperanza de vida a los 60 años de ambos sexos por quinquenios. 1950-2015

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Costa Rica	15,8	16,6	17,5	17,9	18,3	18,9	19,7	20,6	21,4	22,1	22,7	23,0	23,4
Nicaragua	13,3	14,0	14,7	15,5	16,4	17,0	17,3	17,4	18,3	19,1	20,4	20,9	21,5

Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12. Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Mediante las cifras e indicadores presentados se ha intentado dar un panorama de las transformaciones demográficas acaecidas en Costa Rica y Nicaragua en los últimos sesenta años y su impacto en la estructura etaria de ambos países. En el siguiente capítulo se analizará el comportamiento de algunos de los indicadores descriptos, bajo la hipótesis de ausencia de migración internacional en Nicaragua y Costa Rica desde 1950.

IV. Los efectos de la migración internacional sobre los indicadores de envejecimiento

En este capítulo se analiza el comportamiento de algunos indicadores descritos en el capítulo anterior en función de la hipótesis de ausencia de migración internacional en Nicaragua y Costa Rica a partir de 1950. Este ejercicio, de alcances ilustrativos, tiene el propósito de conocer y resaltar —de manera hipotética— cómo inciden las dinámicas migratorias en la dinámica y estructura de la población. En este contexto, se describe además la evolución de los principales indicadores del envejecimiento demográfico en ambos países (la relación de dependencia demográfica, la dependencia entre jóvenes y viejos, el índice de envejecimiento, la relación de apoyo a los padres, la relación de apoyo potencial y la tasa de crecimiento de los grupos etarios correspondientes a las personas de edad) a partir de los cambios producidos en la composición por edad bajo el supuesto de que no se hubiese producido inmigración/emigración desde mediados del siglo XX.

A los fines del ejercicio, a lo largo del presente capítulo se entenderá por “pérdida o ganancia de población” a la diferencia negativa o positiva entre, de una parte, la población cerrada (con ausencia de movimientos migratorios o saldo migratorio nulo a lo largo del período en estudio) y, de otra, la población estimada y proyectada considerando las estimaciones de los saldos migratorios y su evolución futura.

Este ejercicio facilita la visualización del impacto de la migración internacional en la estructura por edades de ambas poblaciones y, al mismo tiempo, permite obtener una primera aproximación a los efectos que dicha migración tiene sobre el envejecimiento de la población de ambos países, ya sea acelerándolo en el caso de Nicaragua o retrasándolo en el de Costa Rica.

Una de las primeras valoraciones a la hora de analizar los resultados del ejercicio es que los números relativos que expresan los indicadores esconden realidades que son más visibles cuando se las expresa en valores absolutos.

Lo que sí se visualiza con claridad es la disminución de población activa en Nicaragua por la emigración de sus nacionales, tanto hacia Costa Rica como los Estados Unidos. Y, en sentido inverso, el aumento de la población activa costarricense por la llegada de migrantes internacionales, nicaragüenses en su gran mayoría.

Para realizar el ejercicio se utilizaron las estimaciones y proyecciones de la población por sexo y edad del CELADE, que se elaboran mediante el *modelo de los componentes* sobre la base de estimaciones elaboradas conjuntamente por el CELADE con los países de la región (ver explicación en el diagrama 1 del Anexo).

A. Los cambios en la composición por edad bajo la hipótesis de migración cero a partir de 1950

Una de las primeras observaciones a partir de los resultados del ejercicio de estimación y proyección de la población de los países sin migración internacional radica en que el impacto es mucho mayor en la población nicaragüense que en la costarricense.

El resultado de las estimaciones bajo el supuesto de migración internacional cero desde 1950 muestra que, en el caso de Costa Rica, los efectos sobre la estructura de la población recién empiezan a hacerse notar en la década de 1990 (véase el gráfico 19).

Gráfico 19
Costa Rica: población estimada y proyectada por grandes grupos de edad con y sin migración internacional y diferencia absoluta (ambos sexos). 1990-2100 (años seleccionados)

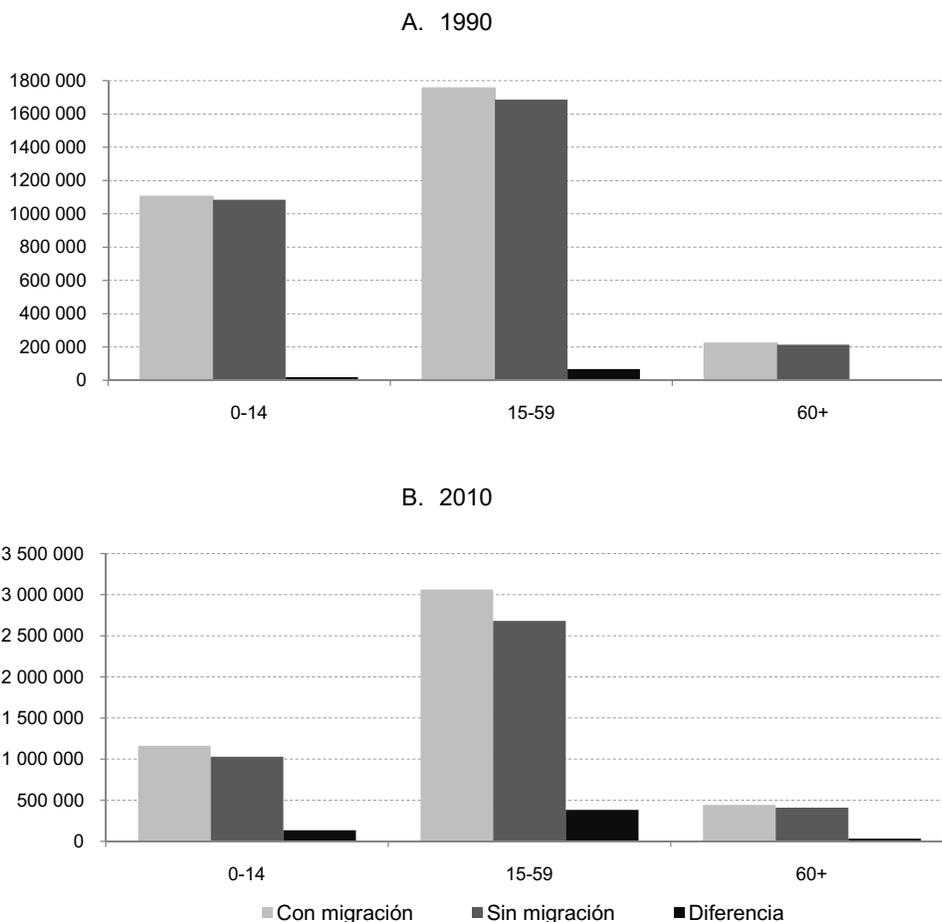
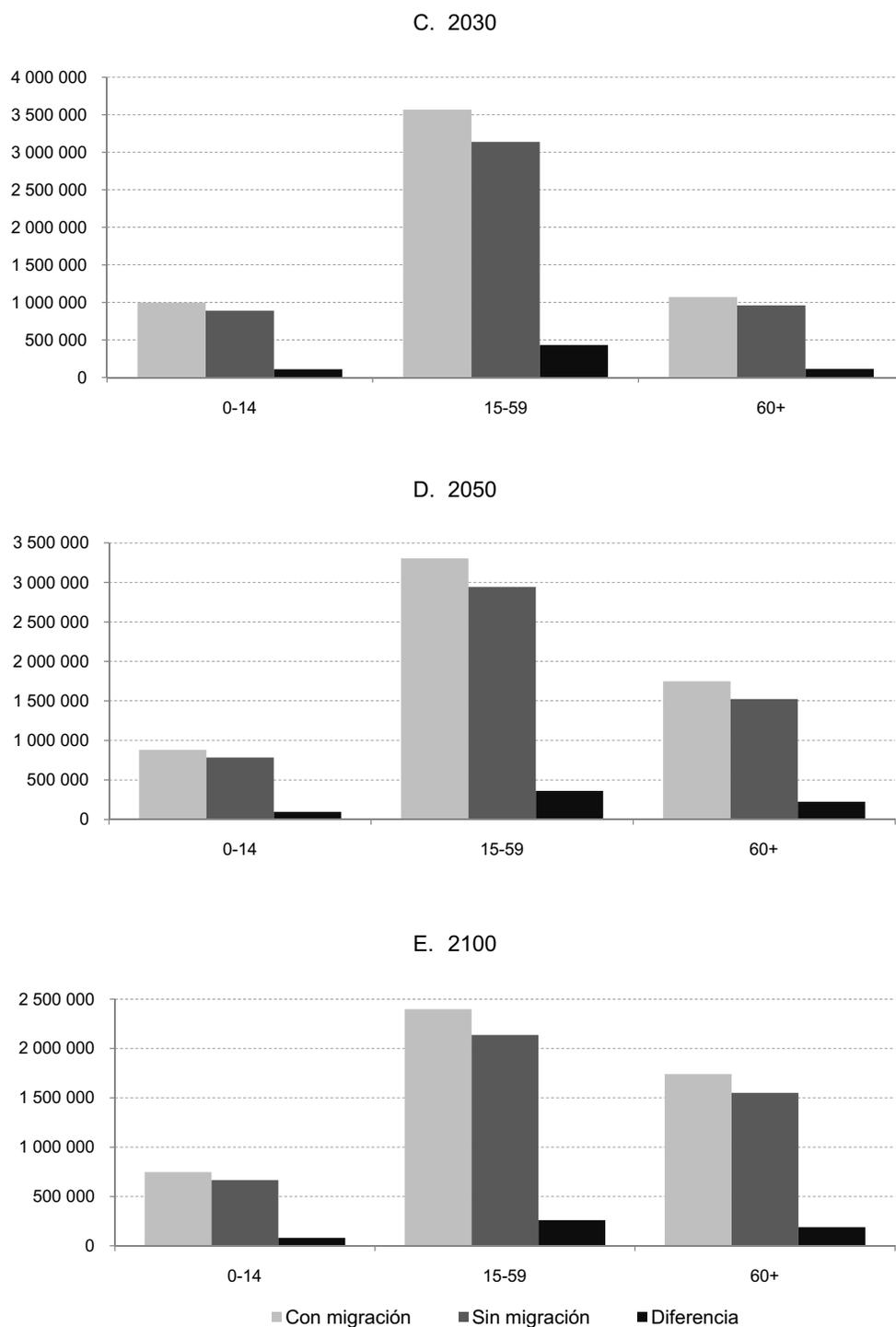


Gráfico 19 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En efecto, en términos agregados, la población potencialmente activa (entre 15 y 59 años de edad) registra en 1990 un incremento absoluto de casi 68 mil personas en comparación con la hipótesis de migración cero. Para el año 2010, dicho valor se eleva a más de 380 mil personas. En otros términos, el resultado del ejercicio indica que si Costa Rica no hubiese tenido flujos migratorios desde 1950 en adelante, en el año 2010 contaría con 382 mil personas menos entre las edades de 15 y 59 años.

Si el análisis se hace sobre los grupos quinquenales de edad, las mayores ganancias atribuibles a la migración en 1990 se dan en los grupos comprendidos entre los 20 y 34 años y entre los 0 y 4 años (véase el gráfico A.1 del Anexo). En este último caso se trata de niños nicaragüenses que migraron con sus padres, así como niños nacidos en Costa Rica cuyos padres son migrantes nicaragüenses.

Podría decirse entonces que el aporte de la migración al rejuvenecimiento poblacional de Costa Rica no se produce solamente en las edades potencialmente activas, sino también en la base de la pirámide de población, en las edades más tempranas.

Para 2010, las ganancias se extienden, además, a otros grupos de edad. Si bien vuelven a ser los grupos quinquenales comprendidos entre los 20 y 34 años los que mayores incrementos registran (por encima de las 50 mil personas en cada uno de los tres grupos), lo que se observa además es que los incrementos son notorios (entre 43 mil y 50 mil personas) en los grupos comprendidos entre 0 y 19 años y entre los 35 y 44 años de edad. En el caso de estos últimos, se trataría fundamentalmente de la migración más antigua, llegada a edades más jóvenes pero que fue envejeciendo en Costa Rica.

Al analizar las proyecciones para 2030, 2050 y 2100, se observa es que, si bien el grupo de la población potencialmente activa es el que más ganancias manifestaría, el grupo de las personas mayores registra un aumento notable (véase el gráfico 19), incremento que no era perceptible aún en el año 2010.

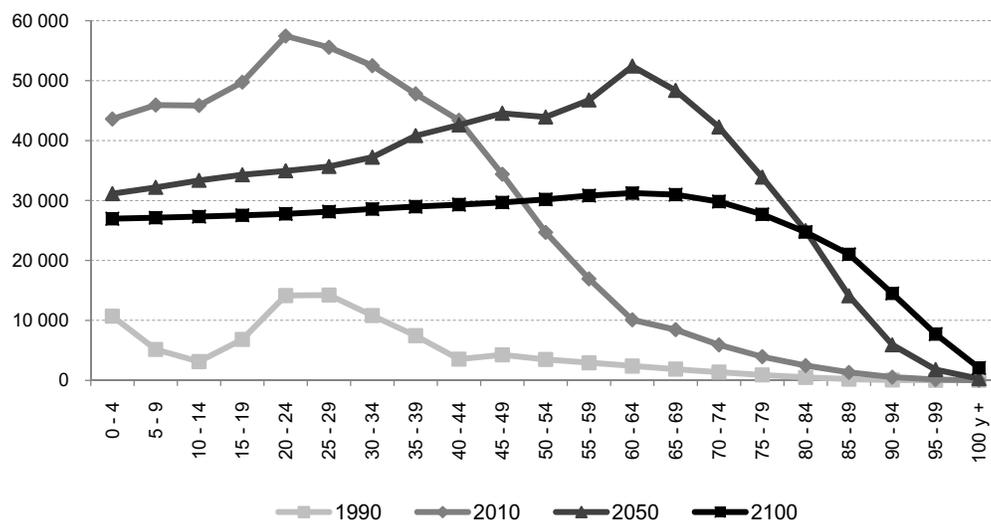
Para el año 2050, la diferencia entre las dos hipótesis (con y sin migración) daría una ganancia de población en Costa Rica que, en términos absolutos, se haría más abultada entre los grupos de 60 a 69 años de edad (véase el gráfico A.1 del Anexo). En otros términos, de las 681 mil personas que constituiría la ganancia de población de Costa Rica merced a la migración internacional en 2050, más de 100 mil se concentrarían en el grupo etario comprendido entre los 60 y 69 años.

Hacia el año 2100, en tanto, además de disminuir en términos absolutos —alcanzando las 530 mil personas en total—, la ganancia de población total se distribuiría mucho más parejamente entre todos los grupos de edad.

Cuando se analiza en forma conjunta para los cuatro años seleccionados cómo se distribuye la ganancia de población por grupos etarios en Costa Rica (véase el gráfico 20), se observa con nitidez cómo en 1990, con la llegada de los flujos migratorios de origen nicaragüense, las mayores ganancias se dan en los grupos potencialmente activos más jóvenes (20 a 34 años), coincidentes con el perfil etario de los inmigrantes. Además, tal como se señalara anteriormente, también se observa un incremento notorio de población menor de 5 años.

La curva correspondiente al año 2010 permite observar las ganancias en las edades más jóvenes y, a la vez, un abultamiento entre los potencialmente activos de entre 30 y 40 años, producto del envejecimiento de los migrantes más tempranos. En 2050 el abultamiento se produciría entre las personas de entre 60 y 80 años, producto de la entrada de aquellos migrantes en la vejez; en tanto que para el año 2100 las ganancias de población aparecerían distribuidas entre todos los grupos de edad en forma más homogénea.

Gráfico 20
Costa Rica: población “ganada” por grupos de edad por efecto de la migración internacional.
1990, 2010, 2050 y 2100



Fuente: Elaboración propia en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En el caso de Nicaragua, los efectos de la emigración son mucho más notorios y se manifiestan más tempranamente que en Costa Rica. En efecto, la pérdida de población en edades jóvenes y activas ya se hace notar en 1970. En términos agregados, el ejercicio de estimación de la población bajo el supuesto de migración cero indica que la pérdida de población potencialmente activa (15 a 59 años) para dicho año se eleva a un valor absoluto de casi 50 mil personas (véase el cuadro A.2 del Anexo). En 1990 la pérdida en ese grupo etario trepa a casi 390 personas, para llegar en 2010 a más de 1 millón 200 mil personas.

El efecto de la migración es palmario en los tres grandes grupos de edad, pero muy especialmente en el grupo de los menores de 15 años. En efecto, si en 1970 el faltante de menores de 15 años no alcanza a los 30 mil, veinte años más tarde la cifra supera los 235 mil, para llegar a más de 550 mil en el año 2010 (véase el cuadro A.2 del Anexo). Al interior de este grupo, las mayores pérdidas se observan entre los niños entre 0 y 4 años, con 200 mil personas menos para el año 2010 (véase el cuadro A.3 del Anexo). Sin embargo, ya en 1970 este resulta ser el grupo quinquenal con mayor pérdida (más de 13 mil personas), seguido por el de 5 a 9 años, con una pérdida de más de 9 mil (véase el gráfico A.2 del Anexo).

Cabe destacar el hecho de que el faltante tan notorio de niños de 0 a 4 años en la población de Nicaragua no tenga su correlato en una ganancia igualmente abultada entre la población de Costa Rica. Se trata de un déficit que para el año 2010 alcanza a 200 mil niños de 0 a 4 años de Nicaragua *vis a vis* una ganancia en Costa Rica que no llega a las 44 mil personas.

Habría más de una explicación al respecto. Una primera tendría que ver con la diversificación de los flujos migratorios nicaragüenses (más allá de los alcances limitados de este ejercicio, que los considera de manera agregada); esto es, la emigración desde este país tiene otros destinos además de Costa Rica. Por lo tanto, de todos los nicaragüenses que salen de su país, solo una parte llega a Costa Rica.

La segunda explicación tiene que ver con uno de los supuestos del modelo y es que la población migrante tiende a adoptar los patrones de fecundidad y mortalidad del país de destino. En otros términos, los migrantes nicaragüenses se reproducirán y morirán de acuerdo a los patrones de la población costarricense. Simplificando el supuesto ello significa que, de no haber emigrado, las migrantes nicaragüenses habrían tenido una fecundidad más elevada que la que finalmente tuvieron en el país de destino. Es decir, su comportamiento reproductivo podría verse afectado por el patrón de fecundidad del país de destino, no obstante el comportamiento diferencial propio que pudieran tener las mujeres migrantes.

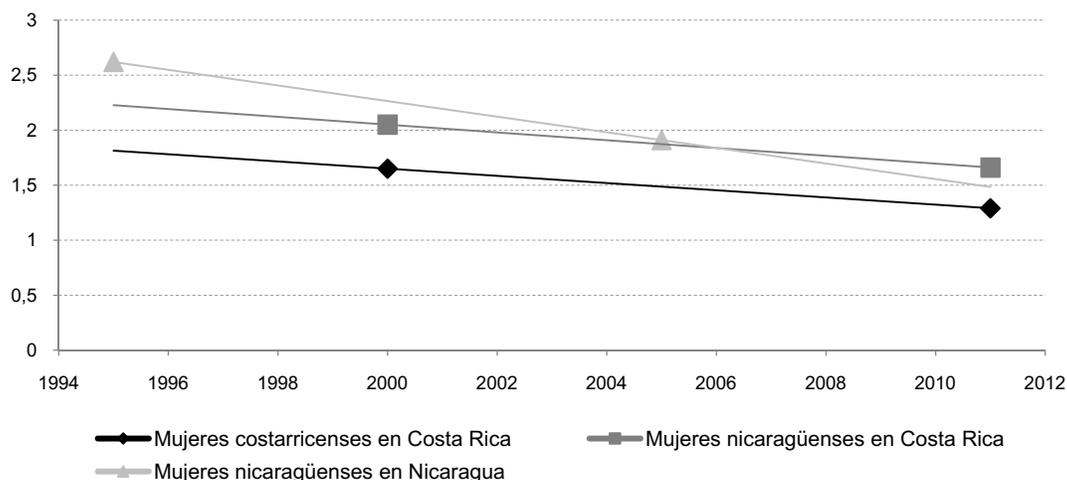
En este sentido, la comparación de la paridez media¹³ de las mujeres casadas y unidas, entre 20 y 29 años de edad, costarricenses nacidas y censadas en Costa Rica, nacidas en Nicaragua y censadas en Costa Rica, y nacidas y censadas en Nicaragua, en los censos de 2000 y 2011, y 1995 y 2005 respectivamente, permite observar que las segundas adoptan un patrón cercano al de las primeras y se diferencian del de las terceras (véase el cuadro 15). La progresión lineal del gráfico 21 permite observar un patrón de descenso similar tanto para las costarricenses como para las nacidas en Nicaragua censadas en Costa Rica.

Cuadro 15
Costa Rica y Nicaragua: paridez media de las mujeres costarricenses, nicaragüenses y resto de inmigrantes en Costa Rica y las nicaragüenses en Nicaragua casadas y unidas de 20 a 29 años de edad. Costa Rica 2000-2011 y Nicaragua 1995-2005

Mujeres costarricenses en Costa Rica 2000 - 2011	Mujeres nicaragüenses en Costa Rica 2000 - 2011	Resto mujeres inmigrantes en Costa Rica 2000 - 2011	Mujeres nicaragüenses en Nicaragua 1995 - 2005
1,65 – 1,29	2,05 – 1,66	1,43 – 1,14	2,62 – 1,91

Fuente: Elaboración propia en base a banco de datos IMILA – CELADE.

Gráfico 21
Costa Rica y Nicaragua: paridez media de las mujeres costarricenses, nicaragüenses y resto de inmigrantes en Costa Rica y las nicaragüenses en Nicaragua casadas y unidas de 20 a 29 años de edad. Costa Rica 2000-2011 y Nicaragua 1995-2005



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales del banco de datos IMILA - CELADE.

Por su parte, los mayores de 60 años en Nicaragua pasan de poco menos de 3 mil en 1970 a más de 22 mil en 1990, para superar los 100 mil en 2010, lo que indicaría que, de no haber habido emigración de nacionales, el país tendría en ese último año una dotación adicional de 100 mil ancianos más (véase el cuadro A.2 del Anexo).

¹³ Entendida como el promedio de hijos tenidos por las mujeres en edad fértil estimadas en cada momento censal.

Gráfico 22
Nicaragua: población estimada y proyectada por grandes grupos de edad con y sin migración internacional y diferencia absoluta (ambos sexos). 1970-2100 (años seleccionados)

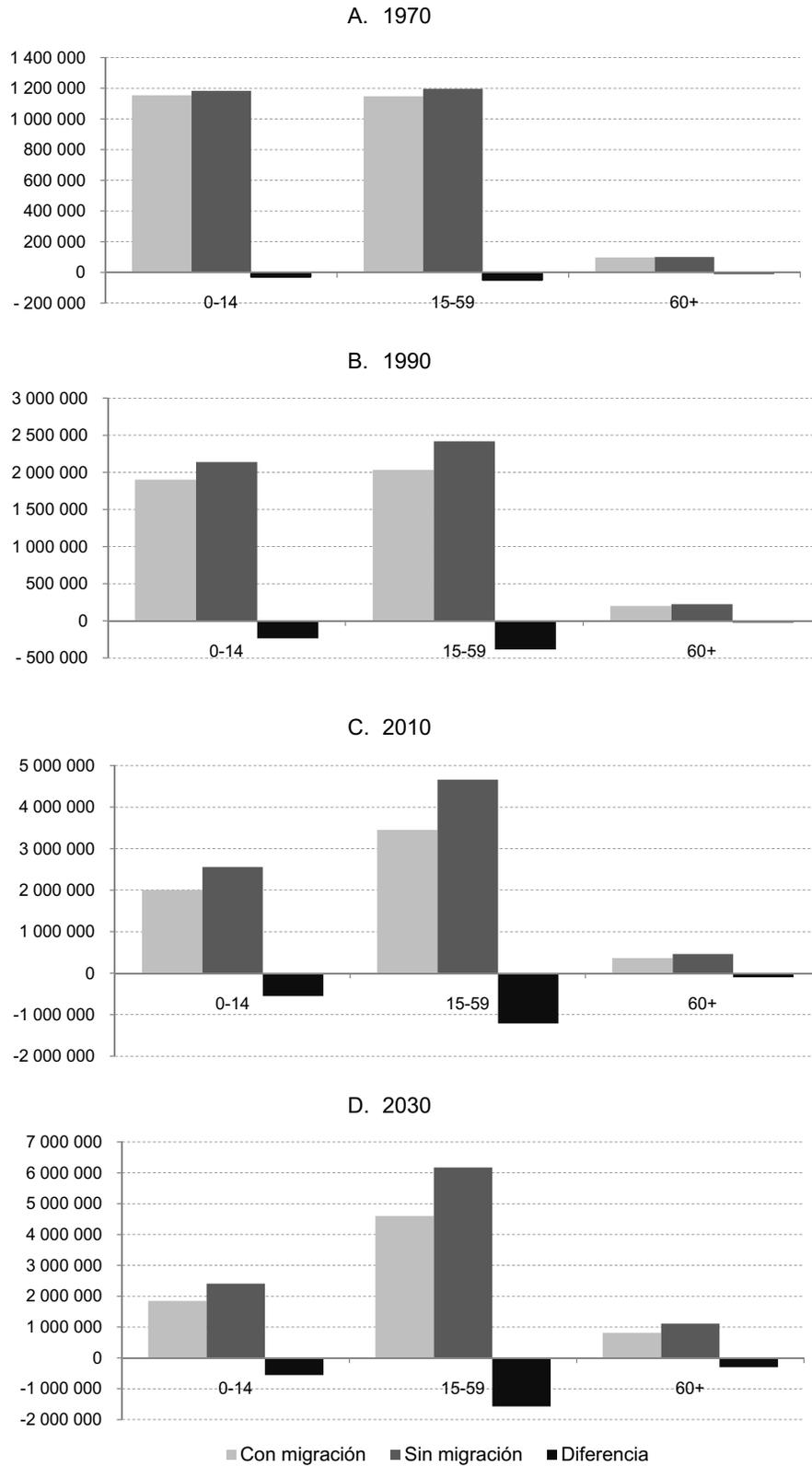
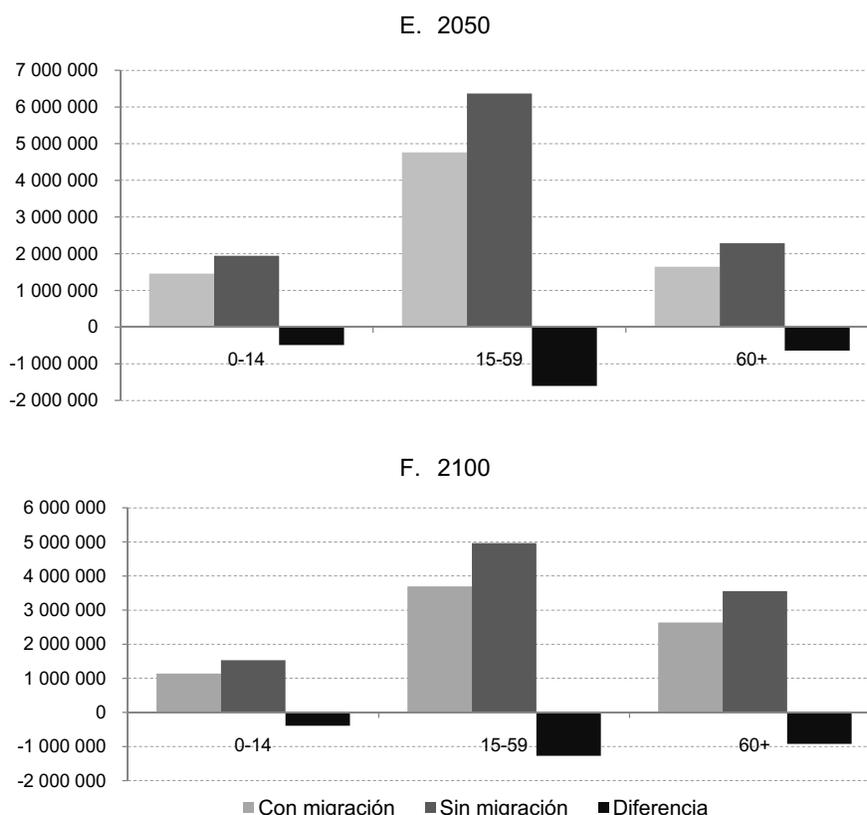


Gráfico 22 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Al abordar las proyecciones de población para los años 2030, 2050 y 2100, el dato más llamativo tras contrastar ambas hipótesis refiere al notorio faltante de población potencialmente activa que habría traído aparejada la emigración de nicaragüenses (véase el gráfico 22). Con más de 1 millón 600 mil personas potencialmente activas menos, el año 2050 marcaría el valor máximo en el monto de población “perdida” por Nicaragua (para 2100 disminuiría hasta quedar en menos de 1 millón 300 mil).

Se trataría no solamente de aquellos nicaragüenses que emigraron a edades jóvenes en décadas anteriores, sino también de los hijos de esos emigrantes que —habiendo nacido tanto en Nicaragua como en Costa Rica— habrían pasado a engrosar la población en edades activas del país de destino.

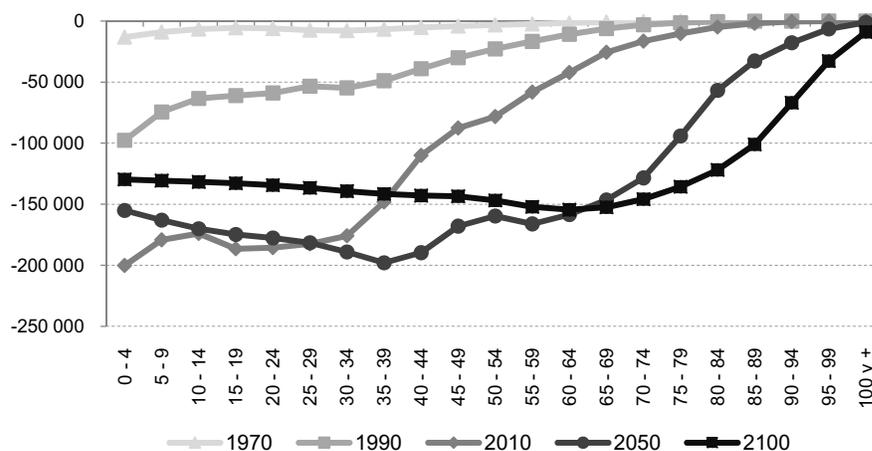
En este contexto, los grupos quinquenales más afectados en 2050 serían los comprendidos entre los 25 y 44 años, con una pérdida de población entre 180 mil y 200 mil personas cada grupo (véase el cuadro A.4 del Anexo). Para el año 2100, si bien la pérdida de población estaría distribuida en forma pareja en prácticamente todos los grupos quinquenales, se observaría un leve abultamiento en la población comprendida entre los 55 y 69 años, con una pérdida por grupo quinquenal sobre las 150 mil personas.

El año 2050 marcaría también el punto máximo en el faltante de población menor de 15 años, con casi 490 mil jóvenes menos, valor que caería a poco más de 390 mil en el año 2100. Si en 2010 los menores de 5 años constituían el grupo quinquenal con mayores pérdidas de población en términos absolutos, para 2050 es el grupo entre 10 y 14 años el que registraría las mayores pérdidas entre los menores de 15 (véase el cuadro A.4 del Anexo), con 170 mil. En tanto que para 2100 las pérdidas se emparejarían en los tres grupos quinquenales en torno a 130 mil personas en promedio.

A diferencia de los otros dos grandes grupos etarios, la población mayor (60 años y más) de Nicaragua registraría la pérdida más cuantiosa en el año 2100, con un total de 920 mil ancianos menos (en 2050 alcanzarían los 640 mil). En otros términos, y según los resultados del ejercicio, en la hipótesis de que desde 1950 no hubiese habido migración desde y hacia Nicaragua, para el año 2100 dicho país tendría casi un millón de ancianos más. Este puede ser un indicio de que, en el largo plazo, la emigración actuaría desacelerando el envejecimiento demográfico de Nicaragua. En el corto plazo, en tanto, el efecto podría ser el inverso, acelerando el envejecimiento por la pérdida de población en edades activas y en la niñez.

Al analizar la distribución de la pérdida de población por grupos etarios en Nicaragua en los cinco años seleccionados, se destaca que tanto en 1990 como en 2010 los mayores faltantes se registran, precisamente, en las edades más tempranas, en especial entre los menores de 5 años y los adultos más jóvenes (véase el gráfico 23). Ello sería reflejo de un flujo migratorio que, además de ser eminentemente laboral, asume un carácter familiar, tanto por la cantidad de niños nicaragüenses que migran con sus padres, como por los niños de padres nicaragüenses nacidos en el país de destino. De allí la marcada pérdida de población infantil.

Gráfico 23
Nicaragua: población “perdida” por grupos de edad por efecto de la migración internacional.
1970, 1990, 2010, 2050 y 2100



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Hacia el año 2010, se observa que las pérdidas ya son también notorias en grupos etarios más adultos (incluso por encima de los 50 años de edad), producto de los flujos emigratorios más tempranos.

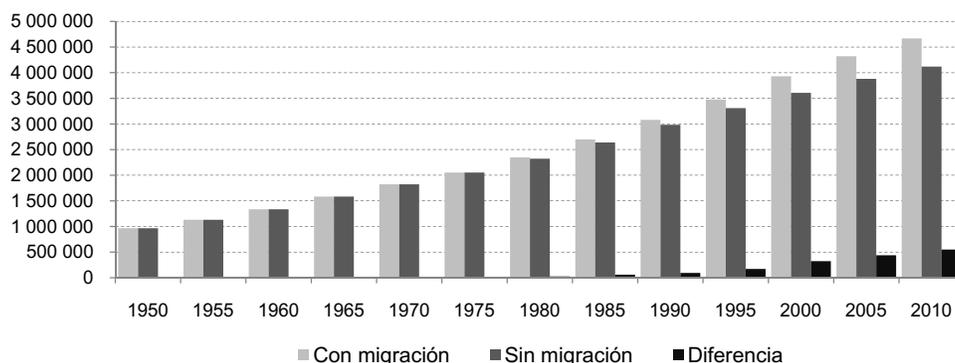
El ejercicio muestra que para 2050, las pérdidas de población serían destacables incluso entre la población de 60 y más años aunque el grupo que más marcadamente perdería población es el comprendido entre los 35 y 44 años de edad. Recién en 2100 se observaría una distribución mucho más pareja de la pérdida de población entre los grupos etarios, pero con un leve abultamiento entre la población comprendida entre los 50 y 70 años. En otros términos, para fines del siglo XXI, las pérdidas de población de Nicaragua sufridas como resultado de la emigración de nacionales desde 1950 ya se habrían distribuido entre todos los grupos etarios (véase el gráfico 23).

Al contrastar la evolución en la línea de tiempo de las pérdidas y ganancias de población del país de origen y del de destino, respectivamente (véase el gráfico 24), se puede apreciar el impacto diferencial de la migración internacional en ambas poblaciones. Dicho diferencial no solo se expresa en los volúmenes hipotéticos de población perdida y ganada, sino también en el momento en el cual dicho impacto empezaría a hacerse notorio en cada país.

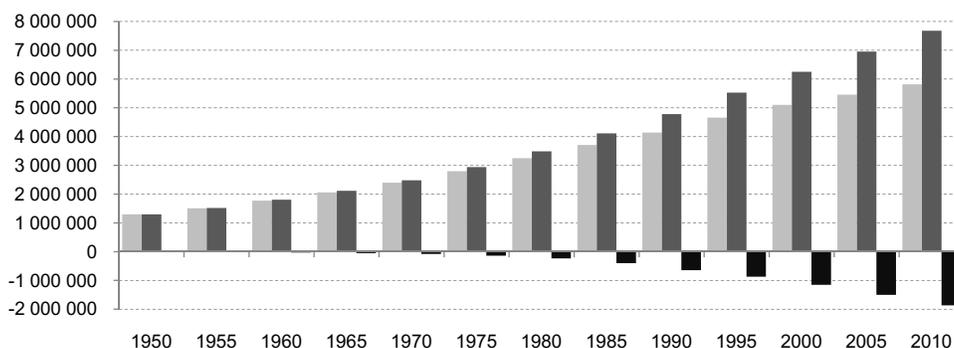
En efecto, mientras en Nicaragua el ejercicio permite visualizar que las pérdidas de población se hacen perceptibles desde 1970, en Costa Rica recién cobran notoriedad a partir de 1985 y 1990.

Gráfico 24
Costa Rica y Nicaragua: población total con y sin migración internacional (ambos sexos), por quinquenios. 1950-2010 (años seleccionados)

A. Costa Rica



B. Nicaragua



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

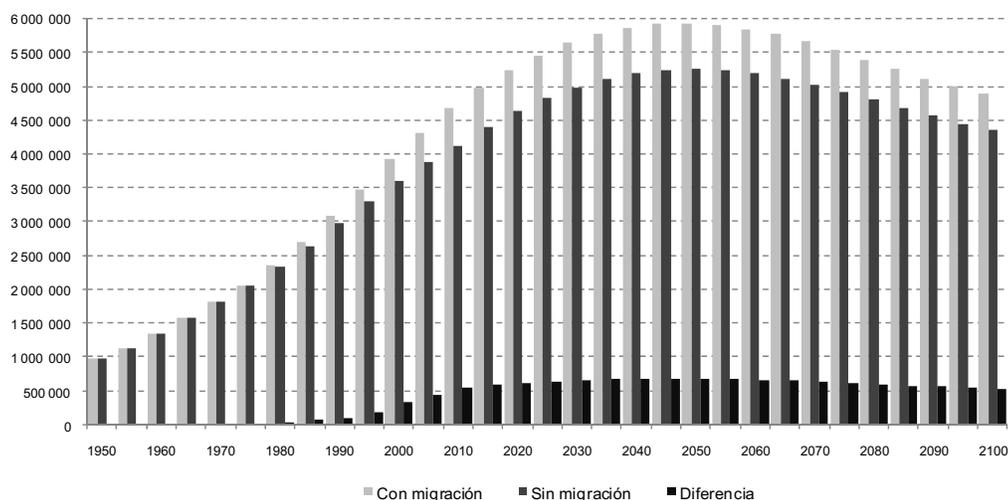
Asimismo, de los casi dos millones de personas que pierde Nicaragua, solo medio millón aparecen como ganancia de Costa Rica. La pregunta es, por consiguiente, ¿dónde estaría el casi millón y medio de personas restante que Nicaragua vendría perdiendo desde 1950 por la emigración de nacionales? Una explicación parcial podría encontrarse en la diversidad de destinos migratorios, como los Estados Unidos.

La segunda explicación tiene que ver con el supuesto ya explicitado de que la población nicaragüense emigrante a Costa Rica adopta los patrones de fecundidad y mortalidad del país de destino. En otras palabras, los faltantes de población más joven de Nicaragua no son solamente de niños que se fueron o nacieron en Costa Rica, sino también de aquellos que habrían nacido en Nicaragua de haberse quedado sus padres (hipotéticos) en el país de origen.

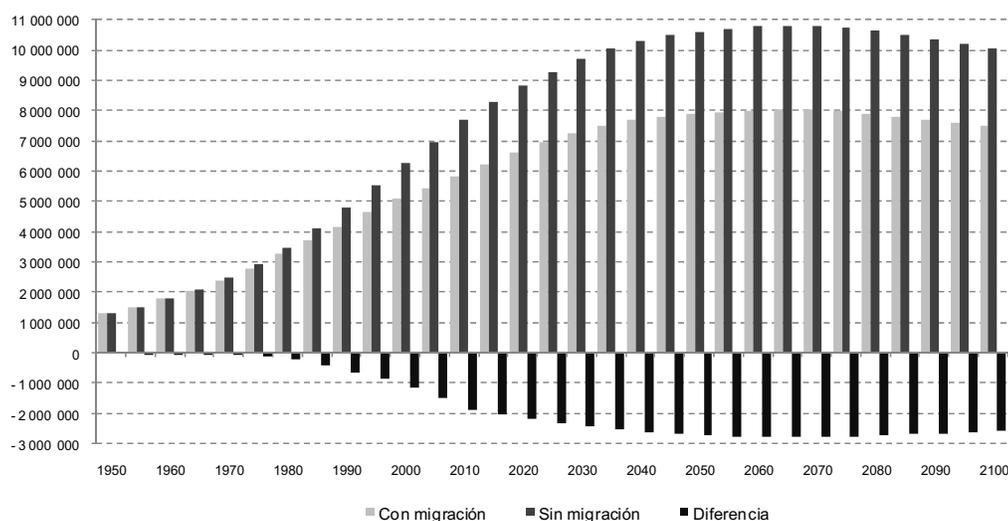
En este sentido, cabe recordar que para el quinquenio 1970-75 la tasa global de fecundidad estimada de Costa Rica era de 4,35 hijos por mujer frente a 6,79 de Nicaragua (CELADE, 2011). Si bien las diferencias se achican en las décadas siguientes, en el quinquenio 1990-95 el contraste sigue siendo muy marcado, con una TGF de 2,95 hijos en Costa Rica *vis a vis* 4,50 en Nicaragua. Para el quinquenio 2005-10 Nicaragua había bajado la TGF a 2,76 hijos por mujer, en tanto que Costa Rica se encontraba por debajo del nivel de reemplazo, con 1,96 hijos por mujer.

Gráfico 25
Costa Rica y Nicaragua: población total con y sin migración internacional (ambos sexos), por quinquenios. 1950-2100 (años seleccionados)

A. Costa Rica



B. Nicaragua



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional. Octubre 2011.

Si la mirada se realiza sobre una línea de tiempo extendida a lo largo de todo el período del ejercicio (1950-2100), tal como se refleja en el gráfico 25, se observa que en Costa Rica la máxima ganancia de población se daría en 2045 y 2050, momento en el que alcanzaría las 680 mil personas y a partir del cual esta empezaría su curva descendente hasta estabilizarse en torno a las 530 mil.

En Nicaragua, en tanto, las máximas pérdidas tendrían lugar en torno al año 2070, momento en el que el ejercicio permite observar un faltante de más de 2 millones 770 mil personas. Hacia el año 2100 dicho volumen parecería estabilizarse en algo menos de 2 millones 600 mil.

B. Los cambios en las relaciones de dependencia en ausencia de migración internacional

En el caso de la relación de dependencia ($[(60y+ + 0-14)/ 15-59]$), al comparar las cifras de las dos hipótesis se observa claramente que, en el caso de Costa Rica, el aporte de población entre 15-59 años por la llegada de inmigrantes actúa disminuyendo los valores de dicha relación. Ello empieza a observarse desde 1980 (véase el cuadro 16) y se hace más notorio para 2010, cuando la diferencia entre ambas hipótesis alcanzaría a 1,2 (52,4 frente a 53,6 dependientes por cada 100 potencialmente activos). Este indicador refleja con claridad el efecto “rejuvenecedor” de la migración nicaragüense sobre la población de Costa Rica.

Cuadro 16
Costa Rica y Nicaragua: relación de dependencia estimada y proyectada, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2030	2050	2070	2100
Costa Rica											
Con migración	85,5	108,6	106,8	80,8	75,5	64,5	52,4	58,0	79,6	102,1	103,8
Sin migración	85,5	108,6	106,8	81,7	76,9	65,7	53,6	58,9	78,4	101,6	103,8
Nicaragua											
Con migración	91,0	106,1	109,1	105,9	103,4	86,3	68,5	57,8	65,1	84,4	102,3
Sin migración	91,0	104,7	107,3	102,4	97,6	81,8	64,7	57,0	66,4	84,0	102,5

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En Nicaragua, en tanto, las diferencias entre ambas hipótesis son más destacadas. Para empezar, los efectos de la emigración comienzan a reflejarse en los valores de la relación de dependencia a partir de 1960, hasta alcanzar su mayor amplitud en 1990 (103,4 frente a 97,6 dependientes por cada 100 potencialmente activos), y llegar a 2010 con una diferencia menguante entre ambas hipótesis, de 5,8 en 1990 a 3,8 dependientes en 2010.

Las proyecciones no reflejan valores muy diferentes para Costa Rica entre ambas hipótesis. Hasta el año 2030, la relación de dependencia se mantendría más elevada en la hipótesis sin migración, situación que se invertiría hacia el año 2050 con una relación de dependencia más elevada en la hipótesis con migración. El aporte de los viejos inmigrantes que ingresan a las edades adultas mayores estaría explicando dicho aumento. Hacia el año 2100, los valores entre ambas hipótesis quedarían igualados.

En el caso de Nicaragua —con una relación de dependencia sensiblemente más baja que Costa Rica hasta el año 2070—, se daría una situación inversa. Producto de la población en edades activas que “habría perdido” como resultado de la emigración, la relación de dependencia se mantendría más alta en la hipótesis con migración hasta 2030. Hacia el año 2070 las diferencias en los valores entre ambas hipótesis se harían mínimas. Hacia el año 2100 los valores de la relación de dependencia de ambos países —y en ambas hipótesis— serían prácticamente convergentes.

Cuando se trata de la relación de dependencia estimada para los mayores (sin los menores de 15 años) ($60y+ / 15-59$), y al comparar las hipótesis con y sin migración, los efectos en la población nicaragüense vuelven a hacerse visibles tempranamente, en 1960, aunque con diferencias muy bajas entre los dos escenarios (0,1 y 0,2 hasta 1980) (véase el cuadro 17). Recién en 1990, la diferencia alcanza una amplitud de 0,7, para llegar a 0,6 en 2000 y 2010. En otros términos, la estimación para el año 2010 con emigración de nicaragüenses indica 10,5 mayores por cada 100 potencialmente activos, relación que disminuye hasta 9,9 en la hipótesis de migración cero (por efecto de esos más de 100 mil ancianos, en términos absolutos, que resultan de la diferencia entre ambas hipótesis). Hacia el año 2070 se observaría una convergencia en los valores entre ambas hipótesis que se mantendrá en el año 2100.

Cuadro 17
Costa Rica y Nicaragua: relación de dependencia de las personas de 60 y más años estimada y proyectada, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2030	2050	2070	2100
Costa Rica											
Con migración	14,2	15,1	14,2	13,0	12,6	12,7	14,4	30,0	52,9	73,3	72,6
Sin migración	14,2	15,1	14,2	13,0	12,7	13,2	15,3	30,6	51,8	72,8	72,6
Nicaragua											
Con migración	8,8	8,4	8,5	8,9	9,9	10,1	10,5	17,6	34,5	55,5	71,4
Sin migración	8,8	8,3	8,4	8,7	9,2	9,5	9,9	18,0	35,9	55,2	71,7

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En Costa Rica, en tanto, la proporción de personas mayores aumenta cuando se omite a la población inmigrante, pasando de 14,4 a 15,3 de 60 años y más por cada 100 potencialmente activos en 2010, poco más de treinta mil ancianos más en términos absolutos (véase el cuadro 17 y el cuadro A.1 del Anexo). De todas formas, los valores relativos entre ambas hipótesis tienden a converger hacia el año 2070, hasta quedar igualados en el año 2100. Asimismo, y en contraste con el comportamiento observado en la población nicaragüense, los efectos en la relación de dependencia para los mayores comienzan a notarse más marcadamente recién en los años 2000 y 2010. A la luz de los resultados del ejercicio es posible afirmar que la incidencia de la inmigración nicaragüense sobre la relación de dependencia de los mayores en Costa Rica no se hace notar sino hasta el año 2000. El descenso gradual observado hasta 1990 —similar en ambas hipótesis— es atribuible entonces al efecto del bono demográfico.

Al igual que con la relación de dependencia, Nicaragua tendría una relación de dependencia de los mayores sensiblemente más baja que Costa Rica hasta el año 2070, producto de la población en edades activas que habría emigrado en el pasado. No obstante, hacia el año 2100 los valores de ambos países tenderían a converger, inclusive en las dos hipótesis.

C. El índice de envejecimiento, la relación de apoyo potencial y el índice de apoyo a los padres

En el caso del índice de envejecimiento, las variaciones observadas entre los dos escenarios no son de gran magnitud hasta el año 2010. Para entonces, Costa Rica experimentaría una suba de 1,8 en dicho índice —pasando de 38 a 39,8 personas mayores de 60 años por cada 100 menores de 15— en caso de no haber recibido inmigración. Sin embargo, el cambio más dramático tendría lugar en los 20 años que median entre 2010 y 2030. En efecto, para entonces —y en ambos escenarios migratorios— el índice de envejecimiento se elevaría a casi 108 personas mayores por cada 100 menores de 15 años, para trepar a casi 200 en 2050, 255 en 2070 y estabilizarse en 233 en el año 2100 (véase el cuadro 18).

En Nicaragua, en tanto, la variación del índice de envejecimiento entre los dos escenarios migratorios es prácticamente nula hasta el año 2010. Hacia 2030 ya se observaría un aumento más que notorio, ubicándose en valores superiores a 43 en dichos escenarios migratorios. Sin embargo, el aumento más dramático se observaría en 2050, con más de 110 mayores por cada 100 menores de 15, valor que escalaría a más de 190 en 2070 y se pondría a la par del de Costa Rica en el año 2100 (véase el cuadro 18).

Cuadro 18
Costa Rica y Nicaragua: índice de envejecimiento estimado y proyectado, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020	2030	2040	2050	2070	2100
Costa Rica													
Con migración	19,8	16,2	15,3	19,1	20,0	24,6	38,0	67,7	107,5	146,6	198,4	254,6	232,9
Sin migración	19,8	16,2	15,3	18,9	19,7	25,1	39,8	70,0	107,9	144,1	194,3	252,8	232,8
Nicaragua													
Con migración	10,8	8,6	8,5	9,2	10,6	13,2	18,0	28,3	43,9	70,7	112,8	191,5	231,2
Sin migración	10,8	8,6	8,5	9,2	10,5	13,1	18,1	29,1	46,2	75,6	117,5	191,3	232,1

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

La relación de apoyo potencial (personas activas por cada mayor de 60 años) no registra variaciones sustanciales entre los valores de las hipótesis. En el caso de Costa Rica, recién en el año 2000 se observa que, bajo la hipótesis de migración cero, el número de personas activas por cada cien mayores se reduce en 0,3, disminución que se repite en el año 2010. El dato más llamativo de la serie de tiempo sería la drástica reducción de este indicador a partir del año 2030, con 3,3 personas en edades activas por cada mayor de 60 años, hasta disminuir a 1,4 en 2070.

Los efectos de la migración son levemente visibles desde 1960 en Nicaragua, alcanzando la diferencia entre ambas hipótesis un valor de 0,5 puntos en 2010. Sin embargo, si se observan los valores absolutos (véase el cuadro A.3 del Anexo), Nicaragua tendría para ese año más de cien mil mayores más en caso de no haber habido emigración, cosa que el índice *per se* no permite apreciar, y más de 1,2 millones de potencialmente activos más. En el año 2050, esta relación se reduciría a menos de 3 personas en edad activa por cada mayor de 60 en ambas hipótesis migratorias, hasta igualar a Costa Rica en el año 2100 con una relación de 1,4 por cada mayor de 60 años.

Cuadro 19
Costa Rica y Nicaragua: relación de apoyo potencial estimada y proyectada, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2030	2050	2070	2100
Costa Rica											
Con migración	7,1	6,6	6,5	7,7	7,9	7,9	6,9	3,3	1,9	1,4	1,4
Sin migración	7,1	6,6	7,0	7,7	7,9	7,6	6,6	3,3	1,9	1,4	1,4
Nicaragua											
Con migración	11,3	11,9	11,7	11,2	10,1	9,9	9,6	5,7	2,9	1,8	1,4
Sin migración	11,3	12,1	11,9	11,6	10,8	10,5	10,1	5,6	2,8	1,8	1,4

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

En el caso del índice de apoyo a los padres (80y+ / 50-64) las diferencias más sustanciales entre las estimaciones con y sin migración se observan en 2000 y 2010 en Nicaragua, años en los cuales dicho índice registra un incremento en torno a dos puntos en la hipótesis de que no hubieran emigrado nicaragüenses desde 1950 (véase el cuadro 20). En este caso, es la ausencia de los migrantes más antiguos (los que partieron a edades jóvenes, fueron envejeciendo fuera de Nicaragua y superaron los 50 años de edad) la que se hace notar.

Cuadro 20
Costa Rica y Nicaragua: relación de apoyo a los padres estimado y proyectado, con y sin migración internacional (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2030	2050	2070	2100
Costa Rica											
Con migración	5,2	6,8	8,6	10,4	11,8	13,9	11,8	16,0	32,0	62,1	75,0
Sin migración	5,2	6,8	8,6	10,5	12,0	14,2	12,1	17,2	31,9	60,9	74,9
Nicaragua											
Con migración	3,2	3,8	4,7	5,3	6,5	9,8	11,8	12,0	20,4	43,1	71,9
Sin migración	3,2	3,7	4,5	4,9	5,7	8,0	9,7	11,2	21,2	43,8	72,2

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Otro dato interesante es que, en el caso de Costa Rica, dicha variación no supera los 0,3 puntos entre las dos hipótesis. Guiados por este indicador, el rejuvenecimiento de la población de Costa Rica hacia el año 2010 no parecería ser muy visible. La respuesta puede estar en el hecho de que, para 2010, las cohortes de migrantes nicaragüenses en Costa Rica no han envejecido lo suficiente aún como para alcanzar los 50 años en un número significativo y alterar notoriamente el índice. Los efectos, más bien, serían más notorios en Nicaragua, donde el peso de la emigración hacia otros destinos además de Costa Rica también estaría mostrando su incidencia. Sin embargo, hacia el año 2070, con los antiguos inmigrantes ya envejecidos, el índice se revelaría levemente más alto en la hipótesis con migración internacional, hasta casi equipararse hacia el año 2100.

D. La tasa de crecimiento de los mayores

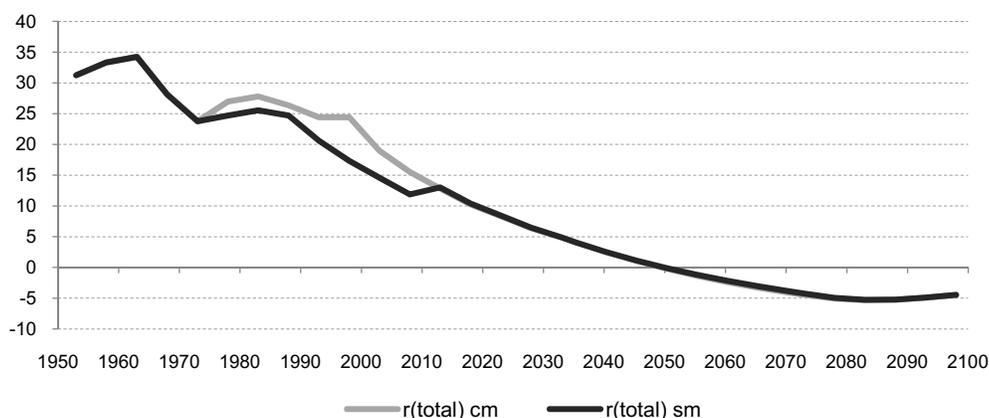
Como fuera señalado en el anterior capítulo, el comportamiento de las tasas de crecimiento demográfico por grupos de edad es otro indicador del envejecimiento poblacional. Mientras la población de ambos países crece cada vez menos, las personas de 60 años y más lo hacen a tasas superiores a las del total de la población (CELADE, 2011). En este caso, de lo que se trata es de ver cómo impacta la migración internacional sobre este indicador y, por tanto, sobre el envejecimiento de las poblaciones de origen y destino.

Una primera mirada sobre las tasas de crecimiento del conjunto de la población muestra que, efectivamente, la migración nicaragüense actúa incrementando la tasa de crecimiento de la población costarricense entre 1970 y 2010, que coincide con el período de mayor llegada de inmigrantes al país (véase el gráfico 26). En otros términos, el ejercicio permite observar que, de no haber llegado migración desde Nicaragua, la tasa de crecimiento de la población de Costa Rica habría sido marcadamente más baja, al menos hasta el año 2020.

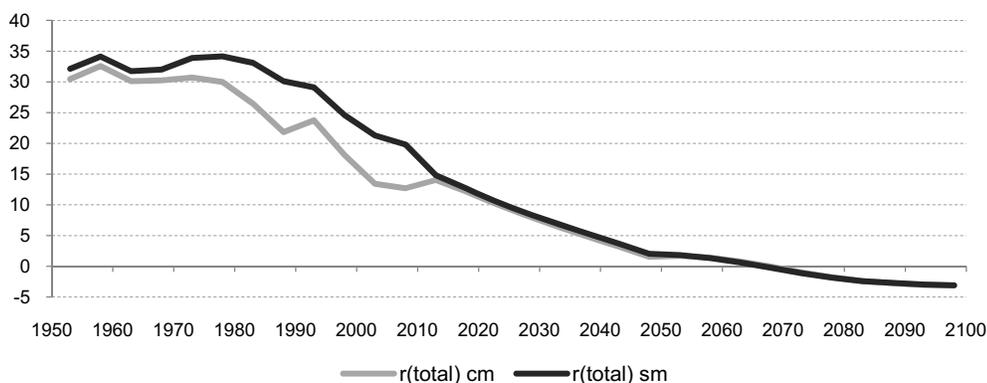
Inversamente, en el caso de Nicaragua lo que se observa es que la emigración de nacionales impactó disminuyendo notoriamente la tasa de crecimiento del conjunto de la población, efecto que, como se ha podido notar en los indicadores analizados anteriormente, es mucho más temprano que en Costa Rica. El impacto sobre la tasa de crecimiento se hace visible desde los años cincuenta, para hacerse más destacada en los ochenta y noventa, y recién emparejarse hacia el año 2010.

Gráfico 26
Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población,
con y sin migración 1950-2100

A. Costa Rica



B. Nicaragua

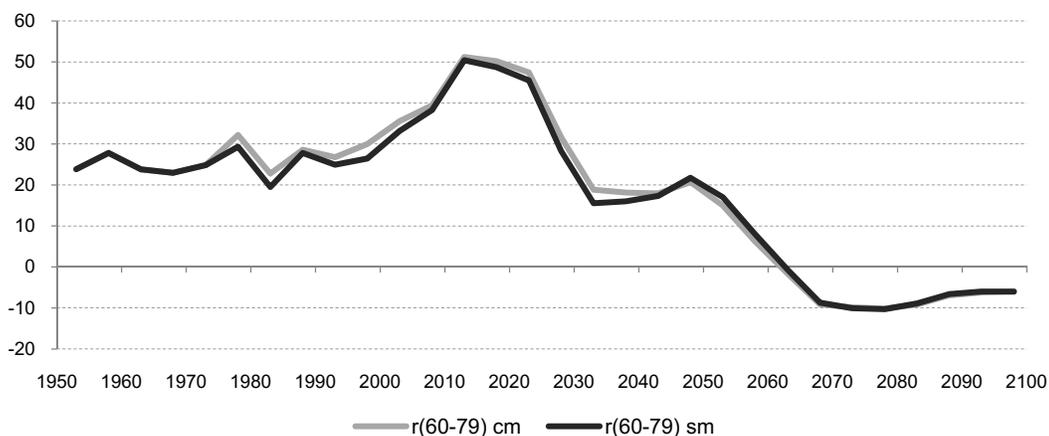


Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

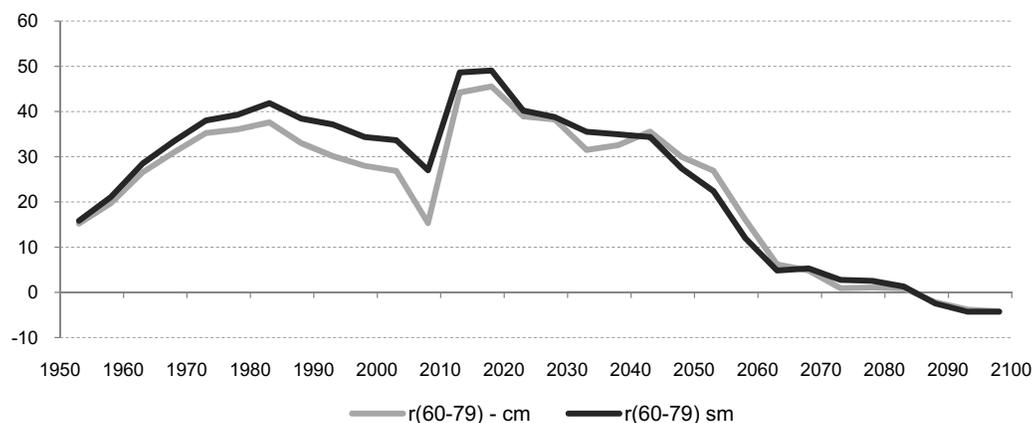
Al analizar el impacto de la migración sobre la tasa de crecimiento de la población de 60 a 79 años de edad en Costa Rica, se observa que la incidencia no es muy grande. En este caso, las curvas (con y sin migración) en cada quinquenio no presentan diferencias significativas. Esta situación difiere de lo que ocurre con la población nicaragüense de 60 a 79 años, que en la hipótesis con migración presenta una tasa de crecimiento más baja que en la hipótesis de migración cero. Ello se explica, fundamentalmente, por los emigrantes más antiguos, es decir, el faltante de personas correspondiente a los nicaragüenses que comenzaron a emigrar en períodos más tempranos.

Gráfico 27
Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población de 60 a 79 años de edad,
con y sin migración 1950-2100

A. Costa Rica



B. Nicaragua



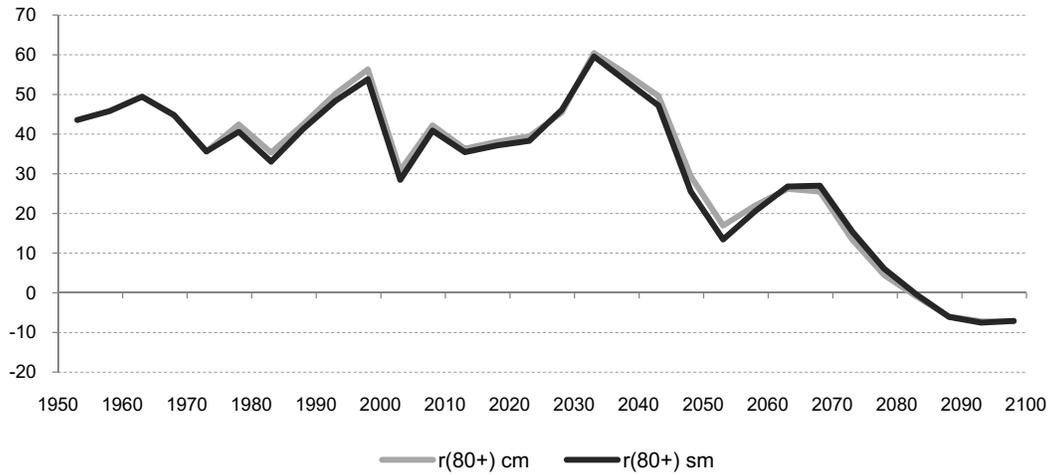
Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Similar panorama es posible apreciar cuando se analizan las tasas de crecimiento de las personas de 80 años y más. En el caso de la población costarricense, se observa un proceso similar al de la población de 60 a 79 años pero diferido en veinte años. No se observan diferencias significativas entre ambas hipótesis.

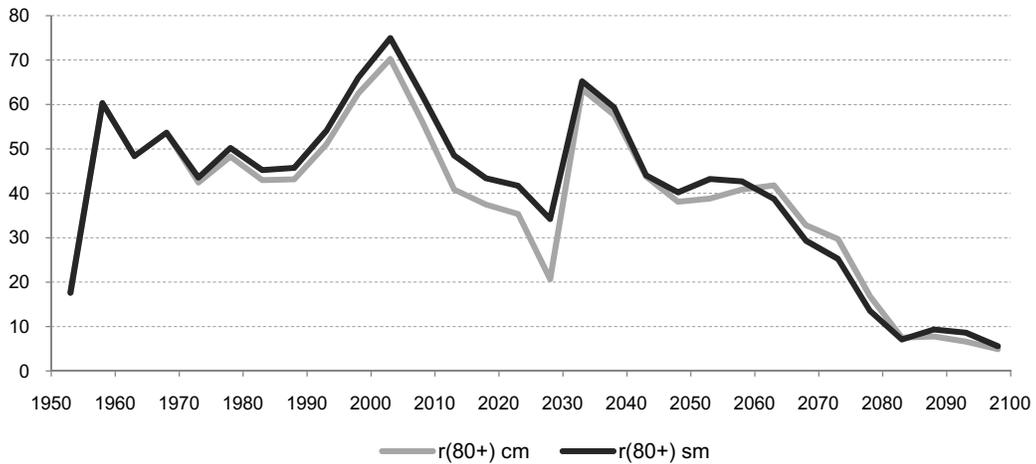
Sí se vuelven a presentar diferencias entre ambas hipótesis en el caso de los mayores nicaragüenses. Tal como en el grupo etario anterior, el descenso observado en la tasa estimada y proyectada con migración estaría relacionado con los nicaragüenses faltantes que, por haber emigrado en edades más tempranas, no habrían llegado a envejecer en Nicaragua.

Gráfico 28
Costa Rica y Nicaragua: tasa de crecimiento de la población de 80 y más años de edad,
con y sin migración 1950-2100

A. Costa Rica



B. Nicaragua



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

V. La inserción laboral de la migración internacional en Costa Rica

Una vez analizado en los capítulos precedentes la incidencia de la migración internacional sobre el envejecimiento poblacional de Costa Rica y Nicaragua sobre la base de diversas hipótesis de migración, en el presente capítulo se indaga en información censal de Costa Rica en la búsqueda de algún vínculo entre el tipo de inserción laboral de los migrantes nicaragüenses en el mercado de trabajo de Costa Rica y las características demográficas de la población de dicho país.

En este sentido, si el modelo de migración sur-norte representado, por ejemplo, por la migración latinoamericana en España y en Estados Unidos pone de manifiesto el papel de los migrantes en la reproducción social de las sociedades de destino —más envejecidas que las de origen de la migración y con una elevada participación de las mujeres nativas en el mercado laboral— mediante su inserción en actividades ligadas a la reproducción familiar, como el cuidado y el servicio doméstico, lo que se intenta vislumbrar es si los patrones de inserción de los migrantes en Costa Rica manifiestan similitudes con aquellos casos.

A. Una primera aproximación al tema desde los estudios más recientes

Uno de los investigadores que más ha trabajado la temática de la inserción laboral de la migración internacional en Costa Rica es Abelardo Morales (2012, 2008, 2002, 1998) desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Costa Rica).

Al respecto, y en relación con el subsistema centroamericano de migraciones laborales, señala que el desplazamiento de las poblaciones en esa subregión se ha visto condicionado por acontecimientos políticos y transformaciones económicas con fuerte impacto en la región. En este contexto, los antecedentes que promovieron el flujo de personas a nivel regional han estado marcados por la inestabilidad de los países, los conflictos y las guerras internas (Morales, 2007).

Gabriela León Segura (en Morales, 2012), citando a Morales (2006 y 2008), identifica “... tres momentos del proceso migratorio: la modernización e incipiente formación de mercados de trabajo

regionales, los desplazamientos forzosos durante el conflicto armado y la transnacionalización laboral y globalización de Centroamérica” (Morales, 2012, pág. 142).

Asimismo, y citando al mismo autor (2008), señala que desde la década de los ochenta Costa Rica experimentaba una reorientación de su modelo productivo y social. Ya en los años noventa, finalizado el conflicto armado que afectó a los países centroamericanos, “... se perfilaron nuevas actividades agrícolas, la construcción, el turismo, el sector inmobiliario y otras actividades del sector servicios, como nuevos núcleos de la diversificación y apertura de la economía, asociados también a cambios importantes en el mercado de trabajo y en los patrones de interacción social” (Morales, 2012, pág. 142).

En la actualidad, el mercado laboral costarricense se concentra fundamentalmente en el sector terciario, en tanto que la agricultura, la construcción y el servicio doméstico se vuelven cada vez menos atractivos para los trabajadores locales. Sin embargo, dichas actividades sí resultan atractivas para ciudadanos de los países vecinos y se convierten en los mercados laborales en los cuales la población nacida en el extranjero se inserta (Morales, 2012).

Si bien la agricultura ha ido perdiendo peso en los últimos años dentro de la economía costarricense, Costa Rica es en el contexto centroamericano el país que concentra más trabajadores en dicha actividad, tanto en números absolutos como en relación con la población económicamente activa (FLACSO, 2012b).

Tal como se observa en el cuadro 21, son los servicios y la agricultura las ramas de actividad en las cuales se distribuyen mayores proporciones de trabajadores migrantes. Le siguen la construcción, el comercio y el servicio doméstico.

Cuadro 21
Costa Rica: distribución de los trabajadores centroamericanos
por rama de actividad (Circa 2010)

Rama de actividad	Porcentaje
Agricultura	21
Industrias manufactureras	10
Construcción	17
Comercio por mayor y menor	15
Servicios	23
Servicios domésticos	14
TOTAL	100

Fuente: FLACSO (2012), *Los derechos laborales no tienen fronteras*, boletín junio 2012, San José de Costa Rica.

En el caso del servicio doméstico remunerado, Morales (2012) señala que la actividad ocupa al 35% de las migrantes procedentes de Centroamérica.

Asimismo, y tal como señala León Segura (en Morales, 2012), del total de personas que trabajaban en la agricultura en el año 2009, el 14% correspondía a hombres nacidos en el extranjero, mientras que en la construcción dicho porcentaje se elevaba al 22%. Del total de hogares con servicio doméstico, en tanto, el 18% estaba compuesto por mano de obra femenina nacida en el extranjero (Morales, 2012), y del total de la fuerza de trabajo que se desempeñaba en actividades relacionadas con el comercio, el 6% correspondía a inmigrantes nacidos en Centroamérica (Morales 2012).

Según el último censo, los nicaragüenses contribuían con alrededor del 75% de la población migrante en el país, por lejos el grupo nacional más numeroso. En términos de FLACSO (2012), Nicaragua se ha especializado en la provisión de mano de obra barata para los demás mercados laborales en Centroamérica dentro de la división social del trabajo.

Las mujeres nicaragüenses en Costa Rica se insertan —por orden de importancia— en el trabajo doméstico, el comercio formal e informal y el turismo. En tanto que los hombres nicaragüenses lo hacen en la agricultura, la construcción, los servicios informales y el comercio (formal e informal) (FLACSO, 2012b).

En relación con las motivaciones detrás de la decisión de migrar de las mujeres, León Segura (en Morales 2012) destaca —a partir de las experiencias con un grupo focal de trabajadoras domésticas de origen nicaragüense— que la mayor motivación radica en “... la necesidad de obtener un trabajo que les permita pagar los gastos, educación y superación de sus hijos en Nicaragua, algunas porque su familia ya vivía en Costa Rica o por enfermedad; o bien como un escape de sus problemas, evidenciándose también que la migración se produce como un efecto de las circunstancias económicas de su país y falta de empleos” (Morales, 2012, pág. 195).

Haciendo referencia a las condiciones estructurales que caracterizan a los mercados de trabajo en la región centroamericana y determinan los atributos de la irregularidad en la región, el trabajo de FLACSO (2012a) identifica “... dos ámbitos que ejercen dominio sobre las condiciones bajo las cuales se organiza el sistema de las migraciones laborales en Centroamérica: por una parte, en el ámbito institucional, caracterizado por la falta de regulación y las deficiencias de los sistemas de gestión y control de los flujos que propician la diseminación de prácticas migratorias al margen de la protección de los Estados; por otra parte, en el de los mercados de trabajo, que se caracterizan por la aparición de una demanda de empleo no regulada, sometida a una informalización creciente, con predominio de empleos de baja remuneración y no sometidos a las regulaciones en materia de protección de los derechos laborales” (FLACSO, 2012a, pág. 1). En este contexto, los trabajadores migrantes centroamericanos se ven expuestos a altos niveles de precariedad e informalidad que vulneran sus derechos y afectan sus condiciones de vida.

Acuña, Alfaro y Voorend (2011) dan cuenta de numerosos estudios que sostienen que la inmigración nicaragüense en Costa Rica ha fungido como mecanismo para suplir la demanda de mano de obra de mercados secundarios y mantener bajos los salarios en estos sectores.

En relación con los patrones de distribución espacial de los migrantes en Costa Rica, el estudio de FLACSO (2012a) señala que la mayoría se concentra en la zona central del país, especialmente en las zonas urbanas, puesto que la Gran Área Metropolitana constituye el principal mercado de trabajo del país. “Sin embargo, la distribución relativa de la población inmigrante tiene variaciones, en función del tamaño poblacional de las distintas regiones del país, las características de cada mercado de trabajo y la cercanía con los países de origen. La región en la que existe mayor concentración relativa de acuerdo con el total de habitantes es la región Huetar Norte, conformada por territorios aledaños a la frontera con Nicaragua; allí los inmigrantes representan el 14% del total de habitantes” (FLACSO, 2012a, pág. 7).

B. Algunas características de la población inmigrante en Costa Rica a partir de los censos 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011

Como se señalara en el capítulo II, según el censo de población de Costa Rica de 2011, ese año había en el país un total de 385.899 inmigrantes, los que representaban el 8,97% de la población total. Esta cifra había implicado un aumento relativo de la población inmigrante de más de un punto en relación con el período intercensal anterior, cuando había alcanzado el 7,78% según el censo del año 2000 (INEC, 2012).

Sin embargo, también daba cuenta de que la tasa de crecimiento de la población inmigrante había descendido de un promedio anual de 7,5% en el periodo 1984-2000 a 2,4% para el periodo 2000 – 2011, lo que estaría indicando un proceso de estabilización de la migración internacional en relación al período intercensal anterior (INEC, 2012).

Este dato podría abonar la hipótesis de Rosero, en el sentido de que la inmigración nicaragüense se estaría tornando inocua a futuro en términos de su aporte al crecimiento demográfico de Costa Rica (Rosero, s/f).

Los nicaragüenses seguían siendo mayoría entre los nacidos en el extranjero, con un 74,6% del total de inmigrantes residentes en el país (unas 287.766 personas) y, a su vez, se observaban cambios en el peso relativo de quienes llegaban de otros países, particularmente de quienes provenían de Colombia, que pasaban del 2% en 2000 al 4,3% en 2011, y de los Estados Unidos, que aumentaban del 3,2% al 4,1%, según el INEC (2012).

Si bien el porcentaje de población nacida en el extranjero en Costa Rica alcanzaba casi al 9% según el último censo, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples para las mediciones comprendidas entre 2004 y 2009 mostraba una participación levemente mayor en la fuerza de trabajo, en especial en ese último año, cuando la población ocupada nacida en el extranjero supera el 10% del total (INEC *on line*) (véase el cuadro 22).

Cuadro 22
Costa Rica: porcentaje de población ocupada nacida en el extranjero sobre la población ocupada total. Años seleccionados

Años	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
2004	10,2	9,7	11,0
2005	10,1	9,8	10,5
2006	10,1	9,6	11,1
2007	9,7	9,6	9,9
2008	9,6	9,6	9,6
2009	10,4	10,5	10,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INEC Costa Rica, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, [en línea] <http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx>

1. La composición por sexo

Al analizar la serie comprendida por los censos de 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011 a partir de los datos provistos por IMILA, se aprecia un proceso de feminización de la migración internacional hacia Costa Rica. Sin embargo, el cambio en la composición por sexo es mucho más pronunciado y drástico entre la migración de origen nicaragüense. En efecto, lo que se observa para este último colectivo entre los censos de 1963 y 2011 es, lisa y llanamente, un cambio de signo desde un claro predominio de los hombres a una igualmente clara preponderancia de las mujeres (observándose un punto de equilibrio en el censo de 2000).

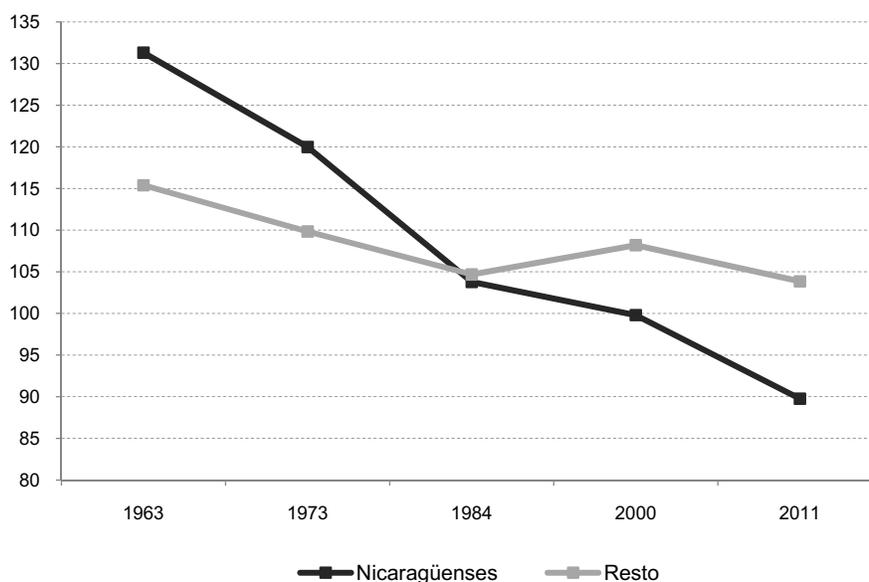
En el caso del resto de la población inmigrante, el comportamiento es mucho más estable a lo largo de los años, con un predominio sostenido de los hombres —aunque con menos intensidad en los años sesenta y setenta que en el caso de la migración nicaragüense— a lo largo de todo el período analizado y con tendencia a equipararse hacia 2011 (véase el cuadro 23 y el gráfico 29).

Cuadro 23
Costa Rica: índice de masculinidad de la población inmigrante (nicaragüenses y resto de inmigrantes). Años seleccionados

Años	Nicaragüenses	Resto
1963	131,3	115,4
1973	120,0	109,8
1984	103,8	104,7
2000	99,8	108,2
2011	89,8	103,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

Gráfico 29
Costa Rica: evolución del índice de masculinidad de la población inmigrante (nicaragüenses y resto de inmigrantes). Años seleccionados



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

La primera caída más sensible en el índice de masculinidad de la migración nicaragüense se observa en el censo de 1984. Es muy factible que, como consecuencia de la guerra que afectó a Nicaragua desde fines de los años setenta, muchas mujeres —y grupos familiares completos— hayan abandonado el país a fin de escapar del conflicto bélico.

De allí que los factores que estarían explicando la composición por sexo de la migración nicaragüense podrían obedecer a un conjunto de causales de índole económica, política y social. No obstante lo cual, las transformaciones en la estructura productiva costarricense señaladas anteriormente y el crecimiento del sector servicios que ellas conllevaron podrían estar también explicando el aumento de la proporción de trabajadoras nicaragüenses en el país y el cambio en la composición por sexo de los trabajadores nicaragüenses.

2. Años de estudio

La serie histórica de los censos de Costa Rica permite observar dos características salientes. La primera es que, comparado con el resto de los inmigrantes, los nicaragüenses muestran un nivel educativo sensiblemente más bajo a lo largo de todo el período. La segunda tiene que ver con un progresivo aumento del nivel de educación de la inmigración de origen nicaragüense a lo largo del período que, como se observa en el gráfico 30, comienza con dos tercios de la población con menos de 4 años de estudio en 1963 hasta disminuir a un 23% en el año 2011.

Un dato que no deja de llamar la atención se deriva del aumento abrupto que registra el grupo de nicaragüenses con 10 y más años de estudio en el censo de 1984 (hasta llegar a casi un tercio del total). Sin duda, el conflicto en Centroamérica estaría reflejándose en este cambio temporal de patrón debido a la salida de población nicaragüense escapando de la guerra y modificando, por tanto, el perfil educativo de la migración en ese momento histórico.

En efecto, el censo de 2000 permite observar una disminución a menos de la mitad (del 30% al 14%) del grupo de nicaragüenses con más años de estudio, pero con la particularidad de que el grupo que se incrementa ya no es el de los de menos de 4 años de estudio sino el de 5 a 9 (que se eleva a 53%). Dicha

variación podría estar poniendo de manifiesto tres factores: la incidencia que tuvo la guerra en el cambio del perfil educativo de los nicaragüenses que llegaban a Costa Rica; los cambios en la propia estructura productiva de Costa Rica (demandando trabajadores con mayor calificación) y una mejora en la cobertura de la educación en Nicaragua (que se traduciría en una población con más años de estudio). De allí que para el año 2011 el censo registre el mínimo histórico de población nicaragüense con menos de 4 años de estudio —del 23%— y un 21% con 10 años y más. En este contexto, el grupo con 5 a 9 años de estudio se ha consolidado como el principal, alcanzando al 56% del total.

Gráfico 30
Costa Rica: población inmigrante de 10 años y más (nicaragüenses y resto de inmigrantes), según años de estudio (distribución porcentual). 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011

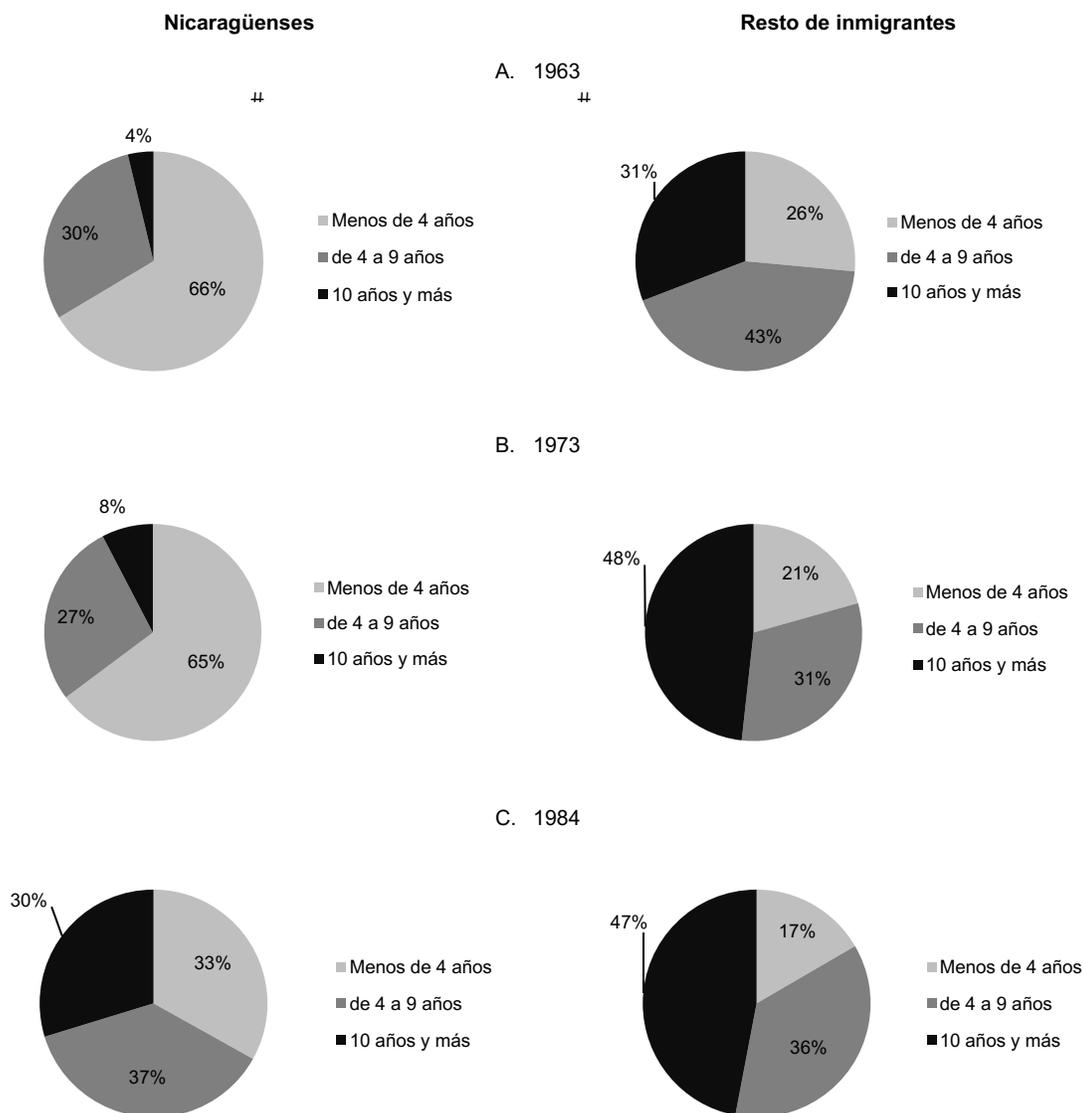
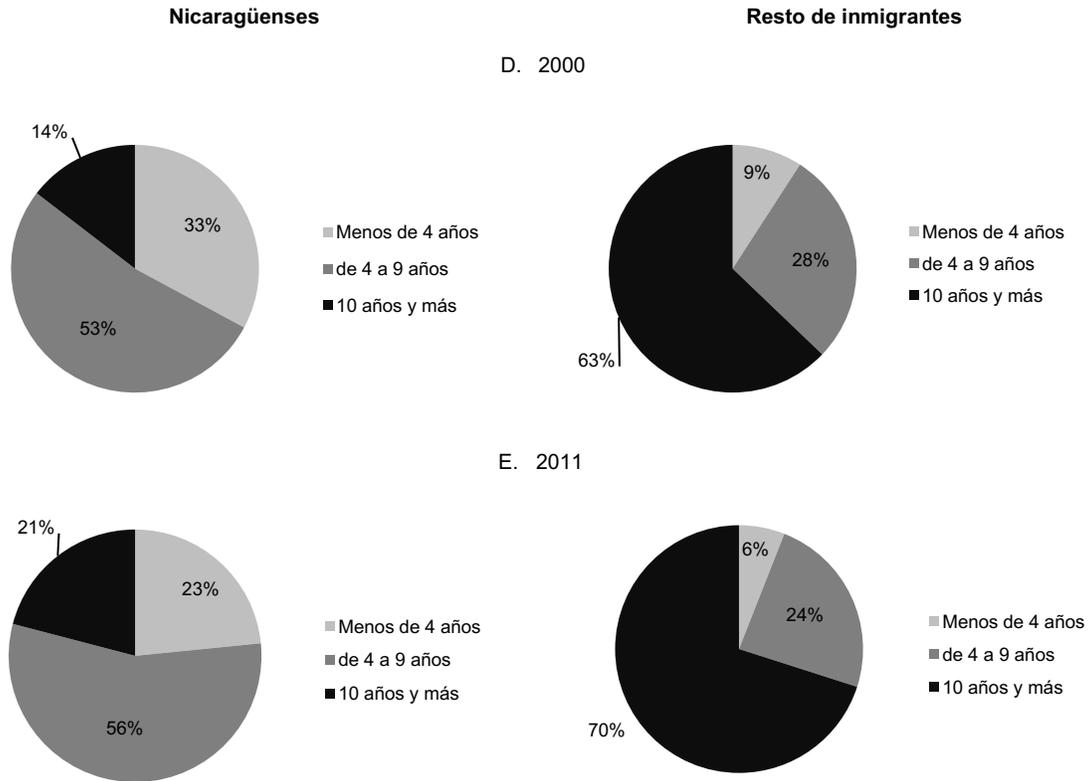
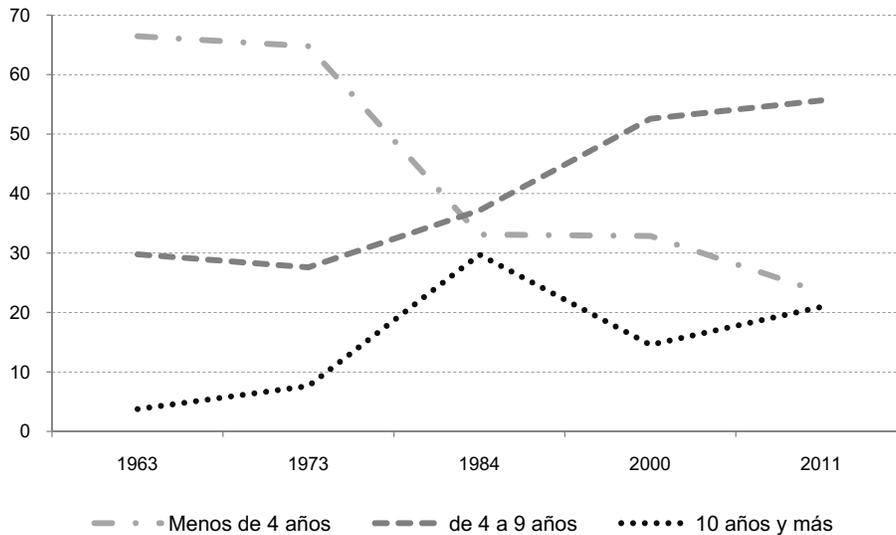


Gráfico 30 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

Gráfico 31
Costa Rica: distribución porcentual de la población nicaragüense de 10 años y más, según años de estudio. 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

En relación con el resto de los nacidos en el extranjero, las personas con 10 años y más de estudio representaban casi la mitad en el año 1973, proporción que para el año 2000 alcanza casi los dos tercios del total hasta alcanzar al 70% en 2011. Para el último censo, la proporción de personas con menos de 4 años de estudio apenas alcanzaba el 6% *vis a vis* el 23% de los nicaragüenses.

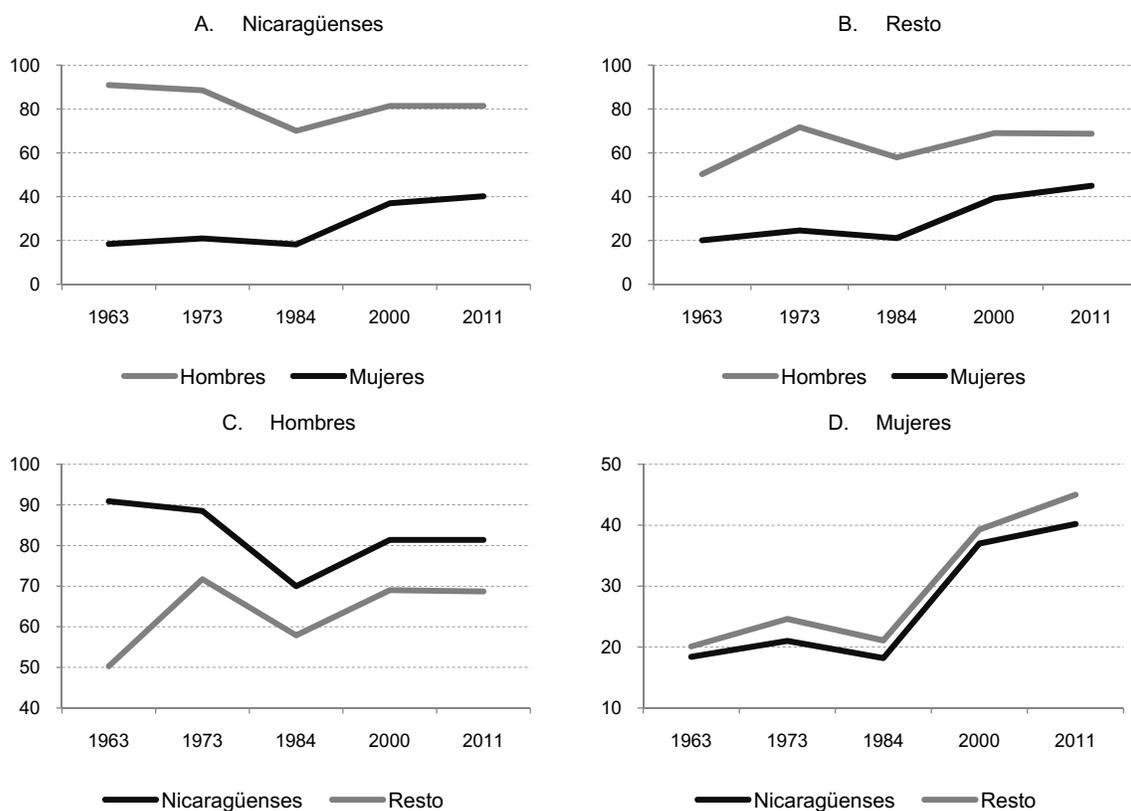
3. Condición de actividad

Al comparar las tasas de actividad de los migrantes nicaragüenses de 10 años de edad y más, la serie histórica muestra que los hombres han tenido a lo largo de los últimos cinco censos una participación significativamente mayor que las mujeres (véase el gráfico 32). En efecto, entre 1963 y 1973, la tasa de actividad entre los hombres nicaragüenses ronda el 90% mientras que en las mujeres dicho porcentaje está en el orden del 20%.

El censo de 1984 registra una baja considerable en la tasa de actividad de los hombres —en torno a 20 puntos— y una disminución más leve entre las mujeres. Nuevamente el conflicto en Centroamérica podría estar afectando estas cifras con la llegada de población masculina que no se corresponde con una migración exclusivamente laboral, personas jóvenes y mayores que no se incorporan al mercado de trabajo en el país de destino.

En el caso de las mujeres nicaragüenses, por su parte, se observa que el aumento de la tasa de actividad en los diferentes censos se produce simultáneamente con el proceso de feminización de la migración nicaragüense, tal como se ha observado anteriormente en la disminución paulatina del índice de masculinidad.

Gráfico 32
Costa Rica: población migrante internacional nicaragüense y resto de inmigrantes de 10 años y más, según condición de actividad (tasa de actividad). 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

En el caso de los nacidos en el extranjero no nicaragüenses también se observa una tasa de actividad más alta entre los hombres que entre las mujeres. Estas últimas, al igual que las nicaragüenses, experimentan un aumento notorio en la tasa de actividad en 2011.

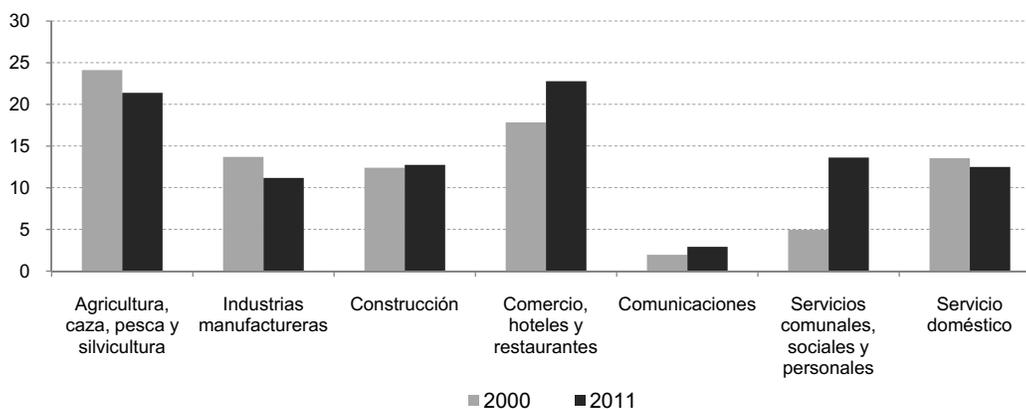
Por otra parte, la tasa de actividad de los hombres nicaragüenses es significativamente más alta que la del resto de nacidos en el extranjero durante todo el período comprendido entre los cinco censos (véase el gráfico 32), resaltando el carácter eminentemente laboral de la migración nicaragüense. No obstante, luego del descenso pronunciado observado en el censo de 1984 en ambos grupos de hombres, en 2000 se registra una recuperación en sendas tasas de actividad, que se mantiene hasta 2011.

A diferencia de lo que ocurre entre los hombres, la tasa de actividad de las mujeres nicaragüenses ha sido históricamente más baja que la del resto de las nacidas en el extranjero. Hacia el año 2000 se observa un aumento pronunciado en la tasa de actividad de grupos de mujeres. En el caso del resto de las inmigrantes alcanzan el 45% en 2011 (40% entre las nicaragüenses), lo que podría estar asociado a la llegada de migrantes de otros países de la región, como Colombia, Panamá y El Salvador.

4. Rama de actividad

Los datos del censo de 2011 en Costa Rica muestran que la inserción laboral de casi el 50% de la población económicamente activa nicaragüense se da en ramas de actividad vinculadas al sector terciario (comercios, hoteles y restaurantes; servicios comunales, sociales y personales; y servicio doméstico), en tanto que más del 21% lo hace en actividades vinculadas a la agricultura, y un 13% y 11%, respectivamente, se insertan en la construcción y en las industrias manufactureras (véase el gráfico 33).

Gráfico 33
Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad (ambos sexos). 2000 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

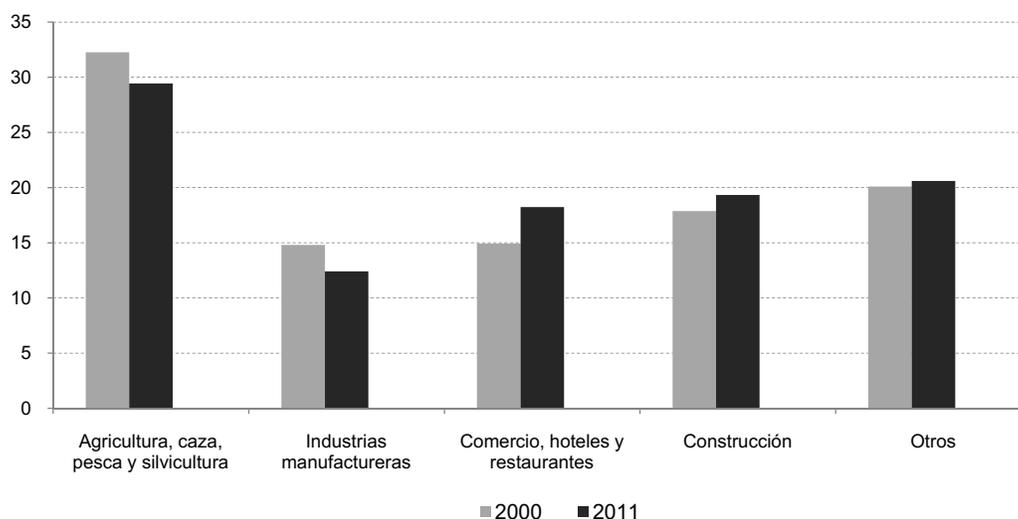
Estos datos no presentan variaciones significativas en relación con los del censo de 2000¹⁴, en especial en lo que tiene que ver con la participación de los nicaragüenses en actividades como la agricultura, la industria y la construcción (véase el gráfico 34).

En el caso de los inmigrantes no nicaragüenses, más de dos tercios se ocupan en actividades de industria y de comercio, con más del 30% en cada caso (véase el cuadro A.7 del Anexo).

¹⁴ Las categorías utilizadas en los censos anteriores al de 2000 para describir la rama de actividad son diferentes, de allí que solo se comparen los datos de los dos últimos relevamientos censales.

Si el análisis se realiza por sexo, la agricultura es la actividad predominante entre los hombres (en torno a un tercio), aunque se observa una leve disminución de un censo a otro —al igual que las industrias manufactureras— y un aumento en comercio y hoteles, y en construcción (véase el gráfico 34). De todas formas, no se observan cambios dramáticos entre una medición y otra en la distribución por rama de actividad.

Gráfico 34
Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad (hombres). 2000 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

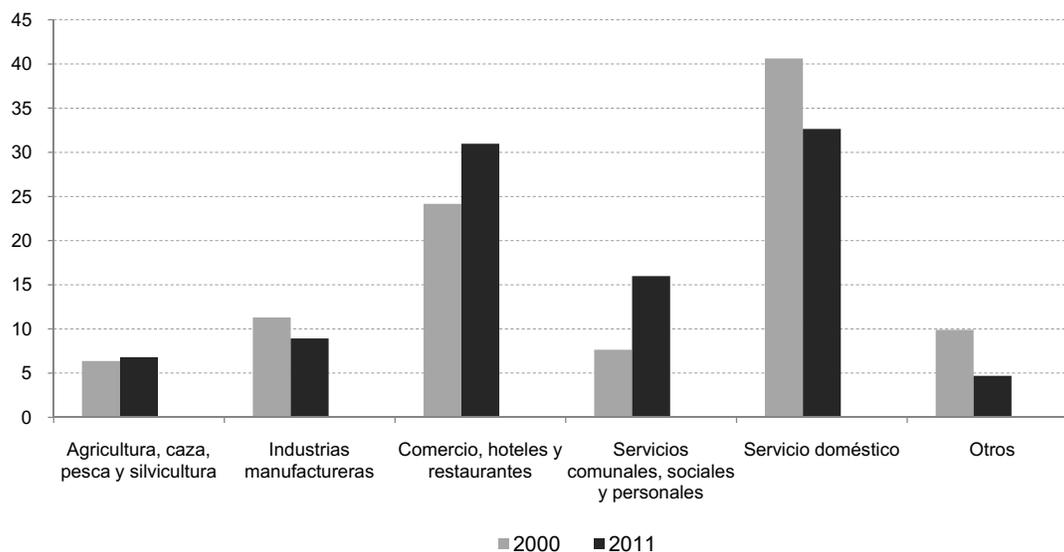
En el caso de las mujeres nicaragüenses, la comparación entre ambos censos sí permite observar algunos cambios en la composición por rama de actividad. Si en 2000 el servicio doméstico empleaba al 40%, en el censo de 2011 dicho porcentaje disminuye al 33% (véase el gráfico 35). Este dato podría tener especial significación si se tiene en cuenta que dentro del servicio doméstico suelen estar incluidas las actividades de cuidado. Se trata de empleadas del hogar involucradas en actividades de reproducción social de la familia, que incluyen en muchos casos el cuidado de niños y ancianos.

Otro dato interesante refiere a que la disminución en el servicio doméstico no revierte hacia actividades productivas —inclusive se observa una caída también en las industrias manufactureras—, sino a otras actividades de servicios como comercio, hoteles y restaurantes (con un aumento de casi 7 puntos) y servicios comunales, sociales y personales (con un aumento en torno a 8 puntos). Cabe la hipótesis en este caso de que la mejora en los niveles educativos de las migrantes estuviera facilitando el acceso a empleos de mayor calificación.

Cuando se analiza la distribución de las mujeres nicaragüenses por rama de actividad según el período de llegada, se observa que las mayores concentraciones no se dan en el período de los 10 años previos al censo sino en períodos anteriores. Si bien la información sobre el período de llegada de la población nicaragüense en el censo de 2011 tiene serias limitaciones¹⁵, entre un tercio del total de las empleadas en servicio doméstico, y más de un tercio en comercio, hoteles y restaurantes, respectivamente, declararon haber llegado a Costa Rica antes de 2002.

¹⁵ El porcentaje de personas que ignora año de llegada en cada rama de actividad va del 40% al 50%.

Gráfico 35
Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad (mujeres). 2000 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base del banco de datos IMILA - CELADE.

Este dato es concurrente con la información que arroja el censo del año 2000: entre las empleadas domésticas, el 73% declaró haber llegado entre 1991 y 2000. Algo similar ocurre entre las trabajadoras nicaragüenses del comercio, hoteles y restaurantes, que en un 55% declaran haber llegado en el mismo período. Un dato llamativo en este último grupo en el censo de 2000 es el 20% que llegó antes de 1986, migración que podría estar asociada al conflicto bélico que asoló a Nicaragua desde fines de los años setenta (véase el gráfico A.5 del Anexo).

Con la misma limitación por el número de ignorados, entre los hombres nicaragüenses censados en 2011 se observa similar tendencia en las cinco ramas de actividad más importantes, con mayor concentración de trabajadores llegados en períodos anteriores al año 2002. En este contexto, la agricultura, caza, pesca y silvicultura alcanza, entre las cinco ramas, el porcentaje más alto de empleados nicaragüenses que llegaron en el período de los diez años previos al censo (20%), seguida por la construcción (19%). Los datos del censo de 2000 también estarían corroborando esta información en el caso de los hombres: entre los trabajadores de la construcción el 68% llegó a Costa Rica entre los años 1991 y 2000, porcentajes que en la agricultura y en la industria se mantienen por encima del 50%. Las ramas de los servicios y del comercio son las que ostentan los porcentajes más altos de trabajadores llegados antes de 1986 (38% en el primer caso), un flujo migratorio que también podría estar asociado a la guerra en Centroamérica (véase el gráfico A.6 del Anexo).

C. Algunas consideraciones adicionales

Señalan Morales y Castro (1999) que el auge del trabajo doméstico remunerado entre las migrantes nicaragüenses en Costa Rica obedeció a varias razones, entre las que destacaban los cambios en la estructura laboral femenina y el mejoramiento en el nivel educativo de las mujeres costarricenses —en particular, el incremento de las profesionales y su mayor vinculación al mercado laboral—, lo que había ido generando una demanda cada vez mayor de trabajadoras domésticas (Morales y Castro, 1999; citado por Acuña, Alfaro y Voorend, 2011).

Vinculado a ello, el gobierno de Costa Rica reconoce que la estructura familiar de este país se ha modificado significativamente, alejándose del tradicional esquema de hogares biparentales con hombre proveedor y mujer ama de casa, evolucionando hacia hogares biparentales con doble proveedor de

ingresos y monoparentales con jefatura femenina, que son los que han mostrado un mayor crecimiento (Programa Estado de la Nación, 2010).

De allí que los factores que estarían explicando las características sociodemográficas de la migración nicaragüense en Costa Rica y sus formas de inserción laboral, tal como refleja la serie histórica de censos, son de índole económica, social y —sobre todo en el pasado— política. En este contexto, las transformaciones en la estructura productiva costarricense señaladas anteriormente y el crecimiento del sector servicios que ellas conllevaron estaría también explicando el aumento de la proporción de trabajadoras nicaragüenses en el país y el cambio en la composición por sexo de los trabajadores nicaragüenses.

La variación en el perfil de los trabajadores migrantes nicaragüenses a lo largo de la serie histórica estaría evidenciando la influencia de tres factores: la incidencia que tuvo la guerra en el cambio del perfil educativo y por sexo de los nicaragüenses que llegaban a Costa Rica; los cambios en la propia estructura productiva de Costa Rica (demandando trabajadores con mayor calificación, además de los que tradicionalmente requirió para la agricultura); y una mejora en la cobertura de la educación en Nicaragua, que podría estar reflejándose en una población con más años de estudio en promedio.

Los datos censales analizados serían consistentes con las hipótesis sobre la complementariedad de la migración nicaragüense en el mercado laboral de Costa Rica. Al respecto, y tal como sostiene Vono (2010) para el caso español, aunque exista complementariedad en la mayoría de las ocupaciones, los sectores con menor demanda de calificación —en el caso costarricense, la agricultura y el servicio doméstico—, son los que mejor representan la dinámica de complementariedad y los que durante muchos años han presentado, también en Costa Rica, un mayor crecimiento de la mano de obra nacida en el extranjero.

En el caso específico de las migrantes nicaragüenses que se incorporan en el servicio doméstico, el fenómeno estaría abonado por la incorporación de la mujer costarricense en el mercado laboral. De hecho, y según datos del Banco Mundial (2014), la tasa de actividad de las mujeres en Costa Rica pasó del 33% en 1990 al 37% en 2000 y al 46% en 2011¹⁶. De todas formas, los datos no permiten ser concluyentes al respecto, porque entre 2000 y 2011 la proporción de mujeres nicaragüenses en el servicio doméstico disminuyó 7 puntos. Y algo similar ocurrió con la proporción de hombres nicaragüenses en la agricultura y las industrias manufactureras, no así en la construcción y el comercio, donde aumentaron.

Por otra parte, la información que brindan los censos no permite distinguir cuántas personas de las que se encuentran trabajando en el servicio doméstico se dedican directamente a actividades de cuidado y, menos aún, al cuidado de personas mayores específicamente. Por este motivo, no es posible visualizar a partir del ejercicio realizado en qué magnitud el cuidado de personas mayores podría estar alimentando la demanda de trabajadoras nacidas en el extranjero en general y de población nicaragüense en particular en Costa Rica.

¹⁶ [En línea] <http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.CACT.FE.ZS>. En España, y según la misma fuente, la tasa de participación de las mujeres tuvo una trayectoria similar, pasando de 34% en 1990 a 41% en 2000 y a 51% en 2010.

VI. Conclusiones y principales hallazgos

El objetivo principal del trabajo consistió en indagar cuál es el impacto de la migración internacional en las estructuras por edades de las poblaciones de Costa Rica y Nicaragua, así como dimensionar su contribución al rejuvenecimiento y/o envejecimiento demográfico de cada uno de los dos países en el corto, mediano y largo plazo. Este ejercicio, con alcances ilustrativos, tuvo la finalidad de conocer y resaltar de forma hipotética de qué manera y en qué magnitud pueden incidir las dinámicas migratorias en la estructura demográfica de los países. Las cifras presentadas poseen un valor indicativo que permite visualizar el impacto posible de la migración internacional en la dinámica de la población.

Si hacia 1950 ambos se hallaban en la etapa incipiente de la transición demográfica, el año 2010 se encontraban en instancias diferentes: Costa Rica en la etapa avanzada —y en pleno bono demográfico—, y Nicaragua en plena transición. En este contexto, Costa Rica contaba en 2010 con una población potencialmente activa cercana al 66% frente al 59% de Nicaragua. El 9,5% de la población costarricense correspondía al grupo de 60 años y más, mientras que en Nicaragua las personas mayores representaban el 6,2%.

A partir del ejercicio se ha podido observar la disminución temprana del peso de la población menor de 15 años en el total de la población de Costa Rica, que se inicia en la década de los sesenta, con el correspondiente aumento del peso de la población en edades activas y una población mayor de 60 años que permanece prácticamente sin variaciones notorias hasta inicios del nuevo siglo. En Nicaragua, en tanto, el descenso más marcado en el peso de la población joven recién se observa con mayor claridad a partir de la década de 1990, período hasta el cual el porcentaje de menores de 15 estuvo casi en paridad con el de la población en edades activas.

La construcción de hipótesis sin migración permitió ver que el impacto a mediano y largo plazo es más notorio en Nicaragua que en Costa Rica. Por ejemplo, los efectos de la migración sobre la estructura de la población costarricense recién empiezan a hacerse notar en la década de 1990, con un incremento absoluto de casi 68 mil personas en edades activas (entre 15 y 59 años) en la estimación con migración. Para el año 2010 dicho valor supera las 380 mil personas y en la proyección para el año 2030 se ubicaría por encima de las 430 mil.

Al analizar las proyecciones para 2050 y 2100, lo que se observa es que, si bien el grupo de la población potencialmente activa es el que más ganancias manifestaría, el grupo de las personas mayores

registraría un aumento notable. Para el año 2050, la diferencia entre las dos hipótesis (con y sin migración) da una ganancia de población que, en términos absolutos, se haría más abultada entre los grupos de 60 a 69 años de edad. En otros términos, de las 681 mil personas que constituirían la ganancia de población de Costa Rica merced a la migración internacional en 2050, más de 100 mil se concentrarían en el grupo etario comprendido entre los 60 y 69 años. Es en ese momento cuando se observa que el efecto de la migración internacional, que en etapas más tempranas contribuyó al rejuvenecimiento de la población, actuaría en sentido inverso incrementando el número de personas mayores. Hacia el año 2100, en tanto, además de disminuir en términos absolutos —alcanzando las 530 mil personas en total—, la ganancia de población total se distribuiría mucho más parejamente entre todos los grupos de edad.

En Nicaragua, en cambio, la pérdida de población en edades jóvenes y activas por la emigración se hace notar más tempranamente, en 1970. En términos agregados, el ejercicio de estimación de la población bajo el supuesto de migración cero mostró que la pérdida de población potencialmente activa alcanzaba en 1970 un valor absoluto de casi 50 mil personas, en 1990 trepaba a 390 mil, para llegar a más de 1 millón 200 mil personas en 2010. El faltante de población potencialmente activa que trajo aparejada la emigración de nicaragüenses crecería a casi 1 millón 570 mil personas hacia el año 2030, marcando el valor máximo en el monto de población “perdida” en 2050 (con poco más de 1 millón 600 mil), y disminuiría hasta alrededor de 1 millón 300 mil hacia el año 2100. Se trata no solamente de aquellos nicaragüenses que emigraron a edades jóvenes en décadas anteriores, sino también de los hijos de esos emigrantes que —habiendo nacido tanto en Nicaragua como en Costa Rica— habrían pasado a engrosar la población en edades activas del país de destino.

La población mayor de Nicaragua (60 años y más) registraría la pérdida más cuantiosa hacia el año 2100, lo que implicaría un total de 920 mil ancianos menos, que ya habrían alcanzado los 640 mil en 2050. En otros términos, y según los resultados del ejercicio, en la hipótesis de que no hubiese habido migración desde 1950, para el año 2100 Nicaragua tendría casi un millón de ancianos más. Este puede ser un indicio de que, en el corto plazo y en sentido inverso de lo que acontece en Costa Rica, la emigración actuaría acelerando el envejecimiento por la pérdida de población en edades activas y en la niñez, pero en el largo plazo el efecto se invertiría, desacelerándolo.

La máxima ganancia de población total en Costa Rica se observaría hacia 2050, momento en el que alcanzaría las 680 mil personas y a partir del cual empezaría su curva descendente hasta quedar en torno a las 530 mil en 2100. En Nicaragua, en tanto, las máximas pérdidas tendrían lugar en torno al año 2070, momento en el que el faltante alcanzaría casi 2 millones 800 mil personas, para ubicarse en algo menos de 2 millones 600 mil hacia el año 2100.

De la comparación entre los volúmenes “perdidos” y “ganados” por cada país destaca la enorme disparidad en los valores. Una primera explicación a esta diferencia podría encontrarse en la diversidad de destinos migratorios de la población nicaragüense. Es decir, una gran proporción de la emigración nicaragüense tuvo como destino otros países además de Costa Rica (fundamentalmente los Estados Unidos). La segunda explicación tendría que ver con la adopción por parte de la población nicaragüense en Costa Rica de los patrones de fecundidad y mortalidad del país de destino. Ello implicaría que los faltantes de población más joven de Nicaragua no son solamente niños que se fueron o nacieron en Costa Rica, sino también de aquellos que habrían nacido en Nicaragua de haberse quedado sus padres en el país de origen, pero que tampoco nacieron en Costa Rica en virtud de la adopción de un patrón de fecundidad más baja.

Sin embargo, lo que los valores absolutos permiten ver en relación con las pérdidas y ganancias de población merced a la migración, no aparece tan claramente cuando se observa el comportamiento de los indicadores de envejecimiento. En primer lugar, el impacto de los flujos migratorios no es igualmente notorio en todos los indicadores. Las relaciones de dependencia a lo largo de todo el período de análisis, por ejemplo, no muestran grandes variaciones en Costa Rica entre las hipótesis de migración, en tanto que en Nicaragua el período que va de 1980 a 2010 es el que registra un desfase de más de tres puntos entre los valores, para luego converger. Cuando se trata de la relación de dependencia de los mayores las diferencias entre ambas hipótesis y en ambos países se atenúan, incluso en el caso de Nicaragua, alcanzando la diferencia un valor máximo de 1,4 en el año 2050.

En el caso del índice de envejecimiento, si bien no existen diferencias muy notorias entre ambas hipótesis a lo largo de todo el período y las variaciones no son significativas hasta el año 2000, la relación entre jóvenes y viejos en Costa Rica sufre un cambio dramático en un período de apenas 20 años, pasando de unos 40 viejos por cada 100 jóvenes en 2010 a casi 108 por cada 100 en 2030, 200 en 2050 y 255 en 2070, para estabilizarse en 233 en el año 2100. En Nicaragua, en tanto, se observa un proceso similar pero con 20 años de diferencia respecto del país vecino: de alrededor de 45 mayores por cada 100 jóvenes en 2030 pasaría a más de 110 en 2050 y treparía a más de 190 mayores por cada 100 jóvenes en 2070, hasta alcanzar los 231 en el año 2100. Se trata de un indicador que pone en evidencia cuán vertiginoso será el cambio en la estructura por edades de la población de ambos países.

El impacto de la migración internacional no es notoriamente visible en la relación de apoyo potencial y el índice de apoyo a los padres; a lo largo de todo el período solo se observan diferencias muy leves entre ambas hipótesis. Algo similar ocurre con la tasa de crecimiento de la población más vieja en Costa Rica, que no registra mayores diferencias entre ambas hipótesis. Esta situación difiere de lo que ocurre con la población mayor nicaragüense, que en la hipótesis con migración presenta una tasa de crecimiento más baja que en la hipótesis sin migración. Ello se explica, fundamentalmente, por los emigrantes más antiguos, es decir, el faltante de personas que comenzaron a emigrar en períodos más tempranos. En otros términos, el descenso observado en la tasa estimada y proyectada con migración está relacionado con los nicaragüenses que, por haber emigrado en edades más tempranas, no llegaron a envejecer en Nicaragua.

En un trabajo reciente sobre el impacto de los movimientos migratorios en las cohortes de población en Nicaragua, Bay y Reboiras (2014) señalan que el análisis longitudinal (por cohortes) permite observar con más claridad el impacto de la emigración en la estructura por edad de la población y en los indicadores de envejecimiento y dependencia demográfica de las cohortes, haciéndose más notorio aún el efecto acumulativo de la emigración¹⁷. La explicación radica en que el efecto acumulativo de la migración se hace más notorio en las cohortes que en la población de un momento determinado. En este contexto, y dado que la migración tiene un doble efecto —por un lado, la disminución de la población por efecto emigratorio y, por el otro, la disminución del número de nacimientos por la pérdida de mujeres en edad fértil—, los impactos se ven claramente en las cohortes porque se logra observar los efectos combinados de la dinámica demográfica en su totalidad (Bay y Reboiras, 2014).

Si bien en el contexto de una dinámica migratoria de tipo sur-norte la migración podría estar compensando el vacío demográfico que produce el proceso de envejecimiento de la población del país de destino —como en el caso de la migración latinoamericana en España y los Estados Unidos, por ejemplo—, los resultados del ejercicio no permiten arribar a una conclusión parecida en el contexto de una migración de tipo sur-sur como la que se produce entre Costa Rica y Nicaragua. En otros términos, no hay tal vacío demográfico ni tal compensación en el caso del sistema migratorio entre Costa Rica y Nicaragua.

En este contexto, y retomando las hipótesis de Canales (2010) sobre la migración desde países del sur como una forma de exportación del bono demográfico a países del norte, en el caso analizado no se observa que el incremento de la población en edades activas de Costa Rica —producto de la llegada de inmigrantes desde Nicaragua— reduzca los niveles de dependencia demográfica de su población. Al contrario, la pérdida de población significa para Nicaragua la exportación de su bono demográfico que, según los resultados del ejercicio, no se traduce en una ganancia equivalente para Costa Rica.

A la pregunta inicial sobre qué ocurre con los factores de índole demográfico en la migración sur-sur, cabría responder que, en el caso de Costa Rica y Nicaragua, las variables de índole demográfica no se conjugarían tan claramente como un factor relevante de atracción de población migrante y, por tanto, no podrían explicar *per se* la magnitud y características de los flujos migratorios entre ambos países. En otros términos, más que la demografía, son los ciclos políticos y económicos experimentados por los dos países

¹⁷ Si bien no es posible calcular los indicadores de envejecimiento y dependencia demográfica de la misma manera que se hace en el análisis transversal, es posible calcular lo que podría denominarse como *índice de envejecimiento y dependencia de las cohortes*. Estos indicadores se obtuvieron mediante la relación de los tiempos vividos por cada cohorte en los grupos de edad 0-14, 15-59 y 60 y más años (Bay y Reboiras, 2014).

los que estarían explicando los procesos migratorios entre ambos. La inestabilidad política, económica y social de Nicaragua, junto a la estabilidad política y el crecimiento económico de Costa Rica, habrían estado actuando como factores de expulsión y atracción, respectivamente, de un país a otro.

Encontrándose la población de Costa Rica en pleno bono demográfico, no es la falta de poblaciones jóvenes lo que explica la llegada de inmigrantes desde Nicaragua. En este contexto, las características del mercado de trabajo costarricense juegan un papel destacado.

Como señala Vono (2010) citando a Domingo y Cabré (2002) para el caso de España, la llegada de inmigrantes a ese país europeo coincidió con la entrada en el mercado de trabajo de una generación de mujeres que había avanzado significativamente en sus niveles de instrucción, en comparación con generaciones anteriores. El acceso de las mujeres españolas al mercado de trabajo facilitó una demanda importante de mujeres para que trabajaran en el servicio doméstico y en el cuidado de ancianos y menores, nicho que fue cubierto por las inmigrantes (Vono, 2010).

El caso de la migración nicaragüense y su inserción en el mercado de trabajo en Costa Rica también parece obedecer a una lógica de complementariedad, en virtud de la cual los inmigrantes —con menor nivel educativo que la población local— se insertan mayoritariamente en los sectores de más baja calificación. Ello es coincidente con lo señalado por FLACSO (2012b), en el sentido de que Nicaragua se ha especializado en la provisión de mano de obra barata para los demás mercados laborales en Centroamérica dentro de la división social del trabajo. También Acuña, Alfaro y Voorend (2011) abonan esta idea dando cuenta de que la inmigración nicaragüense en Costa Rica ha fungido como un mecanismo para suplir la demanda de mano de obra de mercados secundarios y mantener bajos los salarios en dichos sectores.

Morales y Castro (1999), por su parte, señalan que el auge del trabajo doméstico remunerado entre las migrantes nicaragüenses en Costa Rica obedeció a varias razones, entre las que destacaban los cambios en la estructura laboral femenina y el mejoramiento en el nivel educativo de las mujeres costarricenses —en particular, el incremento de las profesionales y su mayor vinculación al mercado laboral—, lo que fue generando una demanda cada vez mayor de trabajadoras domésticas. Ello significa que, con algún grado de similitud al caso español, la incorporación de las migrantes nicaragüenses en el servicio doméstico de Costa Rica habría estado abonada por una mayor participación de la mujer costarricense en el mercado laboral.

Los datos censales serían consistentes con las hipótesis sobre la complementariedad de la migración nicaragüense en el mercado laboral de Costa Rica. Al respecto, y tal como sostiene Vono (2010) para el caso español, aunque exista complementariedad en la mayoría de las ocupaciones, los sectores con menor demanda de calificación —en el caso costarricense, la agricultura y el servicio doméstico—, son los que mejor representan la dinámica de complementariedad y los que durante muchos años han presentado un mayor crecimiento de la mano de obra nacida en el extranjero.

Al comparar las tasas de actividad de los migrantes nicaragüenses, la serie histórica muestra que los hombres han tenido una participación significativamente mayor que las mujeres. Sin embargo, la información de los censos de 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011 de Costa Rica ha permitido observar el proceso de feminización de la migración internacional hacia dicho país. Del conjunto de la población migrante, el cambio en la composición por sexo ha sido mucho más pronunciado y drástico entre la migración de origen nicaragüense. Entre los relevamientos de 1963 y 2011 ha quedado de manifiesto el cambio de signo, que mutó el claro predominio de los hombres en un igual predominio de las mujeres.

Precisamente, las transformaciones en la estructura productiva de Costa Rica, con el crecimiento del sector servicios que ellas conllevaron, podrían estar explicando el cambio en la composición por sexo de los trabajadores nicaragüenses. Asimismo, si bien los nicaragüenses muestran un nivel educativo sensiblemente más bajo en comparación con el resto de los nacidos en el extranjero en el país a lo largo de todo el período, el análisis de la serie censal también ha permitido observar un progresivo aumento de su nivel de educación, lo que podría estar asociado también a una mayor inserción en nuevos sectores vinculados a los servicios.

El carácter eminentemente laboral de la migración nicaragüense queda de manifiesto en la tasa de actividad de los hombres, la que es significativamente más alta que la del resto de nacidos en el extranjero en la medición de los cinco censos. La comparación entre los censos de 2000 y 2011 permite apreciar además el cambio en el tipo de inserción laboral de los migrantes nicaragüenses desde las actividades productivas hacia las vinculadas con los servicios. En efecto, los datos del último censo muestran que casi el 50% de la población económicamente activa nicaragüense se distribuía en ramas de actividad vinculadas al sector terciario (comercios, hoteles y restaurantes; servicios comunales, sociales y personales; y servicio doméstico), en tanto que más del 21% lo hacía en actividades vinculadas a la agricultura, y un 13% y 11%, respectivamente, se insertaban en la construcción y en las industrias manufactureras.

La agricultura seguía siendo la actividad predominante entre los hombres —en torno a un tercio—, aunque en disminución entre un censo y otro —al igual que las industrias manufactureras—, en tanto que el comercio y hoteles, así como la construcción, experimentaban aumentos. En el caso de las mujeres, si en el año 2000 el servicio doméstico empleaba al 40%, en 2011 tal proporción se había reducido a un tercio. Lo interesante del caso es que la disminución en el servicio doméstico no estaría revirtiendo hacia actividades productivas sino a otras actividades de servicios como comercio, hoteles y restaurantes, y servicios comunales, sociales y personales, reforzando la hipótesis de que la mejora en los niveles educativos de las migrantes estaría facilitando el acceso a empleos de mayor calificación.

Podría concluirse entonces que los factores que explicarían las características sociodemográficas de la migración nicaragüense en Costa Rica y sus formas de inserción, tal como refleja la serie histórica de censos, son de índole económica, social y —sobre todo en el pasado— política. En relación con los factores de índole demográfica, la información que brindan los censos no permite distinguir cuántas personas de las que se encontraban trabajando en el servicio doméstico se dedicaban directamente a actividades de cuidado y, menos aun, al cuidado de personas mayores específicamente. Por tal motivo, no es posible visualizar a partir del ejercicio realizado en qué magnitud el cuidado de personas mayores podría estar alimentando la demanda de trabajadores inmigrantes en general y de población nicaragüense en particular en Costa Rica. No queda clara, por tanto, la incidencia que el envejecimiento demográfico de Costa Rica podría estar teniendo como factor explicativo de la migración de nicaragüenses al país. Lo que sí se alcanzaría a vislumbrar en cambio es el papel de la migración internacional nicaragüense en la reproducción económica y social de la sociedad costarricense —al menos en los términos que plantea Canales (2010)—, asociado precisamente a la incorporación de la mujer costarricense al mercado de trabajo.

Aun en el caso de que la inmigración nicaragüense se tornara inocua en términos de su aporte al crecimiento demográfico de Costa Rica (Rosero, *s/f*), lo que el ejercicio ha permitido ver con claridad es que, más allá de su incidencia futura, la migración internacional ya ha dejado una huella indeleble en la estructura de la población de ambos países, y mucho más marcada en la de Nicaragua. Tal como sostiene Rosero (*s/f*), la importancia de la demografía en el siglo XXI ya no radicará en el tamaño de la población ni en su crecimiento o decrecimiento, sino más bien en el cambio en la composición por edades y el sistema de transferencias intergeneracionales.

En este contexto, y tal como advierte la CEPAL (2010), un impacto particularmente importante del progresivo envejecimiento de la población será el incremento de las demandas de cuidado, que en el mediano y largo plazo se concentrará en las personas mayores y con dependencias, constituyendo el grueso de la carga demográfica de asistencia. Este efecto directo del proceso de envejecimiento se hará más evidente a escala del hogar, donde ya se aprecia una presencia considerable de personas mayores, independientemente de la etapa de la transición demográfica que atraviese el país.

La pregunta que cabe plantear entonces es qué sucederá cuando —pasado el período de bono demográfico— vuelvan a aumentar las tasas de dependencia demográfica, concretamente la de los mayores, situación que como se ha podido observar como resultado del ejercicio ocurrirá no solo en Costa Rica, sino también y con unos pocos años de diferencia en Nicaragua. ¿Podría volver a jugar entonces la migración internacional un rol preponderante en el rejuvenecimiento poblacional de estos dos países? En caso de ser así, ¿de dónde provendrán los flujos migratorios si los que tradicionalmente habían sido países de origen de la migración también contarán para entonces con poblaciones envejecidas?

Bibliografía

- Acuña, G.; Alfaro, M. y Voorend, K. (2011), “Flujos migratorios intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana”, Informe de Costa Rica; OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, Red de Observatorio del Mercado Laboral, San José.
- Arango, J. (2003), “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, [en línea], México D.F., <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve1/JoaquinArango.pdf> [18 de mayo, 2013].
- Baumeister, E., Fernández, E. y Acuña, G. (2008), *Estudio sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*, Ciudad de Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales.
- Baumeister, E. (2006), “Migración internacional y desarrollo en Nicaragua”, serie *Población y Desarrollo*, N° 67 (LC/L.2488-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.21.
- Bay, G. y L. Reboiras (2014), “El impacto de los movimientos migratorios en las cohortes de población. El caso de Nicaragua” (versión preliminar), documento presentado al VI Congreso ALAP - Dinámica de población y desarrollo sostenible con equidad, Lima, 12 al 15 agosto.
- Bongaarts, J. y Bulatao, R. (1999), “Completing the demographic transition”, *Policy Research Division Working Paper*, N° 125, Nueva York, Consejo de Población, Naciones Unidas.
- Cabré, A. y A. Domingo (2002), “Flujos migratorios hacia Europa: actualidad y perspectivas”, en *Papers de Demografia*, 213, Barcelona, Centro de Estudios Demográficos.
- Canales, A. (2010), “Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos”, documento de referencia para el Taller sobre el Fortalecimiento de las Capacidades Nacionales para la Gestión de la Migración Internacional: Nuevas tendencias, nuevos asuntos, nuevos enfoques de cara al futuro, Santiago, 7 al 9 de septiembre.
- Castells, M. (1989), *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, Oxford, Basil Blackwell.
- Cavalcanti, L. y Parella, S. (2013), “El retorno desde una perspectiva transnacional”, en *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Brasilia, vol. 21, n°41, julio/diciembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010), *Panorama Social de América Latina 2009* (LC/G.2423-P/E), Santiago de Chile, CEPAL.
- _____(2008), “Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe”, documento presentado en el Trigésimo segundo período de sesiones de la CEPAL (República Dominicana, junio de 2008), Santiago de Chile (LC/G.2378(SES.32/14)).

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2011), “Envejecimiento poblacional”, *Observatorio Demográfico*, N° 12 (LC/G.2517-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.12.II.G.13.
- _____ (2010), “Migración y envejecimiento”, en *Boletín 8 Envejecimiento y Desarrollo en América Latina y el Caribe*, CEPAL/UNFPA, diciembre.
- _____ (2009a), “Notas sobre migración internacional y desarrollo: América Latina y el Caribe y la Unión Europea”, documento presentado en la Reunión de alto nivel de funcionarios de migración, en el marco del Diálogo comprensivo y estructurado de América y el Caribe con la Unión Europea (ALC-UE) en materia de migraciones, Bruselas, 25 de septiembre.
- _____ (2009b), *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*, (LC/L. 2987), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2008), *Envejecimiento y Desarrollo en América Latina y el Caribe*, *Boletín* N° 6. Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- _____ (2007a), “Proyección de población”, *Observatorio Demográfico*, N° 3 (LC/G.2348-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.07.II.G.121.
- _____ (2007b), *Envejecimiento y Desarrollo en América Latina y el Caribe*, *Boletín* N° 5. Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- _____ (2006a), *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. Cooperazione Italiana y UNFPA. Santiago, LC/W.113.
- _____ (2006b), “Migración internacional”, *Observatorio Demográfico*, N° 1 (LC/G.2315-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.06.II.G.75.
- _____ (2003), “América Latina y el Caribe: El envejecimiento de la población. 1950 – 2050”, *Boletín Demográfico*, N° 72 (LC/G.2211-P/E), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.03.II.G.87.
- Chackiel, Juan (2004), “La dinámica demográfica en América Latina”, serie *Población y desarrollo*, N° 52 (LC/L.2127-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.55.
- _____ (2000), “El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?”, serie *Población y desarrollo*, N° 4 (LC/L.1411-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.80.
- Chesnais, J. (1990), “El proceso de envejecimiento de la población”, *serie E*, N° 35 (LC/DEM/G.87), Santiago de Chile, CEPAL.
- Coleman, D. A. (2000), “Who’s afraid of low support ratios? A UK response to the UN Population Division report on “replacement migration”; paper prepared for the United Nations “Expert Group” meeting on Policy and responses to population ageing and population decline, DESA Population Division, 16-18 October 2000, New York. (UN/POP/PRA/2000).
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2008), Informe de México: El cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México, Consejo Nacional de Población, trabajo presentado en la reunión del Comité Especial sobre Población y Desarrollo, XXXII Periodo de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santo Domingo.
- Cortés Ramos, A. (2008), *Development and migration dynamics between Nicaragua and Costa Rica: a long term perspective*, Loughborough. Loughborough University’s Institutional Repository.
- De la Dehesa, G. (2008), *Comprender la inmigración*, Madrid, Alianza Editorial.
- Delgado, M. (2007), “Desigualdades sociodemográficas en Nicaragua: tendencias, relevancia y políticas pertinentes”, serie *Población y desarrollo*, N° 77, (LC/L. 2794-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.129.
- Di Cesare, M. (2007), “Interacciones entre transición demográfica y epidemiológica en Nicaragua: implicancias para las políticas públicas en salud”, serie *Población y Desarrollo* N° 79 (LC/L.2822-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.147.
- Domingo i Valls, A. (2006), “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión”, *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Canales, Alejandro (ed.), Guadalajara, University of Guadalajara and Latin American Population Association.

- Faist, Th. (2008), “Migrants as Transnational Development Agents: An Inquiry into the Newest Round of the Migration–Development Nexus” [en línea], Wiley InterScience <http://www.umsl.edu/~naumannj/professional%20geography%20articles/Migrants%20as%20transnational%20development%20agents.pdf> [19 de agosto 2013]
- Fishman, T. (2010), “Shock of Gray: The Aging of the World's Population and How it Pits Young Against Old”, *Child Against Parent, Worker Against Boss, Company Against Rival, and Nation Against Nation*, New York, Scribner.
- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (2012a), *Los derechos laborales no tienen fronteras; Boletín* abril, San José.
- _____ (2012b), *Los derechos laborales no tienen fronteras, Boletín* junio, San José.
- González Ollino, D. (2009), “Transición demográfica y envejecimiento en Nicaragua”, Trabajo de introducción a la Demografía, mimeo, Santiago de Chile.
- Guzmán, J. M. (2002), “Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe”, serie *Población y desarrollo*, N° 28 (LC/L.1737-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.49.
- Herring, A., R. Bonilla, R. Borland y K. Hill (2008), “Patrones diferenciales de mortalidad entre inmigrantes nicaragüenses y residentes nativos de Costa Rica”; *Población y Salud en Mesoamérica*, Vol. 6, N° 1, art. 2, CCP, San José, ISSN-1659-0201.
- IIDH (Instituto Interamericano de Derechos Humanos) (2008), “Políticas públicas regionales sobre la reducción de la pobreza en Centroamérica y su incidencia en el pleno disfrute de los derechos humanos. Informe Nacional Nicaragua”, Consejo Centroamericano de Procuradores de Derechos Humanos, IIDH Secretaría Técnica, San José.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica) (2012), *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados Generales*, 1° edición, San José, mayo 2012.
- INEC y CCP (2002), *Costa Rica: estimaciones y proyecciones de población 1970-2050 actualizadas al año 2000 y otras fuentes de información*, San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Nicaragua (INEC) (2006), *VIII Censo de Población y IV de Vivienda. Población, Características Generales*, Volumen 1, Managua.
- _____ (2005), *Perfil y características de los pobres en Nicaragua: encuesta nacional de hogares sobre medición de nivel de vida*, proyecto MECOVI, Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), Managua.
- Lattes, A., Comelatto, P. y Levit, C. (2002), “Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA. Número 50, abril.
- LeoGrande, W. (1992), “Political Parties and Postrevolutionary Politics in Nicaragua”, *Political Parties and Democracy in Central America*, L.W. Goodman, W. M. LeoGrande, and J.M. Forman Editors; Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford.
- Livi-Bacci, M. (1994), “Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina. La transición demográfica en América Latina y el Caribe”, documento presentado a la IV Conferencia Latinoamericana de Población sobre la Transición Demográfica en América Latina y el Caribe, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, México D.F., 23 al 26 de marzo de 1993.
- Maguid, A. (2008), “La emigración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones”, serie *Población y desarrollo*, N° 86 (LC/L.2968-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.80.
- Martí i Puig, S. (2009), “Nicaragua y el FSLN. Un análisis de la realidad política desde 1979 hasta hoy”, [en línea] Ediciones Balleterra, Serie General Universitaria, http://www.academia.edu/2291289/Nicaragua_y_el_FSLN_Queda_de_la_revolucion [24 de agosto 2013].
- Martínez, C., Miller, T. y Saad, P. (2013), “Participación laboral femenina y bono de género en América Latina”, Documentos de Proyectos, (LC/W.570), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez, J. (2013), “Tendencias y patrones en la migración latinoamericana y caribeña a comienzos del siglo XXI”, documento inédito.
- _____ (2008), “América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo”, *Libros de la CEPAL* (LC/G.2358-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.5.

- _____ (2003), “El mapa migratorio de América Latina y el Caribe. Las mujeres y el género, serie *Población y desarrollo*, N° 44 (LC/L.1974-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.133.
- Martínez, J., Cano, V. y Soffia, M. (2014), “Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional”, serie *Población y desarrollo*, N° 109 (LC/L.3914), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Martínez, J., Reboiras, L. y Soffia, M. (2009), “Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional”, serie *Población y desarrollo*, N° 89 (LC/L.3164-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.138.
- Martínez, J. y Reboiras, L. (2008), “Impacto social y económico de la inserción de los migrantes en tres países seleccionados de Iberoamérica”, serie *Población y desarrollo*, N° 83 (LC/L.2927-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.60.
- Massey, D. S. y otros (1993), “Theories on International Migration – a Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, Vol 19, N° 3.
- Ministerio del Interior de Chile (2010), *Informe Anual, Departamento de Extranjería y Migración*, Ministerio del Interior, Sección de Estudio, Santiago.
- Morales Gamboa, A. (comp.) (2012), *Migraciones y derechos laborales en Centroamérica: características de las personas migrantes y de los mercados de trabajo*. 1ª edición, FLACSO, San José.
- _____ (2008), “Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas”, serie *Población y desarrollo*, N° 85 (LC/L.2929-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.64.
- _____ (2007), *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José, FLACSO.
- Morales, A. y Castro, C. (2002), *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, San José, FLACSO.
- _____ (1999), *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*, San José, FLACSO Costa Rica, F. Friedrich Ebert, Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Defensoría de los Habitantes de Costa Rica.
- Naciones Unidas (2013), *International Migration Report 2013* (ST/ESA/SER.A/346), New York, United Nations Department of Economic and Social Affairs/Population Division (DESA).
- _____ (2011), *World Population Prospects. The 2010 Revision* (ST/ESA/SER.A/313), Volume I, Comprehensive Tables, Department of Economic and Social Affairs (DESA), New York.
- _____ (2009), *World Population Prospects. The 2008 Revision* (ST/ESA/SER.A/287), Volume I, Comprehensive Tables, Department of Economic and Social Affairs (DESA), New York.
- _____ (2005), “The diversity of changing population age structures in the world” [en línea] http://www.un.org/esa/population/meetings/Proceedings_EGM_Mex_2005/popdiv.pdf [13 agosto 2013].
- _____ (2004), Examen y evaluación de los progresos realizados en la consecución de los fines y objetivos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Informe de 2004 (ST/ESA/SER.A/235), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Nueva York.
- _____ (2001), *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* (ST/ESA/SER.A/206), United Nations, Population Division, New York, United Nations Publication.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2013), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2011. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*, Ginebra. ISBN 978-92-9068-670-5.
- _____ (2011), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*, Ginebra. ISBN 978-92-9068-621-7.
- _____ (2010), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2010. El futuro de la migración: Creación de capacidades para el cambio*, Ginebra. ISBN 978-92-9068-592-0.
- Oso Casas, L. (2008), “Migración, género y hogares transnacionales”, *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Joaquín García Roca, Joan Lacomba (coord.), 2008, ISBN 978-84-7290-407-1, pags. 561-586.
- Piore, M. (1979), *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*, Cambridge University Press, New York.
- Portes, A. (2005), “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Migración y Desarrollo*, N° 4. [en línea] <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve4/1.pdf> [2 de septiembre de 2013].

- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", en *Ethnic and racial studies*, Vol.22, Núm.2, Routledge, part of the Taylor & Francis Group. [en línea] <https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/16704/1/Portes%20Guarnizo%20Landolt%20ERS%201999.pdf> [14 de enero de 2015].
- Portes, A. y Walton, J. (1981), *Labor, Class, and the International System*, New York: Academic Press.
- Programa Estado de la Nación (2010), "Decimosexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible" [en línea] http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/016/2-CAP-2-informe16.pdf [14 de mayo 2013].
- Rosero, Luis (s/f), "Retos y oportunidades de la demografía para la seguridad social (salud) en Costa Rica" [en línea] <http://ccp.ucr.ac.cr/proyecto/cnt/pdf/ForoUCR-retosdemog.pdf> [2 de septiembre 2013].
- _____ (2004), "Situación demográfica general de Costa Rica", *La explosión demográfica de Costa Rica en el Siglo XX*, Eugenio Rodríguez Vega (comp.), San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Sassen, S. (1988), *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schkolnik, S. y J. Chackiel (2003), "América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad", en serie *Población y desarrollo*, N° 42 (LC/L.1952-P), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.6.12.
- Stark, O. y Bloom, D. (1988), "The New Economics of Labor Migration", *The American Economic Review*, Vol. 75, N° 2, Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh Annual Meeting of the American Economic Association, May, pp. 173-178.
- Taylor, J. E. (1986), "Differential migration, networks, information and risk", *Research in Human Capital and Development*, Oded Stark (ed.) Vol. 4, Migration, Human Capital and Development, Greenwich, Conn, JAI Press, pp. 147-171.
- Todaro, M. P. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", *American Economic Review*, 59 (1).
- Thumerelle, P. (1996), *Las poblaciones del mundo*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- UNICEF/Gobierno de Nicaragua (2010), *Nicaragua Bienestar y Equidad en la Infancia. Estudio sobre Pobreza Infantil y Disparidades*, Managua.
- Uthoff, A. (2010), "Transferencias Intergeneracionales en América Latina: su importancia en el diseño de los sistemas de protección social para enfrentar los desafíos a mediano plazo" [en línea] http://www.eclac.cl/celade/noticias/documentosdetrabajo/5/38925/NTA-informfinal_AUthoff.pdf [5 de marzo 2013].
- Villa, M. (2004), "La transición demográfica y algunos retos sobre población y desarrollo en América Latina", *Población y desarrollo en México y el mundo CIPD +10*, México D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Villa, M. y D. González (2004), "Dinámica demográfica de Chile y América Latina: una visión a vuelo de pájaro", *Revista de Sociología*, N° 18, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Vono, D. (2010), "Panorama migratorio en España, Ecuador y Colombia a partir de las estadísticas locales", *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques* (LC/R.2170), Martínez, Jorge (ed.), Santiago de Chile, Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Williams, Philip (1994), "Dual Transition from Authoritarian Rule: Popular and Electoral Democracy in Nicaragua", *Comparative Politics*, vol. 26, N°2, pp. 169-185, Political Science Program of the City University of New York.

Anexo

Recuadro A.1
Metodología utilizada por el CELADE para estimar y proyectar la población
por sexo y edad a largo plazo entre 1950 y 2100

El modelo de los componentes, además de generar las proyecciones por sexo y edad, permite derivar una amplia y detallada gama de indicadores sociodemográficos así como otros insumos que son de gran utilidad para desarrollar las labores de planificación, en los más variados campos de actividad.

Una de las características del modelo es que permite incorporar, de manera integral y sistemática, las propuestas sobre evolución de las variables determinantes de la dinámica poblacional (la mortalidad, la fecundidad y la migración) a partir del conocimiento de la evolución histórica (en este caso, en el período 1950-2010). El modelo se basa en lo que se conoce como ecuación compensadora, pero desglosada por sexo y edad. De esta manera se acompaña la evolución de cada cohorte de edad en un determinado punto de partida o año base del estudio durante un determinado período. En este caso particular las cohortes de grupos quinquenales de edad en el año 1950 hasta el 2100.

$$N^{t+5} = N^t + B^{t,t+5} - D^{t,t+5} + I^{t+5} - E^{t+5}$$

- N^t Corresponde a la población estimada en el punto inicial del período de proyección, momento que en la ecuación se define como el año t .
- N^{t+5} Representa la población estimada por el modelo en el punto final de un período quinquenal ($t, t+5$).
- $B^{t,t+5}$ Representa los nacimientos de mujeres en edad fértil, ocurridos a lo largo del período $t, t+5$.
- $D^{t,t+5}$ Corresponde a las defunciones que ocurren entre los miembros de la población inicial N^t , más las defunciones que adicionalmente se registran de los nacimientos ocurridas a lo largo del período $t, t+5$.
- I^{t+5} y E^{t+5} Representa el total de inmigrantes y de emigrantes respectivamente que se estima ocurrirán durante el período $t, t+5$, estimados al final de período, esto es en el momento $t+5$.

En base a este modelo las cifras de población proyectadas mediante el método de los componentes son, en cada fecha fija futura, el resultado de la acción combinada de los factores determinantes principales del crecimiento, que actúan sobre la población inicial y a lo largo de cada período quinquenal sobre los sobrevivientes y las nuevas generaciones.

Al incorporar el sexo y la edad como variables explicativas del comportamiento de cada una de las variables demográficas, el tamaño, la composición y la distribución geográfica de la población dependen, al igual que el modelo general, de las tendencias de la mortalidad, de la fecundidad y de la migración con la consideración del sexo y la edad como variables básicas.

En el caso concreto de la proyección de la migración, al igual que la mortalidad y la fecundidad, se realiza en dos etapas: la primera consiste en proyectar el nivel y la segunda en proyectar la estructura. Se utiliza como medida del nivel de la migración los saldos migratorios proyectados al final del período por sexo, y para la estructura se utiliza el saldo por sexo y edad.

Mientras la fecundidad y la mortalidad presentan una evolución más bien esperada, la migración puede variar sustancialmente en el tiempo. Tradicionalmente, se ha proyectado la migración con una variación conservadora donde se espera una "equilibrio" entre la emigración y la inmigración. Es decir, se considera que los saldos migratorios tenderán a cero.

En este caso, y a los fines del ejercicio, la entrada correspondiente a los saldos netos migratorios por sexo y edad entre los años 1950 y 2100 se dejaron en cero, lo que correspondería a la hipótesis de una población cerrada, en la cual no se produce inmigración ni emigración de personas. En otros términos, la estimación del total de inmigrantes y emigrantes durante el período en estudio se supone equivalente a cero o con saldo migratorio nulo.

Fuente: CELADE (2011), Observatorio Demográfico N° 12.

Diagrama 1

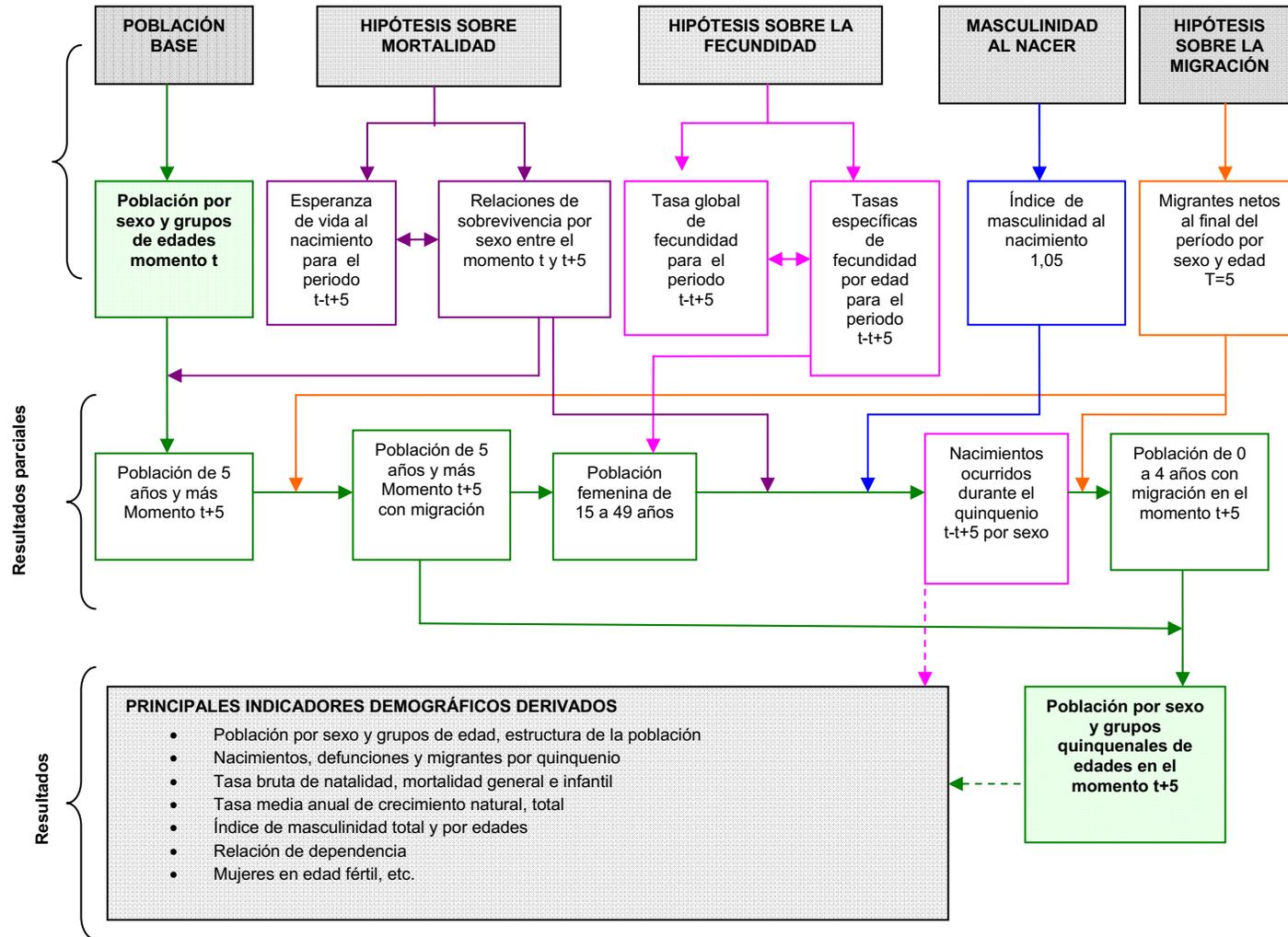
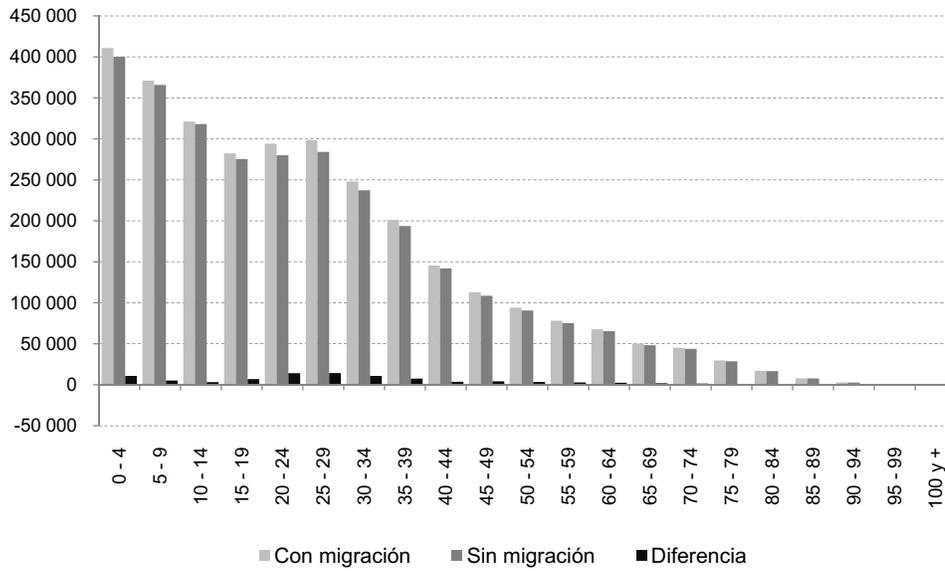


Gráfico A.1
Costa Rica: población estimada y proyectada por grupos de edad con y sin migración internacional y diferencia absoluta (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

A. 1990



B. 2010

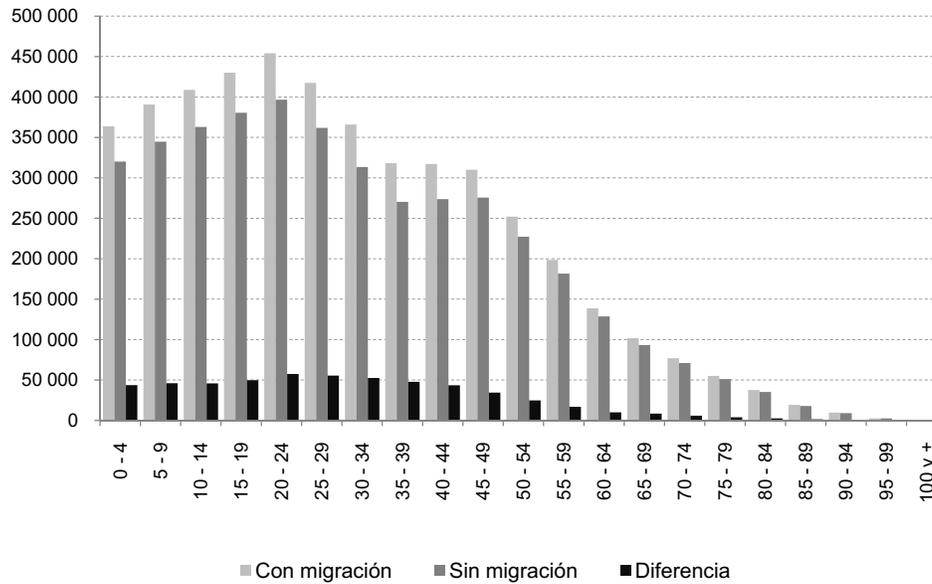
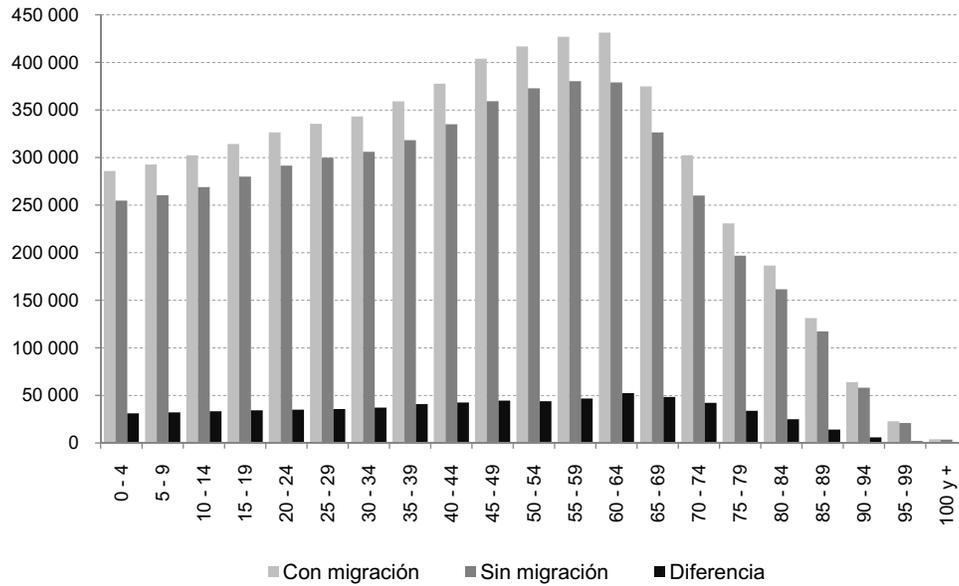
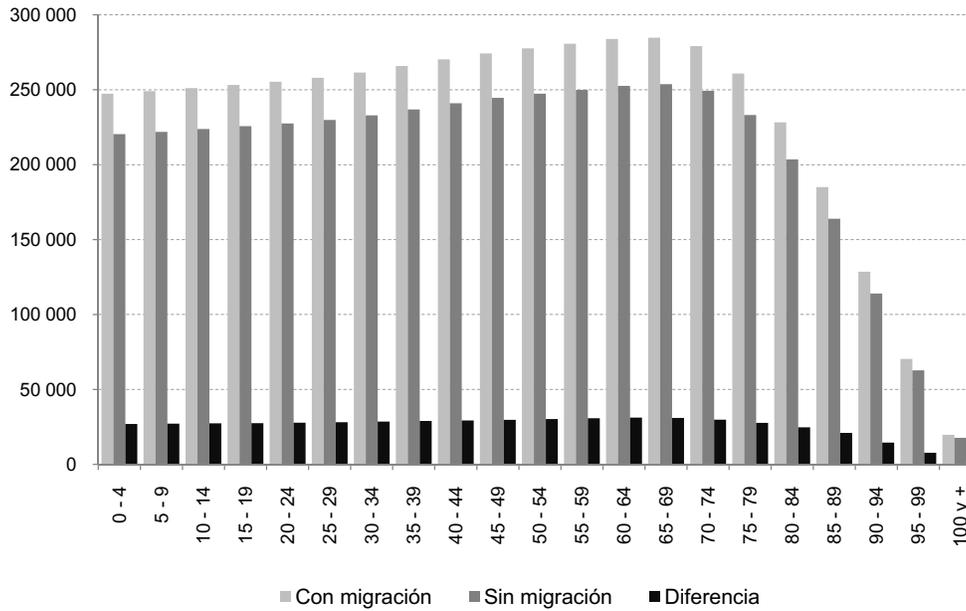


Gráfico A.1 (continuación)

C. 2050



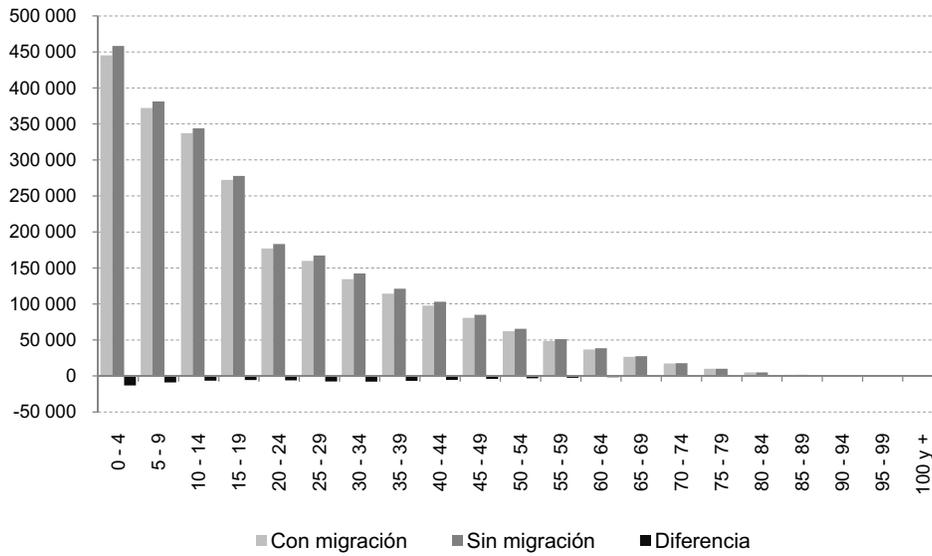
D. 2100



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional. Octubre 2011.

Gráfico A.2
Nicaragua: población estimada y proyectada por grupos de edad con y sin migración internacional y diferencia absoluta (ambos sexos). 1950-2100 (años seleccionados)

A. 1970



B. 1990

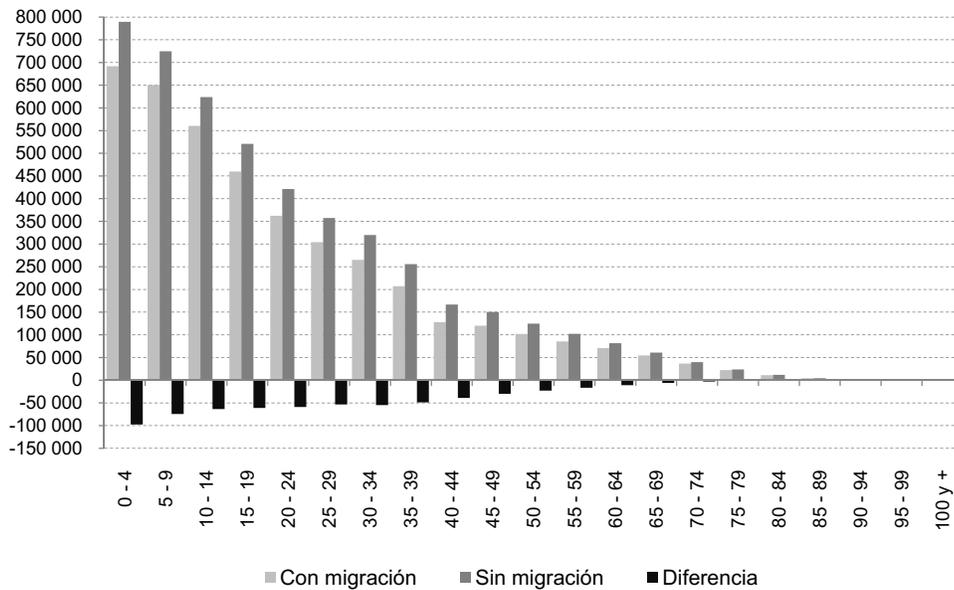
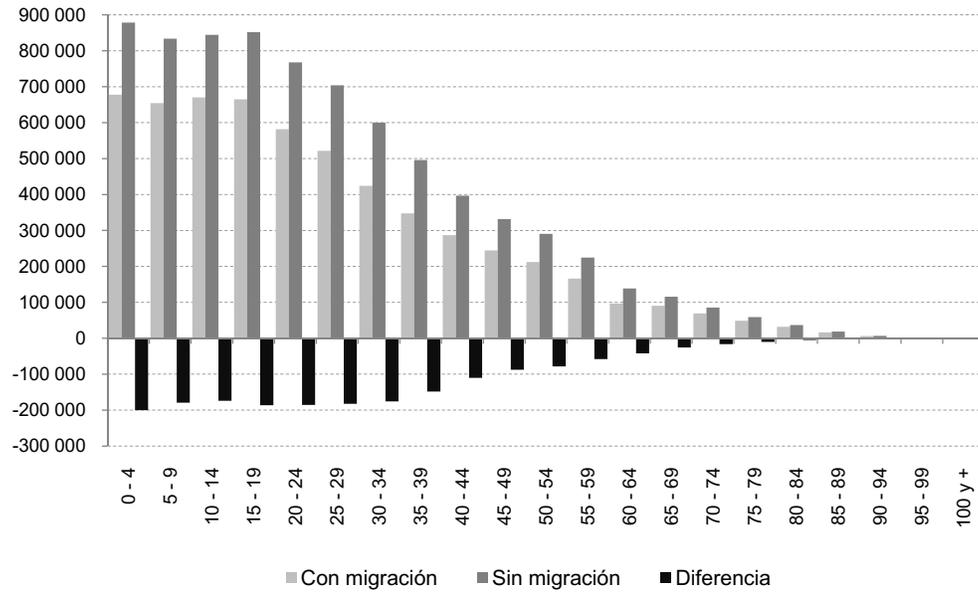


Gráfico A.2 (continuación)

C. 2010



D. 2050

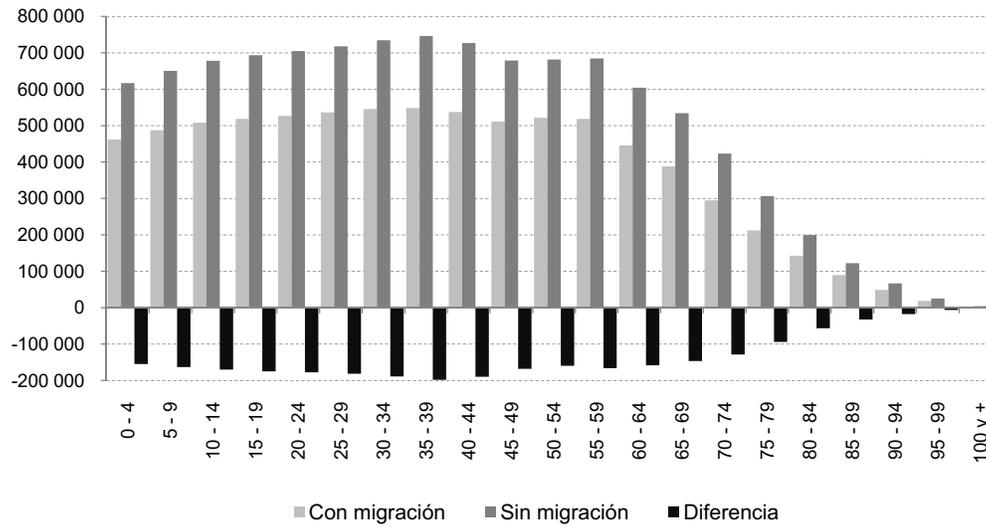
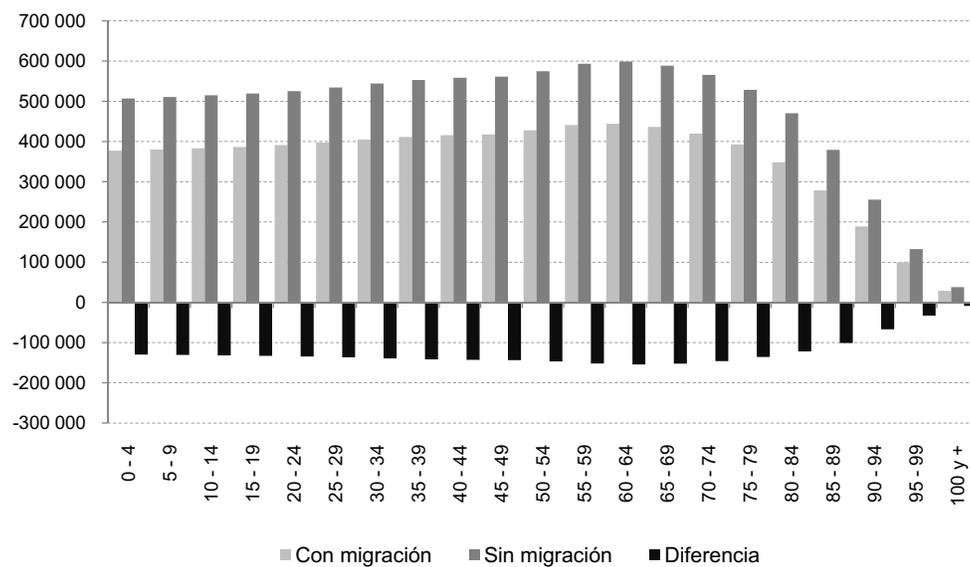


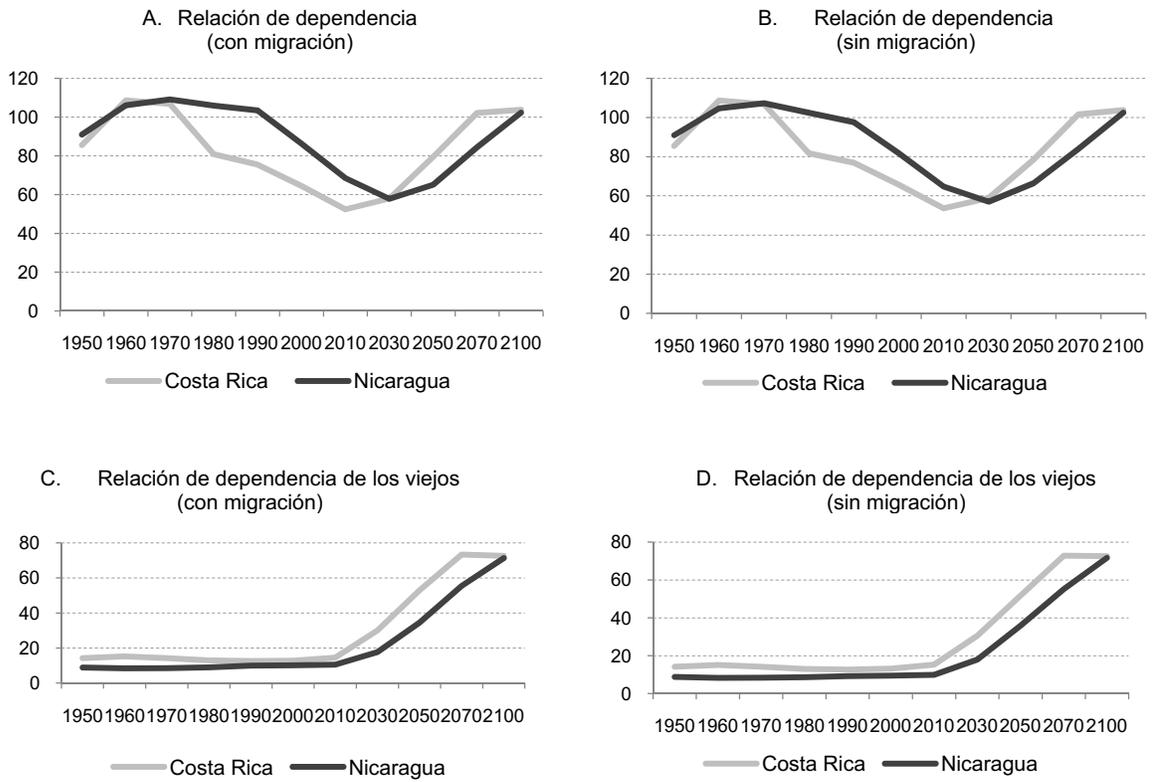
Gráfico A.2 (conclusión)

E. 2100



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Gráfico A.3
Costa Rica y Nicaragua: relación de dependencia estimada y relación de dependencia estimada de los viejos. 1950-2100 (años seleccionados)



Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.1
Costa Rica y Nicaragua: población estimada por grandes grupos de edad,
con y sin migración internacional. 1950-2010 (años seleccionados)

A. Sin migración

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica							
0 - 14	371 614	597 812	815 910	878 099	1 084 106	1 144 259	1 027 832
15 - 59	520 669	639 372	881 086	1 277 495	1 686 756	2 176 701	2 680 974
60 y +	73 732	96 861	125 112	165 992	213 772	286 751	409 129
Total	966 015	1 334 045	1 822 108	2 321 586	2 984 634	3 607 711	4 117 935
Nicaragua							
0 - 14	556 938	849 493	1 183 408	1 614 307	2 138 113	2 486 754	2 556 350
15 - 59	678 081	881 011	1 196 385	1 722 339	2 419 676	3 440 348	4 662 392
60 y +	59 974	72 909	100 653	149 015	223 559	326 539	462 437
Total	1 294 993	1 803 413	2 480 446	3 485 661	4 781 348	6 253 641	7 681 179

B. Con migración

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Costa Rica							
0 - 14	371 614	597 812	815 910	881 254	1 103 092	1 236 004	1 163 219
15 - 59	520 669	639 372	881 086	1 298 893	1 754 417	2 389 410	3 063 422
60 y +	73732	96861	125112	168285	221060	304262	441 994
Total	966 015	1 334 045	1 822 108	2 348 432	3 078 569	3 929 676	4 668 635
Nicaragua							
0 - 14	556 938	841 342	1 154 569	1 531 234	1 902 562	2 086 751	2 002 897
15 - 59	678 081	861 022	1 147 432	1 578 712	2 033 934	2 737 828	3 449 536
60 y +	59 974	72 213	97 687	140 535	201 319	276 379	360 498
Total	1 294 993	1 774 577	2 399 688	3 250 481	4 137 815	5 100 958	5 812 931

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.2
Costa Rica y Nicaragua: población “ganada” y “perdida” por grandes grupos de edad, bajo la hipótesis de ausencia de migración internacional. 1950-2010 (años seleccionados)

	1970	1990	2010	2050	2100
Costa Rica					
0 - 14		18 986	135 387	96 675	81 419
15 - 59		67 661	382 448	360 779	261 025
60 y +		7 288	32 865	223 946	189 797
Total		93 935	550 700	681 400	532 241
Nicaragua					
0 - 14	-28 839	-235 551	-553 453	-488 325	-392 200
15 - 59	-48 953	-385 742	-1 212 856	-1 604 838	-1 270 404
60 y +	-2 966	-22 240	-101 939	-642 636	-920 340
Total	-80 758	-643 533	-1 868 248	-2 735 799	-2 582 944

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.3
Nicaragua: población con y sin migración y diferencia entre ambas,
por grupos de edad (ambos sexos). 2010

Grupos de edad	Con migración	Sin migración	Diferencia
0 - 4	678 005	878 259	-200 254
5 - 9	654 596	833 824	-179 228
10 - 14	670 296	844 267	-173 971
15 - 19	665 198	851 761	-186 563
20 - 24	581 985	767 607	-185 622
25 - 29	521 543	704 021	-182 478
30 - 34	424 100	600 019	-175 919
35 - 39	347 529	495 754	-148 225
40 - 44	286 722	396 772	-110 050
45 - 49	244 234	331 840	-87 606
50 - 54	212 101	290 334	-78 233
55 - 59	166 124	224 284	-58 160
60 - 64	96 633	138 792	-42 159
65 - 69	90 134	115 706	-25 572
70 - 74	69 045	85 493	-16 448
75 - 79	48 658	58 938	-10 280
80 - 84	31 713	36 641	-4 928
85 - 89	16 604	18 539	-1 935
90 - 94	6 031	6 545	-514
95 - 99	1 478	1 573	-95
100 y +	202	210	-8
Total	5 812 931	7 681 179	1 868 248

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.4
Nicaragua: población “perdida” por grupos quinquenales de edad, ambos sexos.
2050 y 2100 (años seleccionados)

Grupos de edad	2050	2100
0 - 4	- 155 096	- 129 743
5 - 9	- 163 084	- 130 714
10 - 14	- 170 145	- 131 743
15 - 19	- 174 841	- 132 829
20 - 24	- 177 702	- 134 391
25 - 29	- 181 623	- 136 677
30 - 34	- 189 108	- 139 328
35 - 39	- 198 023	- 141 561
40 - 44	- 189 707	- 142 943
45 - 49	- 167 979	- 143 562
50 - 54	- 159 696	- 146 961
55 - 59	- 166 159	- 152 152
60 - 64	- 158 539	- 154 532
65 - 69	- 146 589	- 152 520
70 - 74	- 128 478	- 145 881
75 - 79	- 94 136	- 135 738
80 - 84	- 56 737	- 121 935
85 - 89	- 32 729	- 101 085
90 - 94	- 17 847	- 66 896
95 - 99	- 6 447	- 32 827
100 y +	- 1 134	- 8 926
Total	- 2 735 799	- 2 582 944

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.5
Costa Rica: población con y sin migración y diferencia entre ambas,
por grupos de edad (ambos sexos). 2010

Grupos de edad	Con migración	Sin migración	Diferencia
0 - 4	363 731	320 127	43 604
5 - 9	390 625	344 695	45 930
10 - 14	408 863	363 010	45 853
15 - 19	430 131	380 384	49 747
20 - 24	454 109	396 669	57 440
25 - 29	417 404	361 839	55 565
30 - 34	365 897	313 400	52 497
35 - 39	318 199	270 406	47 793
40 - 44	317 113	273 716	43 397
45 - 49	310 065	275 677	34 388
50 - 54	251 924	227 234	24 690
55 - 59	198 580	181 649	16 931
60 - 64	138 738	128 640	10 098
65 - 69	101 645	93 191	8 454
70 - 74	76 961	71 040	5 921
75 - 79	55 030	51 087	3 943
80 - 84	37 636	35 177	2 459
85 - 89	19 297	17 976	1 321
90 - 94	9 553	9 028	525
95 - 99	2 641	2 512	129
100 y +	493	478	15
Total	4 668 635	4 117 935	550 700

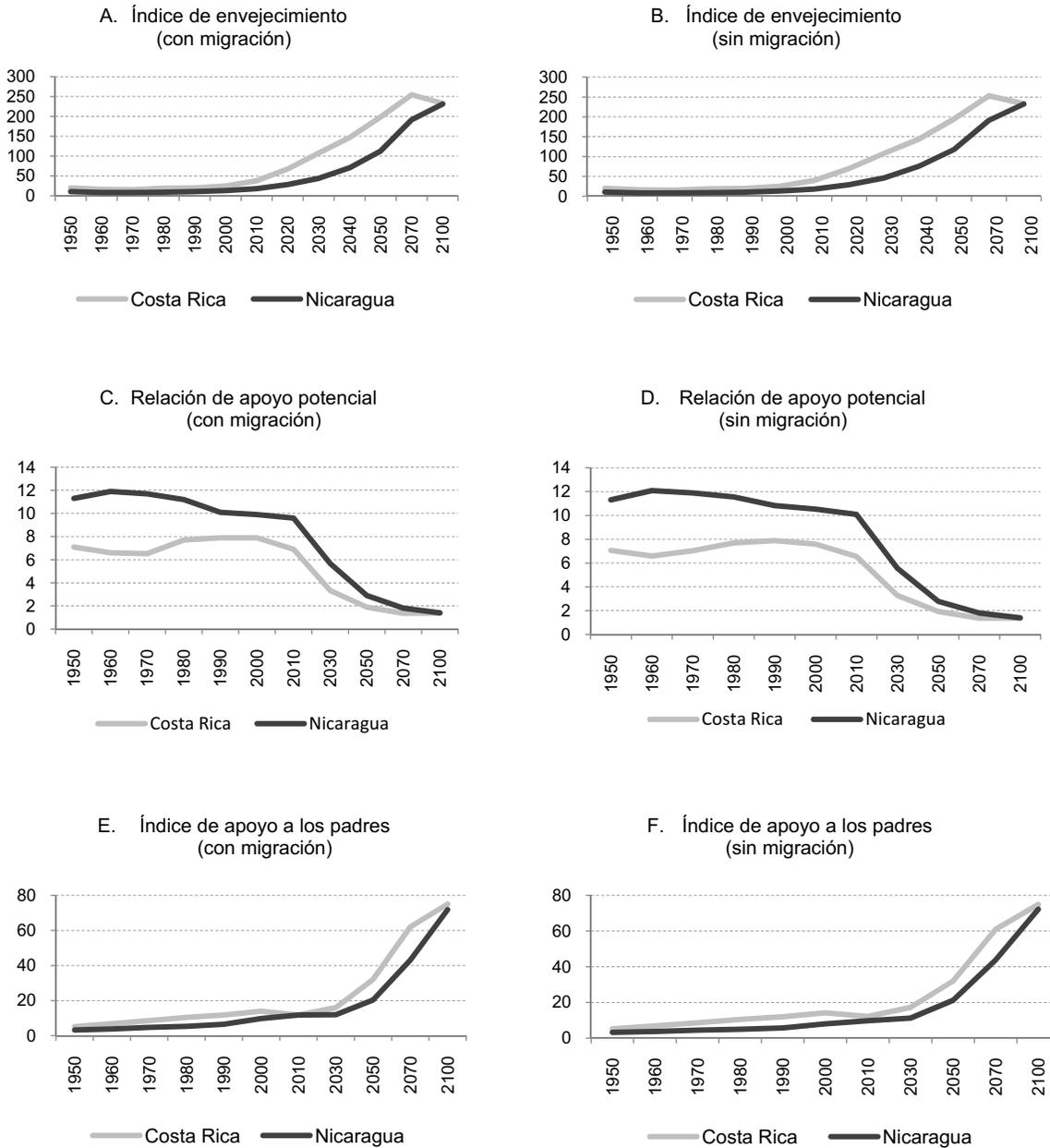
Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.6
Costa Rica: población “ganada” por grupos quinquenales de edad, ambos sexos.
2050 y 2100 (años seleccionados)

Grupos de edad	2050	2100
0 - 4	31 131	26 964
5 - 9	32 189	27 138
10 - 14	33 355	27 317
15 - 19	34 287	27 525
20 - 24	34 948	27 781
25 - 29	35 668	28 148
30 - 34	37 223	28 581
35 - 39	40 816	28 981
40 - 44	42 596	29 321
45 - 49	44 552	29 679
50 - 54	43 932	30 192
55 - 59	46 757	30 817
60 - 64	52 413	31 238
65 - 69	48 350	30 989
70 - 74	42 260	29 826
75 - 79	33 883	27 695
80 - 84	24 980	24 740
85 - 89	14 095	21 028
90 - 94	5 912	14 491
95 - 99	1 786	7 717
100 y +	267	2 073
Total	681 400	532 241

Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Gráfico A.4
Costa Rica y Nicaragua: índice estimado de envejecimiento, relación estimada de apoyo potencial e índice estimado de apoyo a los padres. 1950-2100 (años seleccionados)



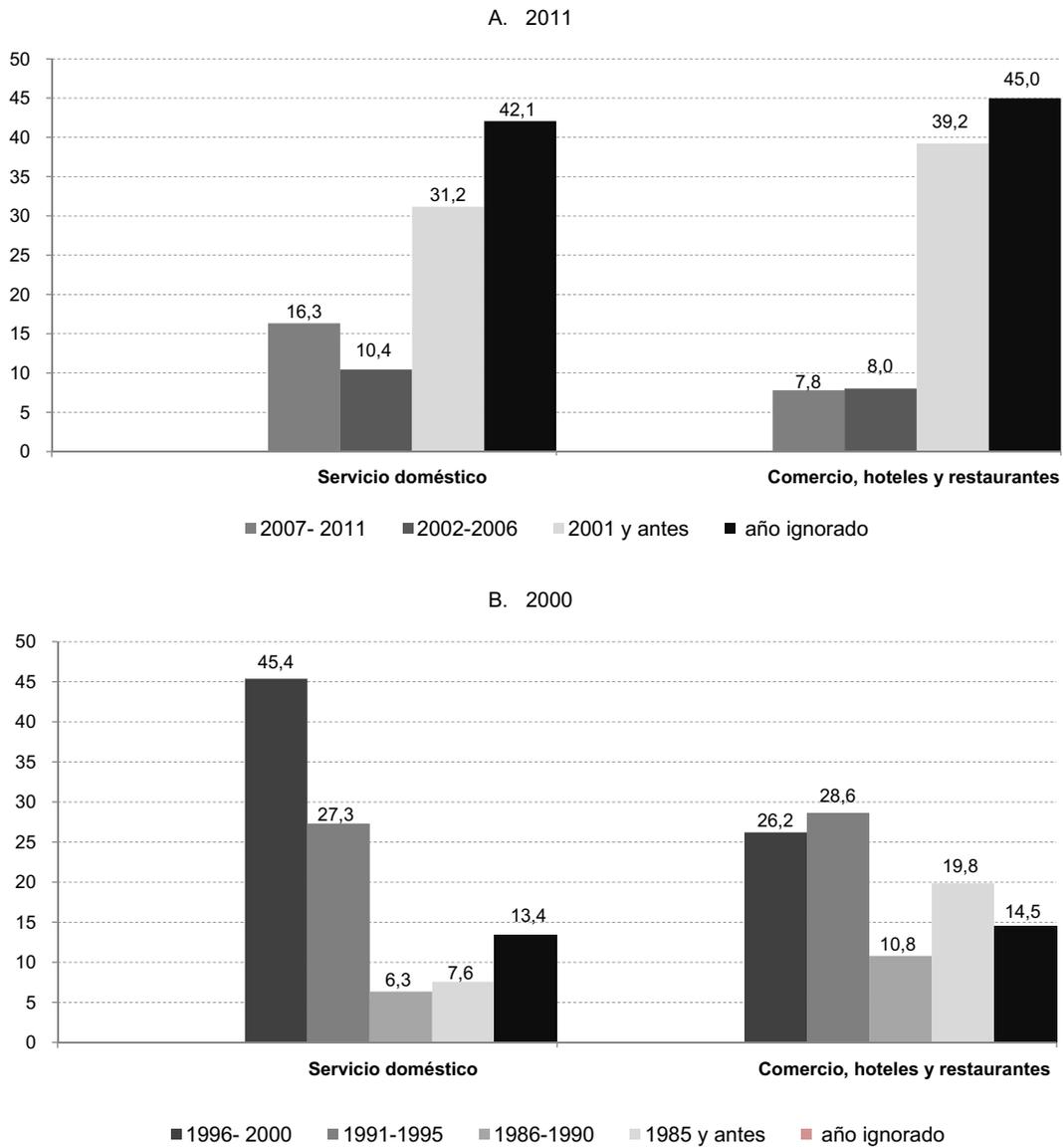
Fuente: Elaboración propia y en base a CELADE (2011); Observatorio Demográfico N° 12: Envejecimiento poblacional, octubre 2011.

Cuadro A.7
Costa Rica: distribución de la población económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense y resto de inmigrantes por rama de actividad (ambos sexos). 2000 y 2011

Rama de actividad	Año 2000		Año 2011	
	Nicaragüenses	Resto de inmigrantes	Nicaragüenses	Resto de inmigrantes
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza, pesca y silvicultura	24,1	9,6	21,4	6,8
Explotación de minas y canteras	0,1	0,1	0,1	0,1
Industrias manufactureras	13,7	13,0	11,2	10,3
Electricidad, gas y agua	0,3	0,5	1,1	0,8
Construcción	12,4	3,1	12,7	3,7
Comercio, hoteles y restaurantes	17,8	29,6	22,8	31,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,0	4,5	2,9	6,9
Intermediación financiera y servicios a empresas	5,0	10,2	1,3	4,2
Servicios comunales, sociales y personales	18,5	26,7	26,1	35,7
No especificadas	6,1	2,7	0,5	0,3

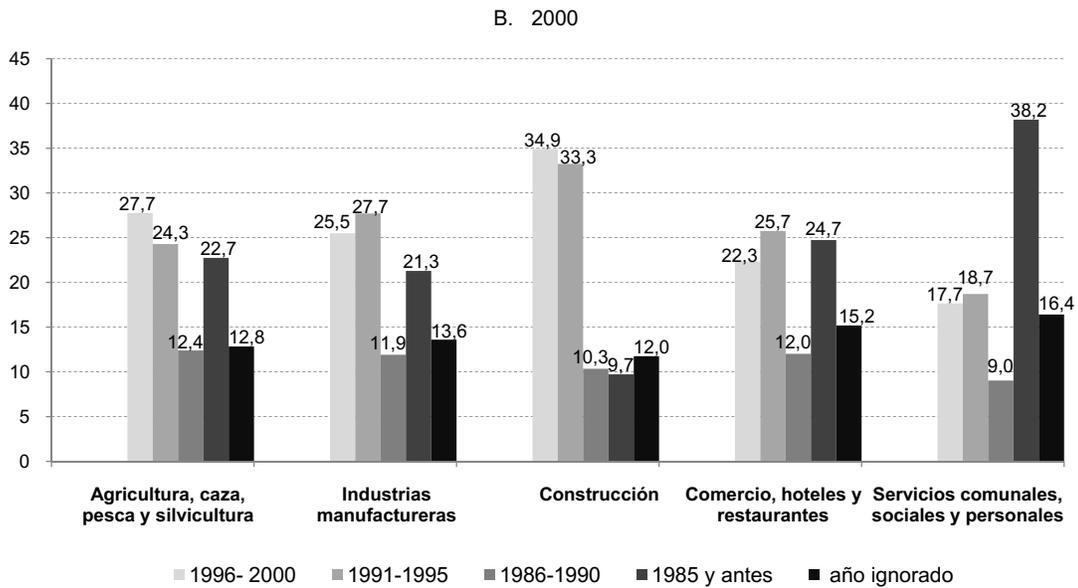
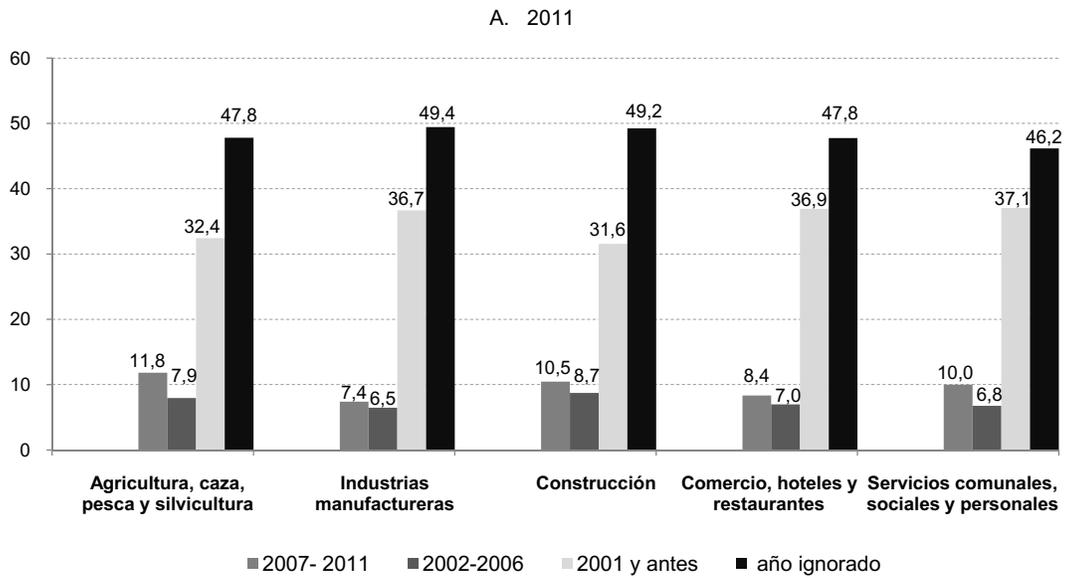
Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales del banco de datos IMILA - CELADE.

Gráfico A.5
Costa Rica: distribución de la población femenina económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad seleccionada, según período de llegada. 2011 y 2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales del banco de datos IMILA - CELADE.

Gráfico A.6
Costa Rica: distribución de la población masculina económicamente activa de 12 años y más de origen nicaragüense por rama de actividad seleccionada, según periodo de llegada. 2011 y 2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de los microdatos censales del banco de datos IMILA - CELADE.



NACIONES UNIDAS

Serie**CEPAL****Población y Desarrollo****Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

110. Migración internacional y envejecimiento demográfico en un contexto de migración Sur-Sur: el caso de Costa Rica y Nicaragua, Leandro Reboiras (LC/L.4092), 2015.
109. Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, Verónica Cano Christiny y Magdalena Soffia Contrucci (LC/L.3914), 2014.
108. Hacia la armonización de las estimaciones de mortalidad materna en América Latina: hallazgos de un estudio piloto en ocho países, María Isabel Cobos, Tim Miller y Magda Ruiz Salguero (LC/L.3735), 2013.
107. Reproducción temprana en Centroamérica: escenarios emergentes y desafíos, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.3636), 2013.
106. Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo: Avances en América Latina, 2009-2011, Katherine Páez, (LC/L.3508), 2012.
105. Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.3351), (US\$ 10.00), 2011.
104. La crisis actual y la salud, Álvaro Franco Giraldo, (LC/L.3318-P), N° de venta: S.11.II.G.37 (US\$ 10.00), 2011.
103. Las personas con discapacidad en América Latina: del reconocimiento jurídico a la desigualdad real, María Fernanda Stang Alva, (LC/L.3315-P), N° de venta: S.11.II.G.33 (US\$ 10.00), 2011.
102. La transición de la salud sexual y reproductiva en América Latina. 15 años después de El Cairo – 1994, Laura Rodríguez Wong e Ignez H. O. Perpétuo, (LC/L.3314-P), N° de venta: S.11.II.G.32 (US\$ 10.00), 2011.
101. Evaluación de la experiencia censal reciente sobre vivienda y hogar, Camilo Arriagada Luco, (LC/L.3312-P), N° de venta: S.11.II.G.30 (US\$ 10.00), 2011.
100. La protección de la salud en el marco de la dinámica demográfica y los derechos, Sandra Huenchuan, (LC/L.3308-P), N° de venta: S.11.II.G.27 (US\$ 10.00), 2011.
99. Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos, Magda Ruiz Salguero y Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.3293-P), N° de venta: S.11.II.G.15 (US\$ 10.00), 2011.
98. Viejos y nuevos asuntos en las estimaciones de la migración internacional en América Latina y el Caribe, Laura Calvelo, (LC/L.3290-P), N° de venta: S.11.II.G.12 (US\$ 10.00), 2011.
97. Una mirada desde América Latina y el Caribe al Objetivo de Desarrollo del Milenio de acceso universal a la salud reproductiva, Maren Andrea Jiménez y Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.3276-P), N° de venta: S.11.II.G.9 (US\$ 10.00), 2011.
96. Inserción laboral y acceso a mecanismos de seguridad social de los migrantes en Iberoamérica, Alicia Maguid y Viviana Salinas Ulloa, (LC/L.3265-P), N° de venta: S.10.II.G.70 (US\$ 10.00), 2010.
95. Migración y salud en zonas fronterizas: informe comparativo sobre cinco fronteras seleccionadas, Alejandro I. Canales, Jorge Martínez Pizarro, Leandro Reboiras Finardi y Felipe Rivera Polo, (LC/L.3250-P), N° de venta: S.10.II.G.55 (US\$ 10.00), 2010.

POBLACIÓN
Y

DESARROLLO

110

POBLACIÓN
Y

DESARROLLO

POBLACIÓN Y DESARROLLO

Series

C E P A L

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org